



De Asuncion Serrano y Nabarro ^{DCCC}
^A
^(V. 2)

SANTA TERESA DE JESUS

REFORMADORA DE LA ORDEN DEL CARMEN

FUNDADORA DE LOS CARMELITAS SECULARES, DEVIOTA DE

DIOS, Y PATRONA DE LAS ESPAÑAS

DE N. S. P.

POR EL P. J. P. JUAN DE SAN LUIS

DE LA ORDEN DEL CARMEN SECULAR

TOMO II

VALENTIA

IMPRESA DE DON JUAN DE SAN LUIS

CALLE DE SAN JUAN DE SAN LUIS, 10

C. 1124276

Dr. Antonio Gómez y Labrador

1881



HISTORIA
DE LA VIDA Y MUERTE,
DE LA SANTIDAD, GLORIA Y PRODIGIOS
DE
SANTA TERESA DE JESUS,
REFORMADORA DE LA ÓRDEN DEL CARMEN,
FUNDADORA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS, DOCTORA MÍSTICA,
Y PATRONA DE LAS ESPAÑAS,
&c. &c. &c.
POR EL P. *Fr. JUAN DE SAN LUIS*,
CARMELITA DESCALZO, ESCRITOR GENERAL
DE SU ÓRDEN.

TOMO II.

VALENCIA
IMPRESA DE DON JOAQUIN FRANCO
á cargo de Vicente Ferro, 1814.

HISTORIA
DE LA VIDA Y MUERTE
DE LA SANTIDAD, GLORIA Y PRODIGIOS

DE

SANTA TERESA DE JESUS

REFORMADORA DE LA ORDEN DEL CARMEN,
FUNDADORA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS, DOCTORA EN
LETRAS Y PATRONA DE LAS ESPAÑAS,

Por el Sr. D. Juan de San Luis

Por el Sr. D. Juan de San Luis

CAPELLAN DE SU MAJESTAD, ESCRITOR GENERAL

DE SU ORDEN

TOMO II

VALENCIA

IMPRESA DE DON JOSEPH FRANCISCO

a cargo de Vicente Ferrer, 1814

LIBRO QUINTO.

Contiene las últimas fundaciones de Santa Teresa.

CAPITULO PRIMERO.

Funda Santa Teresa convento de religiosas en Sevilla.

Años de Cristo.

1575.

Edad de la Santa.

60.

Un orden nuevo de sucesos hace brillar la santidad de Teresa. Nueva gloria y exáltacion de su crédito requirían por disposicion humillaciones mas penosas. Y las singulares mercedes divinas que de nuevo la esperaban, habia de merecerlas con mayores tribulaciones. Desprecios, persecuciones, calumnias, procesos, tribunales, cárceles, enfermedades nuevas, aflicciones de espíritu exercitaron por largo tiempo la paciencia de Teresa. Triste aspecto el de la fachada de este libro quinto: pero que á poca fatiga se muestra en él mas brillante el fuego de la religion de esta insigne vírgen, que como columna de fortaleza no pudo ser derribada ni vencida en los combates mas violentos. Estaba pues Santa Teresa en vísperas de marchar á las fundaciones de Caravaca y Madrid quando llegó á Veas el Padre Fr. Gerónimo de la Madre de Dios Gracian á visitar y conocer á su Madre y fundadora Santa Teresa de Jesus. Quedaron mútuamente complacidos y satisfechos; y los espíritus de ambos se enlazaron mara-

villosamente con un santo amor y confianza. Gracian como prelado quiso hacer una prueba de la obediencia de la Santa, y quedó maravillado de su rendimiento, pues era justamente en la virtud que ella apreciaba mas. Díxole que convenia fuese á fundar á Sevilla primero, y que suplicase á su Magestad se sirviese explicar su voluntad sobre esto. Hizolo, y tuvo por respuesta del Señor que fuese á Madrid. Comunicaselo al Padre, y éste, firme en la prueba, le responde: á mi me parece que V. R. vaya á Sevilla. Calla la Santa, y ya no piensa sino en disponer el viage que le manda su Prelado. Ya está en disposicion de marchar, y el Padre Gracian le dice entonces: ¿como V. R. hace contra una revelacion cierta sujetándose á mi discurso fallible? A que responde la Santa:: Padre, ni esta revelacion, ni quantas hay, me aseguran tanto de la voluntad de Dios como lo que el Prelado me manda: porque en obedecer no puede haber yerro ni engaño, y en las revelaciones sí:: El Prelado vuélvele á mandar lo consulte con el Señor, y su Magestad le dice:: bien hiciste en obedecer, que mejor guiaré yo por ahí los negocios de vuestra orden y la fundacion de Madrid; aunque en la de Sevilla pasarás grandes trabajos:: En mármoles eternos y en lo intimo de todos los espíritus debia esculpirse con el dedo de Dios la respuesta de la Santa y la aprobacion divina. Sale pues de Veas para Sevilla; y entra en aquel pais sumamente caloroso, al principio del verano. Este fue el principio de sus penas. Sofocada en el carro sin ventilacion, su espíritu de pobreza junto con pocos haberes en esta ocasion, la falta total de la menor comodidad y alivio en caminos y posadas, los sustos por la gente mala que en ellas halló, como dice en sus cartas ella mis-

ma, las insolencias que sufrió, el saber que iba á padecer mucho, y los varios azares bien sensibles que le sucedieron, como refiere el Padre Ribera (1), fue hasta llegar á su destino, el getsemani que precedió á su pasion. Todo esto de tal suerte enflaqueció su natural, debilitó sus fuerzas, que acometiéndole una fiebre ardiente (*ab insolatione*, que dicen los médicos) de que procedió una modorra mortal, creían los demas cada momento que aquel era el último de su vida. Se afligia mas al verse en el desamparo de un camino despoblado, entre gente que, sin embargo de estar acostumbrada á recibir y obsequiar á todo el mundo, parecia que para ella sola se habia desnaturalizado en cruel. En un solo lance experimentó la compasion de un hombre de bien en cosa pequeña y facil; pero la situacion amarga en que se veía la hizo ser mas agradecida solicitándole de Dios algún gran bien, como de hecho sucedió, viniéndole aquéllos mismos dias, sin desearlo ni pretenderlo, y sin saber por donde, una buena hacienda, la que él publicaba era premio especial del corto servicio que habia hecho á la Madre. Llegada á Sevilla con sola una peseta de caudal se aposentó con sus Monjas en la casa que le tenian alquilada sus Religiosos, que ya habian fundado convento. El encargado para esta prevencion tuvo tan mal gusto y maña, que la Santa quedó muy despagada luego que entró en ella por su estrechez, humedad y sitio. Por mucho tiempo vivieron desconocidas en aquella ciudad: nadie las socorria: enfermó gravemente la Santa y quasi todas las Religiosas: destituidas de todo socorro pasaron con mucha paciencia y consuelo interior esta necesidad estremada, igualmente que los Religiosos, pues podian

(1) Padre Ribera Vida de la Santa lib. 3, c. 5.

apostárselas á qual fuese mayor. El Arzobispo Don Cristóval de Roxas, que la estimaba por los buenos informes que de ella tenia, que la deseaba conocer, y la habia escrito algunas veces, puesta ya en Sevilla, en esta ocasion manifestó desagrado con ella sin verla, y no le permitió poner el Santísimo Sacramento en la casa de su habitacion. Dios Nuestro Señor se le retiró tambien, por lo que se halló en un desamparo y caimiento tal, que ella misma se desconocia :: “Nunca (1) ”me vi mas pusilánime y cobarde en mi vida, que allí ”me hallé; yo cierto á mí misma no me conocia. Bien ”que la confianza que suelo tener en Nuestro Señor no ”se me quitaba; mas el natural estaba tan diferente ”del que yo suelo tener despues que ando en estas co- ”sas, que entendia apartaba el Señor su mano para ”que él se quedase en su ser, y viese yo que si habia ”tenido ánimo, no era mio.” Una Señora poderosa, Doña Leonor de Valera, compadecida de tanto penar, se empeñó en socorrerla con gruesas limosnas por medio de una beata que las debia llevar. Esta, pensando siniestramente que las Religiosas no las necesitaban, las repartia á su antojo por la ciudad. Parecia que Dios cerraba todas las avenidas de consuelo á la Santa y á su convento. Pero quando su Magestad se satisfizo de su fidelidad y paciencia, descubrió á Doña Leonor la mala tergiversacion de la beata, por lo que con el remedio oportuno llegaban despues dobladas las limosnas; y movió tambien el Señor el corazon del Padre Prior de la Cartuxa de las Cuebas para proveer largamente la iglesia, sacristía, oficinas y toda la subsistencia del convento. Fue tanto lo que empeñó el agradecimiento de la Santa este favor del Padre Pantoja,

(1) Lib. de sus fundaciones cap. 25.

que no contenta con manifestárselo de mil maneras, haberlo honrado con su confianza y correspondencia, y perpetuado esta generosidad en sus celestiales escritos, dexó prevenido en ellos como en testamento á sus Monjas de Ávila la obligacion de la correspondencia perpetua de su convento con el de Cartuxos de las Cuebas. La falta de lo temporal sostenida con constancia y sin disgusto, y que mereció este consuelo de la Providencia, no fue mas que un leve ensayo de los muchos pesares que se siguieron. La necesidad de reparos que habia en las órdenes regulares antiguas, por las causas generales que se han dicho en otra parte, instaba mas que nunca en el siglo XVI. Varias órdenes vieron nacer en lo interior de sus claustros hombres eminentes en piedad y sabiduría, capaces de hacer reflorar el espíritu de sus institutos. Santa Teresa, salida del Carmen calzado, ya habia establecido la reforma en Religiosos y Religiosas en muchos conventos separados de los Calzados. Pero Dios quería tambien la reforma en lo interior de la orden, y todos que ella contribuyese á esto. Los capitulos generales por mas de un siglo la solicitaron: instaba por ella el rey de España: al fin la mandó el Papa Pio V., y el Nuncio de su Santidad la puso en execucion. Para esto nombró por comisario apostólico al Padre Maestro Fr. Francisco de Vargas dominico para Andalucía, donde fueron los mayores tropiezos. Este nombramiento de reformadores estraños alteró mucho á los Calzados, creyéndose desacreditados en que viniesen de fuera á hacerles cumplir lo que hacia ya mas de cien años que ellos mismos deseaban y prometian, y nunca executaban. Resistieron á estas providencias, y el Padre Maestro Vargas hizo ir Descalzos á fundar á Sevilla, y á la

Santa Madre para Monjas, para que el exemplo y presencia de tan santa reformadora fuese mas poderoso que él. Así lo dice el mismo en carta al Rey Felipe II.

“SEÑOR: Nuestro muy Santo Padre á instancia de
 “V. M. me encargó la visita de Frayles Carmelitas de
 “esta provincia de Andalucía, en la qual yo he enten-
 “dido quasi quatro años con toda la diligencia á mí
 “posible, por ser cosa tan del servicio de Dios y de
 “V. M., y hallé que el total remedio para esta reforma-
 “cion eran Frayles Descalzos de los de Pastrana, los
 “quales envié á llamar, y estan en esta ciudad de Se-
 “villa el Padre Mariano y el Padre Maestro Fr. Geró-
 “nimo Gracian, y otros Padres: los quales con su vida
 “y doctrina edifican mucho esta ciudad, aunque por
 “parte de los Padres Calzados no les faltan persecu-
 “ciones. He querido avisar á V. M. para que en todo
 “lo que se ofreciese les favorezca, para que la obra
 “santa que han comenzado vaya adelante, y los otros
 “enmienden sus vidas, que bien lo han menester, como
 “mas largo escribo al Nuncio de su Santidad. El licen-
 “ciado Juan de Padilla (que la presente lleva) infor-
 “mará, á quien V. M. dará el crédito, como de su per-
 “sona tiene ya conocido. Guárdenoslo nuestro Señor
 “con vida de nuestra Señora la Reyna, Príncipe, é In-
 “fantes. De esta ciudad de Sevilla 15 de marzo de
 “1574, y de su menor vasallo y siervo = *Fr. Francis-*
 “*cisco de Vargas, ordinis Prædicatorum.*”

Los Padres Calzados recurrieron por medio de su general al Papa Gregorio XIII para que retirase estas facultades que había dado, y consiguieron un breve. Pero el rey de España se opuso á él con empeño, como consta de la carta siguiente de su Magestad al Arzobispo de Sevilla: “Muy Reverendo en Cristo, Padre Ar-

»zobispo de Sevilla del nuestro Consejo. Habiendo en-
 »tendido por aviso del Conde de Barajas que á vos
 »y á él ha parecido que no se podia haber el breve
 »que los Frayles del Carmen han traído de su Santi-
 »dad, sino dado orden que el Provincial Fr. Francisco
 »de Vargas, como Comisario Apostólico, trate de vi-
 »sitar el convento de esa ciudad, que haciéndolo así,
 »es verosímil que se querrán eximir con su breve, y
 »que entonces se les podría tomar; y lo he tenido por
 »buen remedio para el fin que se lleva, y así escribo y
 »envio á mandar al dicho Provincial que venga luego
 »aquí, y que haga lo que vos le mandáredes sin decla-
 »rarle la particularidad, como lo vereis por mi carta,
 »que irá con ésta, para que mostrándola al asisten-
 »te, de comun acuerdo de ambos se use de ella cómo
 »y cuándo convenga; y en virtud de ella advirtireis
 »al dicho Provincial del término que debe guardar en
 »el efecto de lo que se pretende, y para ello hareis el
 »favor y asistencia que fuere menester, que lo mismo
 »hará el asistente por su parte, como yo se lo envio
 »á mandar, y avisaréisme del suceso que este nego-
 »cio tuviere, que guiado por vos será bueno. Del mo-
 »nasterio de San Lorenzo á 6 de enero de 1575 (con
 »letra) = YO EL REY. = Por mandado de su Magestad. =
 »García Zayas."

La reforma interior del Carmen nada habia ade-
 lantado en quatro años con el Padre Vargas, y la ne-
 cesidad de ella, y Dios que para proveerla por Teresa
 habia obrado tanto en ella, presentó la proporcion de
 que la executase por sí y sus hijos que en esta ocasion
 estaban en Sevilla. Al rey, á sus ministros, al nuncio,
 á los arzobispos de Sevilla y de Toledo, al presidente
 de Castilla, á los consejos les pareció se executase por

los Descalzos: por lo que el nuncio Hormaneto en fuerza de las facultades que particularmente para la reforma tenia de Pio V, y asegurado de la misma intencion de Gregorio XIII, por su secretario el Cardenal de Como, aun despues del breve que habian conseguido los Calzados, con consulta del rey y ministros despachó un breve, en que hizo al Padre Fr. Gerónimo de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, Visitador, Reformador y Comisario Apostólico con facultad plenísima para visitar, reformar, castigar y hacer todo lo conveniente y necesario á los Frayles Observantes de Andalucía, y Provincial de los Descalzos y Descalzas de Castilla y Andalucía. Mientras esto se establecia en España con toda la autoridad de que es capaz un asunto de esta especie, el Carmen Calzado congrega capítulo en Placencia de Italia, y entre los decretos muy ruinosos contra los Descalzos intitula á estos inobedientes, rebeldes y contumaces. El General eligió y envió desde allí por Provincial de Andalucía y Visitador al Padre Fr. Gerónimo Tostado, hombre de animosidad, intrepidez y astucia, para impedir los progresos de los Descalzos, dividirlos y separarlos de sí mismos (con instrucciones secretas para acabarlos de esta suerte, como consta de sus propios documentos, que por fortuna se cogieron, y se conservan en los archivos) baxo el pretexto de lograr reforma interior mezclando Calzados con Descalzos. El Tostado, honrado con esta comision, emprendió el viage á España. Entretanto Gracian, favorecido del rey, del nuncio y de los consejos, con órdenes reales para el arzobispo y asistente de Sevilla para que le ayudasen, entra en esta ciudad, y se presenta á su Madre Santa Teresa para recibir de ella, como principal reformadora de la Ór-

den, las instrucciones convenientes para cumplir su destino. La Santa Madre, viendo en este lance que las gracias con que Dios la habia honrado no se ceñian á sola su descalcez, sino que tambien se estendian al cuerpo de la Religion del Carmen, veneró y alabó los decretos divinos sobre su persona: instruyó á Gracian sobre el manejo de negocios religiosos: el modo suave y dulce que habia de usar: acordóle el método que con tanto provecho habia ella practicado en la Encarnacion de Ávila; y que tuviese siempre presente el espíritu de la regla que él habia aprendido en Pastrana. Instruido con estos consejos saludables, determinó empezar su comision el día de la Presentacion de este año de 75, por lo que la Santa mandó se solemnizase siempre en la descalcez. Preséntase á la comunidad del convento grande del Carmen; y participándoles su comision, y leidos sus despachos y poderes, ve inmediatamente sobre sí la tronada que temia. Alborótase la comunidad de un modo no esperado. La Santa Madre, que en la oracion solicitaba el buen éxito, sabe allí por revelacion el peligro del Padre Gracian: se turba, insta al Señor, y su Magestad le dice (1): ¡Oh! Muger de poca fe, sosiégate, que muy bien se va haciendo (2). Al estruendo de la conmocion acude el obispo de Columbria recién llegado de Roma: quiere aquietar á aquellos Religiosos, y para esto les propone el empeoramiento de su causa, el riesgo de las personas, el sentimiento del nuncio, las justicias del rey, el enojo del papa, el disgusto del general, la ira del pueblo, y el castigo de Dios. La alteracion prosigue. El estruendo sale á la pu-

(1) Consta del proceso de su Beatificacion.

(2) Porque así se justificaba mas y mejoraba la causa de los Descalzos, y se empeoraba la de los Calzados.

blicidad. El arzobispo y el asistente de Sevilla corren presurosos al remedio, y á su presencia, calmada algo la tempestad, hacen leer otra vez el breve: un religioso solo lo obedece, y continúan los demás en su resistencia. Llega la noticia prontamente á Madrid; y el nuncio no cesa de fulminar excomuniones hasta que se rinden, y admiten la visita y la reforma. El buen modo del Padre Gracian y su santo celo, junto con los consejos y oraciones de Santa Teresa, producen luego efectos maravillosos de reforma en lo interior del Carmen. Calmado este sobresalto, entra la Santa en otro mayor. Quando menos lo piensa, ni lo teme, ve en lo mejor del día ocupada la calle de su convento con caballos, mulas y ministros del santo tribunal de la Inquisicion con la mayor publicidad, y que los señores inquisidores, á quienes ella y sus Monjas habian sido delatadas, se les presentan en su casa, y las llaman á juicio. Los señores toman las informaciones convenientes, y se retiran con el mismo aparato que vinieron. Una demostracion tan pública pone en sorpresa y expectacion á toda Sevilla, que por momentos espera ver conducir á las Religiosas con su Fundadora á las cárceles del santo oficio. El Padre Gracian, afligido por este lance, acude á consolar á la Santa, que la cree pesarosa. Pero el caso es al contrario; porque la Santa, alegre y deseosa de padecer por Dios, consuela al Padre turbado y triste, y le dice: "que no tuviese pena, que Dios quería mucho la honra de sus siervas, y no consentiría en ellas tal mancha y afrenta: que ya nuestro Señor le habia dicho en la oracion que no temiese, que todo sería nada, y que los que pretendian escurecer la verdad no saldrian con su intento." En efecto: el santo tribunal, averiguada la verdad,

descubierta la impostura, y asegurado del espíritu recto y santo de Teresa, corrigió ásperamente al clérigo calumniador, quedando por este camino mas conocida y estimada la virtud de la Santa y de sus Monjas. Teresa, que sufre tales trabajos con tanto sosiego y alegría, no la tiene en lo tocante á la incomodidad de sus hijas en verlas en casa alquilada y tan ruin. No tenia caudal para comprar otra; pero su confianza en Dios y en el Patriarca San José la hacia animosa para pedirlo y lograrlo todo. Propónelo así, y su Magestad le responde: "Ya os he oido, dejadme á mi." Las resultas favorables que tenian estas palabras divinas en tales lances, le aseguran ahora quanto desea. En efecto: Don Lorenzo de Zepeda, su hermano, llega á Sevilla en esta ocasion con muchas riquezas de las Indias, y le costea una casa grande para convento, que muy apriesa se dispone. La Santa y sus Monjas para evitar ruidos y contradicciones piensan poner en secreto el Santísimo Sacramento. El señor Arzobispo manda que sea con solemnidad y grandeza, y que la honra de la Fundadora sea ahora mayor que las humillaciones en que antes se habia visto. Sevilla toma tambien á empeño el contribuir á este honor, y se excedió á sí misma en las riquezas y preciosidades con que las calles aparecieron adornadas en el Domingo infraoctavo de la Ascension para la procesion en el que se habia de llevar el Santísimo al nuevo convento. Las galas, el júbilo, la alegría universal anunciaban un suceso felicísimo: el concurso extraordinario de parroquias, religiones y nobleza llenó de gozo á aquella gran ciudad, que no habia visto cosa semejante. La Santa con sus Monjas iba detras del Santísimo al lado del señor Arzobispo. Colocado su Magestad en el sagrario, y con-

cluida la funcion, al entrarse la Santa en el convento y clausura se arrodilló á los pies del señor Arzobispo para que la bendixese : entonces su excelencia se arrojó pronto en tierra, y arrodillado delante de Teresa la suplica que (*) ella le echase á él su bendicion : instante mútuamente á esto á vista de aquel concurso inmenso , pasmado de un espectáculo tan devoto y tierno , y dura rato la competencia de Teresa por respeto á la autoridad y dignidad del prelado , y de este señor Arzobispo en veneracion de la virtud de Teresa. La historia nos acuerda como en una soledad compitieron del mismo modo el abad Zosimo y Santa María Egipciaca. Pero un Príncipe de la Iglesia á los pies de una muger , un Arzobispo de Sevilla arrodillado delante de Teresa á vista de un concurso innumerable pidiéndola lo bendiga , no presentan exemplo semejante los anales eclesiásticos. Aquel mundo abreviado , que se halló presente, lo admiró, y Teresa, firmemente cimentada en su humildad , se confundió y dió á Dios toda la gloria, conservando estos mismos sentimientos mientras le duró la vida , como escribió (1) á la V. M. Ana de Jesus : " Mire lo que sentiria una mugercilla quando viesse un tan gran prelado arrodillado delante de sí."

(*) Esto que hizo con la Santa el arzobispo de Sevilla , hizo tambien con la misma Santa en vida el arzobispo de Burgos y dos obispos mas.

(1) Carta á la V. M. Ana de Jesus.

CAPÍTULO SEGUNDO.

*Santa Teresa acredita su virtud en varios
lances.*

Años de Cristo.
1576.

Edad de la Santa.
61.

Quando Santa Teresa se hallaba mas estrechada por su pobreza en Sevilla, y la contradicion mas satisfecha de poder oprimir su descalcez, ve con íntima alegría que en la hora misma se dilatan sus hijos con nuevas fundaciones, y que la instan á ella para que funde otros de Mónjas. Se acordaba que los hijos de Israel y el cristianismo nunca se aumentaron tanto como quando fueron mas perseguidos; y teniendo tanta incertidumbre de que el establecimiento de su familia era del agrado de Dios, se ofrecia á todo. Por lo que siempre anhelaba hacer en esto mas obsequios á su Magestad. Varios personages de distincion habian trabajado en vano para que el consejo de órdenes diese sus licencias para que fundase en Caravaca. Tomó la Santa el negocio por su cuenta: escribe al rey Felipe II, y lo allana todo. Tal era el concepto que se merecia del Monarca. No podia por entonces salir de Sevilla, donde recibia inmediatamente los golpes de la tormenta, y no solo era columna de fortaleza que se sostenia á sí misma, sino que á su sombra se sostenian tambien la descalcez y las operaciones del visitador Gracian en la reforma del Carmen. Envió, pues, Religiosas de satisfaccion á Caravaca para que á su nombre fundasen. Lo executáron así con tranquilidad y con decoro. Fue tan querido de Santa Teresa este convento por ser fruto de su celo en el tiempo borrascoso para ella, que viva y muerta lo ha

favorecido y favorece con un amor singular. Son demasiado públicos los trabajos de Santa Teresa para dexar de referir lo que interesa tanto á su gloria; y no puede comprenderse bien su mérito sin la relacion de ello por mayor con testimonios auténticos que se conservan en los archivos de Simancas, de Roma, y de San Hermenegildo de Madrid. Estas persecuciones contra la Santa suspendieron por quatro años sus fundaciones: trascurso de tiempo tan notable no es permitido á esta historia, individual en todo, omitirlo: los efectos fueron gloriosos, y sus causas tienen íntima relacion con las virtudes y prodigios que ocasionaron en Teresa, lo que no nos es posible callar. Los informes que los Padres Observantes remitieron á su Prelado superior, y éste comunicó al capítulo general de Placencia, tuvieron por resulta que dirigiese á la Santa un decreto terminante, en el que el capítulo general le mandaba que saliese pronto de Sevilla, se fuese á un convento de Castilla, y estuviese en él retirada sin entender en mas negocios ni fundaciones. ¡Quien creeria tal procedimiento contra Teresa! El mismo general Rubéo, que forma este decreto, y hace que el capítulo general lo autorice, él es el que al ver á Teresa y su primer convento de Ávila, no pudiendo contener su gozo interior, en fuerza de él derramó muchas lágrimas, y la llenó de bendiciones, animándola á continuar su celo por la honra de Dios y honor del Carmen (1); él es el que desde Valencia le remitió nuevas patentes para otros conventos de Descalzos y Descalzas; él es el que con precepto y excomunion inhibió á todo Prelado la estorbára en sus fundaciones; el que protésta públicamente en

(1) Por sus letras despachadas en Valencia á 14 de Agosto de 1567, autorizadas con su firma y sello.

Roma (1) que la Reverenda Madre Teresa hacia mas provecho á la Orden que todos los Frayles Carmelitas de España: el que mantenía con Teresa correspondencia frecuente por cartas desde Italia; y habiendo recibido una de la Santa poco antes de ahora para que la permitiese descansar, la mandó con preceptos formales que continuase en mas y mas fundaciones, y que fundase tantos conventos como ella tenia cabellos en la cabeza (2). Este mismo Padre General le hace intimar un decreto riguroso, de lo que se lastima amargamente la Santa (3). "De un capítulo general que se hizo, »adonde parece se habia de tener en servicio lo que »se había acrecentado la Orden, tráenme un mandamiento dado por el difinitorio, no solo para que no »fundase mas, sino para que por ninguna via saliese de la casa que eligiese para estar, que era como manera de cárcel." El Provincial pasado Fr. Angel de Salazar habia favorecido mucho á Santa Teresa antes de esto: la habia franqueado quantas licencias deseaba, y la habia honrado con sus mismas facultades. Pero en este lance se unió al partido de la contradiccion, y por su parte cooperó no poco á aumentarla amarguras á la Santa, pues publicó de ella en la Côte, que por ser Teresa persona muy desobediente á los Prelados, todo un capítulo general se veía en la dura precision de usar de toda la fuerza en ese decreto contra ella, y sujetarla en una carcel ya que era apóstata y estaba descomulgada. Estos y otros procedimientos de sus contrarios, refiere la Santa (4) al Ge-

(1) En sus letras auténticas despachadas en Roma 8 de Enero de 1569.

(2) Lib. de sus fundaciones cap. 27, n. 10.

(3) Idem.

(4) Hist. general de los Carmelitas Descalzos tom. 1, lib. 3, c. 45, y carta 13 del tom. 1.

neralismo Rubeo en aquella famosa carta, que será siempre un monumento irrefragable de la inocencia, justicia, prudencia y talento de Teresa. Recibe la Santa el decreto en Sevilla: quiere retirarse inmediatamente á un convento de Castilla como le mandan: pero otra autoridad superior en la hora la detiene allí hasta la entrada del verano, no permitiéndole exponga su salud y vida preciosa á los rigores del invierno. Entretanto los Calzados hacen un capítulo provincial en San Pablo de la Moraleja, y en él muchos decretos diametralmente opuestos al estado de los Descalzos, cuya ruina se dexaba traslucir por ellos. Los Descalzos, advirtiendo su peligro celebran otro capítulo en Almodovar para reunir sus fuerzas en su defensa, contribuyendo por su parte al favor del Rey y del Nuncio, empeñados en sostenerlos. Hácese empeño público de contradicción, en la que no solo los gefes, sino los particulares, quieren tener parte. Sale de Sevilla la Santa, y á pocas jornadas le da un accidente tan grave, que creen la acabe la vida (1). Recurre al Patriarca San José, y luego lo ve á su lado, que la consuela, la alivia, y la acompaña hasta Malagon de camino para Toledo. El Visitador Gracian parte para Madrid á suplicar al Rey lo exônere de la visita, que era el tropiezo mayor de los Calzados; pero el monarca, lejos de admitirle la renuncia, le mandó la prosiguiese con vigor, para lo que le señaló por asistentes al Inquisidor general Don Gaspar de Quiroga y al Presidente del Consejo Cobarrubias. Temeroso de los disgustos que le esperaban, y acalorado con las lástimas de sus amigos que no quisieran verle en tales lances, pensó mudar hábito y Orden. Noticiosa Santa Teresa acude pronto á disuadirle esta

(1) Carta 50, tom. 1.

tentacion con una carta, en la que entre otras cosas le dice (1): "Bienaventurados trabajos que, por graves que sean, no fuerce de ella (de la justicia) en nada. No me espanto que quien á V. Paternidad ama, le quiera ver libre de ellos, y busque medios, aunque no era bueno dexar á la Virgen en tiempo de tanta necesidad, á osadas que no lo dixera á la Señora Doña Juana (*), ni consintiera tal mudanza, Dios nos libre, ni sería huir trabajos, sino meterse en ellos, porque éstos pasarsehan presto con el favor del Señor, y los de otra Orden quizá serán de toda la vida." La ausencia de la Santa Madre y del Padre Gracian de Sevilla dió ocasion á que el Provincial de los Calzados se abalanzase á reasumir la jurisdiccion de que estaba suspenso mientras durase la visita, y que el Clérigo delator de las Religiosas al Santo Tribunal las delatase otra vez con mas atrevimiento. Este no hizo impresion en aquellos señores bien instruidos en el buen porte de la comunidad: pero el Provincial la afligió mucho: quitó la Priora que dexó la Santa: puso vicaria de su tinta: intimó preceptos y excomuniones: tomó informaciones de todas las Religiosas contra la Santa y el Padre Gracian y otras Monjas en cosas bien ajenas de la pureza de Santa Teresa, y de sus hijas con tanto rigor y apretamiento, que resultó lo que nunca se pudiera haber imaginado, como dice la Santa (2): "Las pobres han estado bien faltas de quien aconsejase; que los letrados de aca estan espantados de las cosas que les han hecho hacer con miedo

(1) La copia se halla en el Teresano tom; 8, pag. 278.

(*) Madre del Padre Gracian.

(2) Al Padre Pantoja, Prior de los Cartujos de Sevilla, cart. 17 del tom. 1, n. 5.

de descomuniones. Yo le tengo de que les han encar-
gado harto sus almas (debe ser sin entenderse), por-
que cosas venian en el proceso de sus dichos, que son
grandísima falsedad, porque estaba yo presente, y
nunca tal pasó. Mas no me espanto que las hiciese
hacer desatinar, porque hubo Monja que la tenían
seis horas en escrutinio, y alguna de poco entendi-
miento firmaría todo lo que ellos quisiesen: lo que
entiendo es, que el demonio no puede sufrir que haya
Descalzos y Descalzas, y así las da tal guerra; mas
yo fío del Señor le aprovechará poco." Sobre lo qual
dice el venerable Señor Don Juan de Palafox (1): "Para
hacer un proceso ageno de lo sucedido, aunque sea
con buena intencion, y mas con mugeres, no es me-
nester mas que un poquito de enojo en el que pre-
gunta, y un poquito de deseo de probar lo quiere el
que escribe, y otro poquito de miedo en el que ates-
tigua; y con estos tres poquitos sale despues una
mostruosidad, y horrenda calumnia. Así puede ser
que sucediese aquí pues tan apriesa constó de todo lo
contrario." La Santa, considerando afligidas á sus hi-
jas de Sevilla, les remite inclusa en esa otra una de
mucho consuelo para ellas, donde entre otras expresio-
nes les dice (2): "Procuren estar alegres, y considerar
que bien mirado todo es poco lo que se padece por
tan buen Dios, y por quien tanto pasó por nosotras,
que aun no han llegado á verter sangre por él: entre
sus hermanas estan, y no en Argel. Dexen hacer á su
esposo, y verán como antes de mucho se traga el
mar á los que nos hacen la guerra, como hizo al rey
Faraon, y dexará libre á su pueblo, y á todas con de-

(1) En las notas sobre la carta 17 del tom. 1, u. 5.

(2) Carta 51, tom 1.

»seo de volver á padecer, segun se hallarán con ga-
»nancia de lo pasado." No podia haber calumnia mas
vergonzosa, ni atentado mas injusto contra esta ilus-
tre Virgen, que el querer denigrar el estado angélico
de su alma y de su cuerpo. Intentaron que aparecie-
sen nudos en el junco, obscuridades en el sol, y man-
chas feas en Teresa. Quizá no se habrá satisfecho bas-
tante esta calumnia hasta el dia de hoy, intentada en
juicio (aunque ilegítimo), publicada en memoriales y
papelones en la corte, haciéndola correr por toda Espa-
ña. La Santa escribiendo sobre esto al rey Felipe II le
dice (1): "Y pues de los que han escrito los memoria-
»les se puede hacer informacion de lo que les mueve,
»por amor de Dios nuestro Señor vuestra Magestad lo
»mire como cosa que toca á su gloria y honra; porque
»si los contrarios ven que se hace caso de sus testi-
»monios, por quitar la visita le levantarán á quien la
»hace que es herege; y donde no hay mucho temor
»de Dios, será facil probarlo." Son tantas las cosas,
dice la Santa escribiendo al Arzobispo de Eborá, "son
»tantas las cosas (2) y las diligencias que ha habido
»para desacreditarnos, en especial al Padre Gracian y
»á mí (que es adonde dan los golpes), y digo á V. S.
»que son tantos los testimonios que de este hombre
»han dicho, y los memoriales que han dado al Rey, y
»tan pesados, que espantaría á V. S., si lo supiese, de
»cómo se pudo inventar tanta malicia: fue Dios servi-
»do que de lo que nos tocaba se desdixeron los que lo
»habian dicho. De otras cosas que decian del Padre
»Gracian se hizo probanza por mandado del consejo, y
»se vió la verdad. De otras cosas tambien se desdixe-

(1) Carta I del tomo I, n. 4.

(2) Don Teutonio de Braganza cart. 3, n. 6, tom. 1.

ron, y vino á entender la pasion de que andaba la corte llena." Se desdixeron públicamente los calumniadores de la pureza de Teresa, pero no fue bastante para evitar aun en este mundo los castigos que experimentaron de Dios. La injuria hecha á esta Virgen redundaba en agravio del Dios todopoderoso, que como dice la sagrada Rota (1) la adornó con la virtud de la castidad en un grado excelente. El Padre Rodrigo Alvarez, famoso por su sabiduría y piedad, despues de haber oido la confesion general de la Santa, teniendo y mostrando públicamente en sus manos los anteojos de que usaba, decia en alta voz: tan imposible es por privilegio singular de Dios, que la Madre Teresa padezca pensamientos impúros, como que estos anteojos los padezcan. El Maestro Yangües Dominico célebre, tambien confesor suyo, decia que Teresa no sblo era virgen, sino tesoro de virginidad. El señor Obispo Yepes, su confesor é historiador, aseguraba que él, y quantos la conocian y trataban, la veían y respetaban no como persona de carne y sangre, sino como un Angel venido del cielo á este mundo sin la infeccion ó inmundicia de nuestra carne. Y él mismo observó en el mucho tiempo que la trató, que no solamente brillaba esta virtud en ella entre todas las demas con singular esplendor, sino que atraía á su exercicio y estimacion á quantos la trataban, porque aparecia impresa en su semblante la imagen de la castidad y de la pureza interior: ella misma consultada sobre el remedio contra las ilusiones de la carne, remitía á los así afligidos á los confesores; asegurando que no solo no habia padecido esos movimientos por la misericordia de Dios, sino que totalmente los ignoraba, y no en-

(1) Proceso de su Beatificacion.

tendia lo que fuesen. ¡Dichosa ignorancia para la que tanto sabia en todo lo demas! Su admirable honestidad, modestia, circunspeccion, sus constituciones, que respiran cautela y recato, sus palabras, sus exemplos han impreso en sus Monjas esta virtud hermosa en que ella se les presenta como exemplar consumado, y en la que madre é hijas han sido y son la admiracion del mundo. Dios, cuya vista es el premio de los puros, nuestro Señor Jesucristo, autor y glorificador de la pureza, el Cordero Divino, que aun el cielo hace gran parte de su gloria en acompañarse con las vírgenes, se ha dignado, dice la sagrada congregacion (1), comprobar en la tierra la perpetua virginidad y castidad de Teresa con la incorrupcion é integridad de su cuerpo, con el olor admirable que exála siempre, con el licor suavísimo que derrama aun el dia de hoy, y fomenta la devocion con que es venerada en toda la cristiandad. Santa Teresa, sinembargo de haberse visto injuriada con una calumnia tan atroz, sobre prenda que tanto estimaba, no solo no se dió por sentida, sino que aseguró al (*) Rey Felipe II (2) "que le serviría esto de recreacion si no le lastimára el daño que podia seguirse á su hábito y familia." No paró su caridad en este sufrimiento cristiano y desprecio de la injuria propia. La caridad tiene otro grado superior, que es despues de perdonar á los que nos calumnian, rogar á Dios por ellos. Hízolo con empeño Santa Teresa, y aun solicitó las oraciones de otros á favor de los que la habian calumniado. Una Monja Descalza sencilla y cavilosa, per-

(1) Declaracion y sentencia de la sagrada Rota en el proceso de su beatificación, y en la bula de su canonizacion, num. 6.

(*) Jamas en cosa de su espíritu tuvo cosa que no fuese limpia y casta, carta 19, num. 25, tom. 1.

(2) Carta 1, n. 1, tom. 1.

suadida del Clérigo que la confesaba, fue la que en las deposiciones informó mas mal contra la fundadora. Esta escribiendo despues á las Religiosas de aquel convento les dice (1): "Tomen muy á pechos encomendar la á su Magestad en todas sus oraciones, y cada momento si pudiesen, que así lo haremos por acá, para que nos haga merced de darla luz, y que dexé el demonio despertar de ese sueño en que la tiene." Aun pasó á otro grado de amor bien difícil á nuestra naturaleza, es á saber: disminuir las culpas ajenas con que calumniaban, escusar á sus contrarios, y hacerles bien. Previene á la Priora y Religiosas de Sevilla acerca de esa Religiosa, que tanto mal la quiso hacer (2): "No me he espantado mucho; y no porque yo la tenia por mala, sino por engañada y persona de flaca imaginacion, aparejada para que le hiciese el demonio trampantojos, como lo ha hecho: que sabe muy bien aprovecharse del natural, y poco entendimiento, y ansí no hay que la echar tanta culpa, sino haberla gran lástima; y en este caso me han de hacer caridad vuestras Reverencias y todas de no salir de lo que yo ahora les diré, y crean que es á mi parecer lo que conviene, y alaben mucho al Señor, que no permitió el demonio tentase tan reciamente á ninguna de ellas, que como dice San Agustin, que pensemos hiciéramos cosas peores. Acuérdense de Santa Catalina de Sena lo que hizo con la que le habia levantado que era mala muger, y temamos, temamos, hermanas mias, que si Dios aparta su mano de nosotras, ¿que males habrá que no hagamos? creanme, que ni esa hermana tiene ingenio ni talento para tantas invenciones como ha

(1) Carta 79, tom. 3.

(2) Idem num. 4 y 5.

»hecho; y así ordenó el demonio darla esotra compa-
 »ñía; y él debía ser cierto el que la enseñaba. Dios sea
 »con ella." Encanta la Santa Madre con las persuasio-
 nes y discursos sábios y caritativos con que prosigue
 en disculpar á la Monja su calumniadora, y puede muy
 bien decirse, que su doctrina celestial y las efusiones
 de su corazon en este lance prueban de un modo vic-
 torioso su santidad propia y la del evangelio de Jesu-
 cristo. Aun pasa mas adelante. Solicítale su bien estar
 con la Priora de la Monja (1). "No se le muestre nin-
 »gun género de desamor, antes la regale mas la que
 »estuviere por mayor, y todas la muestren gracia y
 »hermandad: procuren olvidar las cosas, y miren lo
 »que cada una quisiera se hiciera con ellas, si le hu-
 »biera acaecido." Y no es que este procedimiento de
 Teresa fuera un caso ú otro singular, y quando se ha-
 llaba en lo sublime de la perfeccion. Desde su juven-
 tud, en que empezó este camino, dió exemplos brillan-
 tes de esto. El Maestro Gaspar Daza fue entonces el
 que mas se obstinó en creer y persuadir á los demas
 que estaba ilusa, esto es, engañada del demonio. Pa-
 sado algun tiempo en que confesores santos y sábios
 y las maravillas de Dios en Teresa comprobaron, que
 era divino el espiritu que la regia, lo recibió á su amis-
 tad desengañado de su concepto errado: lo honró con
 su confianza, y se interesó con el Señor Obispo Don
 Alvaro de Mendoza (2), para que le diese algun aco-
 modo, como en efecto resultó ser canónigo de Ávila.
 Esta conducta generosa fue tan constante en Teresa,
 que este ilustrísimo Prelado, que tenia bien conocida
 á la Santa, solia decir: quien quisiere tener por muy

(1) Carta 79, n. 7, tom. 3.

(2) Carta 4, tom. 1.

amiga á la Madre Teresa de Jesus, la levantase algun testimonio, ó hiciese algun perjuicio.

CAPÍTULO TERCERO.

Se aumenta la persecucion contra Teresa y su Descalcez, y brillan mas en ella su prudencia y su constancia.

Años de Cristo.

1578.

Edad de la Santa.

63.

Los Padres Carmelitas Calzados, para facilitar el empeño que habian tomado contra Santa Teresa y sus Descalzos, hicieron venir á España por Provincial y Visitador al Padre Fr. Gerónimo Tostado, de cuyas prendas y genio fiaban. Las comisiones que traía las dice la Santa (1). "Sabíamos cierto que venia determinado á deshacer todas las casas, porque se había proveído en Capitulo General que solas dos ó tres dexasen para todos, y no se pudiesen tomar mas Frayles, y se visitasen como esotros." A este fin se dirigió á Sevilla, y al querer empezar su destino, se lo prohibió el Asistente con una provision del consejo real, con lo que se vió precisado á presentarse en la corte á dar razon de sí (2). Allí fue inhibido de pasar adelante hasta que presentase sus poderes, con lo que se retiró desairado y confirmado de nuevo Gracian en sus facultades apostólicas, se aplicó el Tostado, y los suyos en minar con procedimientos poco honrosos para sí, para la Santa Madre y sus Descalzos, lo que no podía adelantar contra éstos con actos legitimos. Para esto

(1) Carta 20, num. 7, tom. 3.

(2) Carta 75, y sus notas 5 y 6.

se valieron de quantos pudieron atraer á su partido, hasta de dos Descalzos, de quienes el uno atestigua despues la violencia que le hicieron, y el otro por la ocasion que le presentaron de vengarse contra el Padre Gracian. Nos valdremos mas que nunca en este lance de los mismos testimonios de Santa Teresa. Dice pues (1): "Son tantas las cosas que inventan que no se pueden escribir; y lo bueno es que todo les llueve á cuestras, y se vuelve en bien para nosotros. Ya V. R. sabrá como Fr. Miguel y Fr. Baltasar se han desdicho, aunque jura Fr. Miguel que no escribió cosa del memorial, sino por fuerzas y amenazas se lo hicieron firmar. Esto y otras cosas dixo delante de escribano y del Santísimo. Él ha entendido ser todo maldad, y así no hacen sino hacer mal para sí:: Encomiéndeme á Dios, y á estos hermanos que Dios les dé luz para que sus ánimas se salven." Sin embargo del mandato del General y su capítulo en que mandaron á la Santa se retirase á un convento de donde no saliese, y deseosa de obedecer escogió el de Toledo; pero de orden de los Visitadores Apostólicos salia á tiempos de allí adonde la necesidad la llamaba (2). "Porque dexar de ayudar á que fuese adelante obra adonde yo claramente veía servirse nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no me lo consentian muy grandes Letrados con quien yo me confesaba y aconsejaba, é ir contra lo que veía quería mi Prelado érame una muerte; porque dexada la obligacion que le tenia por serlo, amábale muy tiernamente, y debíasele bien debido. Verdad es que aunque yo quisiera en esto darle contento, no podía por haber Visitadores Apostólicos á

(1) Carta 75, tom. 3.

(2) Libro de las fundaciones, cap. 28, n. 1.

»quien forzada había de obedecer." Con facultad de
 éstos se hallaba en Ávila quando las Religiosas de la
 Encarnacion habian de elegir Priora. Acordándose ellas
 del gran bien que les vino quando como tal las gover-
 nó, se determinaron á elegirla por su prelada, y suce-
 dió lo que ella misma refiere (1). "Yo digo á V. R. que
 »aquí en la Encarnacion sucedió una cosa, que creo no
 »se ha visto otra de la manera. Por orden del Tostado
 »vino aquí el Provincial de los Calzados á hacer la elec-
 »cion ha ya quince dias, y traia grandes censuras y
 »descomuniones para las que me diesen á mí voto; y
 »con todo esto á ellas no se les dió nada; sino, como
 »si no las dixeran cosa, votaron por mí cincuenta y
 »cinco Monjas; y cada voto que daban al Provincial,
 »las descomulgaba y maldecía, y con el puño machu-
 »caba los votos, y les daba golpes, y los quemaba, y
 »dexólas descomulgadas há hoy quince dias, y sin oír
 »Misa, ni entrar en el coro aun quando no se dice el
 »oficio divino, y que nó las hable nadie ni los confe-
 »sores, ni sus mismos Padres; y lo que mas cae en gra-
 »cia es que otro dia, despues de esta eleccion machu-
 »cada, volvió el Provincial á llamarlas, que viniesen á
 »hacer eleccion, y ellas respondieron que no tenian
 »por qué hacer mas eleccion, que ya la habían hecho;
 »y de que lesto vió tornólas á descomulgar: los Letra-
 »dos dicen que no estan descomulgadas, y que los
 »Frayles van contra el concilio." Cada pasage de estos
 affigia mucho á la Santa, pues cada año era un respre-
 te que daba dos golpes en ella. Sospechó el Tostado, y
 con fundamento, que el gran Monasterio de la Encar-
 nacion queria pasarse á la Descalcez, y que las Mon-
 jas para executar lo con facilidad elegian á la Santa para

(1) Carta 76, núm. 3, tom. 3.

Priora, sin saber ésta el intento de ellas. Pero el Tostado la creyó cómplice, y por eso la persiguió y mortificó directa é indirectamente quanto pudo. Precicado alguna vez á decir su sentir sobre la persona de la Santa, la verdad le obligó á hablar sin preocupacion. Dixéronle pues por fin las de la Encarnacion: ¿No quiere V. R. á la Madre Teresa? Respondió: La quiero, y ojala se vuelva á esa casa, pero no conviene por razones de gobierno que ahora sea Priora. El Tostado se quería honrar teniéndola súbdita, pero Cristo la tenia destinada para Prelada, exemplar é idea de Prelados. El amor que Santa Teresa tenia al monasterio de la Encarnacion donde se habia criado, y gobernándolo como Prelada, le hizo recurrir al Rey para que remediase las penas que por ella padecian aquellas Religiosas (1).
 « Bien creo tiene V. M. noticia de como estas Monjas
 « de la Encarnacion han procurado llevarme allá, pen-
 « sando habrá algun remedio para librarse de los que
 « les son grave estorbo para el recogimiento y religion
 « que pretenden. Para algun remedio puse allí en una
 « casa un Frayle Descalzo (2) tan gran siervo de Nues-
 « tro Señor, que las tenia bien edificadas, con otro com-
 « pañero; y espantada esta ciudad del grandísimo pro-
 « vecho que allí ha hecho, y así le tienen por santo,
 « y en mi opinion lo es y ha sido toda su vida; infor-
 « mado de esto el Nuncio pasado, y del daño que ha-
 « cian los del paño por larga informacion que se llevó
 « de los de la ciudad, envió un mandamiento con des-
 « comunion para que los tornasen allí, que los Calzados
 « los habian echado con hartos dñestros y escándalo de
 « la ciudad, y que so pena de descomunion no fuese

(1) Carta 1, tom. 4.

(2) San Juan de la Cruz.

» allí ninguno del paño á negociar, ni á decir Misa, ni
 » á confesar, sino los Descalzos y Clérigos: con esto ha
 » estado bien la casa hasta que murió el Nuncio, que
 » han tornado los Calzados; y así torna la inquietud,
 » sin haber mostrado por donde lo pueden hacer. Y aho-
 » ra un Frayle, que vino á absolver á las Monjas, las
 » ha hecho tantas molestias, y tan sin orden y justicia,
 » que están bien afligidas, y no libres de las penas que
 » antes tenían, segun me han dicho. Y sobre todo ha-
 » les quitado éste los confesores, y tiénelos presos en
 » su monasterio, y descerrajaron las celdas, y tomá-
 » ronles en lo que tenían los papeles. Está todo el lu-
 » gar bien escandalizado, como no siendo Prelado, ni
 » mostrando por donde hace esto (que ellos están suje-
 » tos al Comisario Apostólico), se atreven tanto estan-
 » do este lugar tan cerca de donde está vuestra Mage-
 » stad. A mí me tiene muy lastimada verlos en sus ma-
 » nos, que ha dias que lo desean. Y este Frayle (1) tan
 » siervo de Dios está tan flaco de lo mucho que ha pa-
 » decido, que temo su vida. Por amor de Dios suplico
 » á vuestra Magestad mande que con brevedad lo res-
 » caten, y que se dé orden como no padezcan tanto
 » con los del paño estos pobres Descalzos todos: que
 » ellos no hacen sino callar y padecer, y ganan mu-
 » cho mas: dase escándalo en los pueblos, que este mis-
 » mo que está aquí, estuvo este verano preso en Tole-
 » do, á Fr. Antonio de Jesus, que es un bendito viejo,
 » el primero de todos sin ninguna causa: y así andan
 » diciendo los han de perder, porque lo tiene manda-
 » do el Tostado &c. &c. (2): hanlos llevado presos como
 » malhechores, que me tienen con harta pena hasta ver-

(1) Era San Juan de la Cruz.

(2) Carta 77, n. 3, tom. 3.

»los fuera del poder de esta gente, que mas los quisie-
 »ra verlos en tierra de Moros. El dia que los prendie-
 »ron dice que los azotaron dos veces, y que les hacen
 »todo el mal tratamiento que pueden." Aunque no lo-
 »graron las Religiosas de la Encarnacion tener á la San-
 »ta segunda vez por Prelada; pero experimentaron en
 »sus aflicciones los efectos favorables de su mediacion
 »con el Rey. Ella aliviada de esta pena tuvo que lamen-
 »tar las nuevas que sobrevinieron á su persona y á toda
 »la familia (1). "Murió (dice) un Nuncio Santo (2) que
 »favorecia mucho la virtud, y así estimaba los Des-
 »calzos. Vinó otro (3) que parecia le habia enviado
 »Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del
 »Papa, y debe ser siervo de Dios; sino que comenzó á
 »ponerlo por obra con grandísimo rigor condenando á
 »los que le parecia le podian resistir encarcelándolos,
 »desterrándolos: á éstos ponía muchas censuras, que
 »no tratasen de ningun negocio: bien se entendia ve-
 »nir todo de Dios, y que lo permitia su Magestad para
 »mayor bien, y para que fuese mas entendida la vir-
 »tud de estos Padres, como lo ha sido." Muerto el
 »Nuncio Hormaneto, que con tanto empeño favorecia á
 »los Descalzos, vinieron de golpe los trabajos sobre Te-
 »resa y sus hijos. El Tostado, viéndose desembarazado
 »del que le inutilizaba sus providencias y decretos, hizo
 »pública y general la persecucion contra Teresa y sus Re-
 »ligiosos. Estos, visto el peligro de sus personas, uno se
 »esconde en las bóvedas de un hospital, otro en las cue-
 »vas, quien en sepulcros, y otros en casas de amigos.
 »Los desterrados son derramados por muchas partes: á

(1) Lib. de las fund., c. 28, n. 1.

(2) Era Hormaneto.

(3) Era el señor Segá.

unos encierran en cárceles, á otros retirán á sus conventos propios, y muchos pensaban hacer obsequio especial á Dios y á su Orden en descubrir, acusar y mortificar á los Descalzos. Los lamentos de éstos llegan al Rey y á su consejo, y éste de su orden en tela de justicia despoja al Tostado de todas sus facultades sobre los Descalzos. Respiran éstos: á consulta de las universidades y jurisconsultos continúa Gracian el empleo de Visitador Apostólico y Superior de los Descalzos. Su primera providencia fue levantar el arresto en fuerza del qual la Santa estaba retirada en Toledo, y pasa á Ávila, que pedia su presencia. Apenas empezaban los Descalzos á disfrutar este consuelo y paz se ven agitados de mayores tempestades. El Nuncio Segá, desairado con el despojo del Tostado, se irritó sobre manera contra los Descalzos, y creyó ser esta la ocasion oportuna de emplear todas sus facultades para executar las ideas que le habian sugerido en Italia contra ellos. Desde luego se apoderó de los Padres Descalzos principales, y los pone en reclusion (*). Mandó que la Santa Madre tuviese por cárcel un convento (1), intitulándola fémica inquieta, andariega, desobediente y contumaz, que á título de devocion inventaba malas doctrinas, andando fuera de la clausura contra el orden del concilio Tridentino y Prelados: enseñando como maestra, contra lo que San Pablo enseña, mandando que las mugeres no enseñasen. Tanto pudieron con Segá los malos informes que los contrarios le dieron de la

(*) Y para colmo del sentimiento les negó el Nuncio la audiencia y facultad de defenderse. Decreto exórbite y contra todo derecho.

(1) Este encarcelamiento de Santa Teresa fue el de Avila, como consta de muchos documentos, no el de Toledo segun alguno ha escrito equivocando la primera reclusion en Toledo por el Tostado con ésta en Avila por el Nuncio Segá.

Santa. Este fue el lance en que, como la Santa dice, vinieron de golpe los mayores trabajos sobre ella y su Reforma: por de fuera persecuciones, por dentro sustos y pesares. Esta fue la ocasion dichosa en que Santa Teresa manifestó mas que nunca que en establecer la Reforma obraba á nombre de Dios. Y este fue el tiempo en que descubrió de un modo mas luminoso su valor, su paciencia, su confianza en Dios, y su luz profética. Publicado por los conventos de la Descalcez el encarcelamiento de la Santa en Avila, desean sus hijos consolarla con cartas participándola su dolor; y ella llena de júbilo y alegría los consuela con las suyas, escribiendo entre otras la siguiente al Padre Fr. Ambrosio Mariano (1): "J. M. J. Mi Padre Mariano, "no ha dexado de darme pena su carta contándome lo "que ha sucedido con el señor Nuncio, el qual manda que se deshaga la Reforma, y para esto dice V. R. "que hay provision de su Señoría á instancia de los Padres Calzados, y que le han querido prender al Padre "Fr. Juan de Jesus en Valladolid, y ha llegado á esa "corte muy triste, y que lo están VV. RR. todos por "verme puesta como en cárcel. Sea Dios alabado por "siempre, pues así lo quiere. Mas tengo tanta certeza, mi Padre, ahora que veo el infierno levantado contra mis hijos, que su Magestad y mi Padre San José han de tomar á su cargo esta causa, que desde hoy, "Padre mio, téngase por vencedor, y no por vencido, "que no querría otra cosa lucifer sino que este rebañito "de la Virgen fuese deshecho. Pues no será así, antes "bien, hijo mio, esos que nos persiguen serán en nuestro favor. Por tanto vuélvanse en gozo esos llantos, "que yo lo lloro, pues por una pecadora hayan mis

(1) Carta 75, tom. 4.

» hijos de padecer, y andar descarriados y perseguidos.
» Esto lloro, y esto gimo, que lo demas cierta tengo de
» mi parte la victoria, pues hacemos la causa de Dios:
» y V. R. mi Padre, al punto vaya y dé esa carta al Rey
» de mi parte, y dígame en que estado están nuestros ne-
» gocios, que yo tambien le doy aviso de las cosas, que
» verá como lo toma á pechos por dar gusto á Dios. Y
» muéstrese muy humilde delante del Rey, y sin sen-
» timiento de los que nos han dado que merecer, que
» conviene mostrar gran paciencia en todo. Dígolo por
» si acaso tocaren ese punto que esté advertido, que
» con esto se allanarán las cosas. Y al señor Nuncio dará
» esotra despues de pasados tres dias, porque tenga
» tiempo el Rey de hablarle; y verá lo que pasa, mi
» Padre, y tenga fe, y no se dexé llevar de la flaqueza
» en decir no podemos sufrir mas, que con Cristo todo
» lo podemos. Por tanto viva fe, que es la que hace al-
» canzar las cosas grandiosas de Dios. Dígolo porque de
» aquí adelante sepamos esperar en Dios &c. &c.” No
ignoraba la Santa que iba de aumento la borrasca, y
por eso esforzaba á sus Religiosos á sufrir y á esperar
en Dios. En efecto: entregados los Descalzos por el
Nuncio á los Calzados, hicieron éstos con aquellos
quanto convenia á sus intentos proyectados. Alterado
el buen orden que la Santa Madre habia establecido en
los conventos de sus Monjas, introducida la anchura
en los Frayles, todo se enderezaba á la ruina: precep-
tos y censuras repetidas, procesos sangrientos sobre
cosas levísimas, todo se dirigia á hacer abandonar un
estado cargado de un yugo insoportable. Llovian in-
formes y testimonios malignos al Rey, al consejo, al
Nuncio, en la corte y por toda España contra Santa
Teresa y su familia, y muchos de ellos sumamente ig-

nominosos, compuestos con tanto artificio, que por algunos meses tuvieron suspensos á los tribunales mas afectos á la Descalzez. De todo iban avisos á la Santa Madre en su retiro; y apenas leía uno, le llegaba otro mas sensible. Si sus hijos le daban lástima al verlos perseguidos, fugitivos, encarcelados, le afligian mas sus hijas, que cerradas en sus monasterios y privadas de sus confesores Descalzos, los confesores estraños, á quienes se veían precisadas á acudir, las oprimian, desconsolaban, y tergiversando despues su virtud y su conducta maliciosamente, las desacreditaban en público por palabra y por escrito, y ocasionaban turbaciones escándalosas. Este es el motivo porque era irremediable el llanto de Teresa (1). “Una víspera de Pasqua de Navidad, en que ella esperaba mejores nuevas, vinieron tales que, sin faltarle la esperanza, le faltó el ánimo para oír cosas tan feas y ajenas de la perfeccion con que iban los Descalzos y Descalzas. Testigos son todas las Monjas que habia en casa, y yo lo ví por mis ojos, que en todos los maitines de esta bendita noche sus ojos fueron dos fuentes que corrian hasta el suelo.” Sobre lo qual reflexiona el anotador de las cartas de la Santa (2). “Lloraba esta hermosa Raquel la falta de hijos para la direccion de sus hijas. Lloraba que por esta causa se veía precisada á entregarlas á forastera conducta. Lloraba que por ser esta conducta estraña se veía infamada la Madre, denigradas las hijas, desacreditados sus amados hijos, que sabía eran tan buenos como pocos, y andaban en procesos siniestros, en causas mal informadas, y en fin tan revuelto todo,

(1) Dice esto su compañera la Venerable Ana de San Bartolomé en sus relaciones para el proceso de su Beatificación.

(2) Carta 30, nota del num. 15.

»que desde España á Roma no parece se trataba ni ha-
 »blaba otra cosa que las supuestas maldades de Descal-
 »zos y Descalzas. ¿Como no habia de llorar una Madre,
 »y tal Madre, en la carta á su Gracian el estado deplo-
 »rable de su familia?» La Santa Madre viendo la mu-
 cha afliccion que abatia el corazon de sus hijos, usan-
 do ahora la sabiduría y prudencia celestial de que abunda-
 da á manera de un médico inteligente intenta cu-
 rar la enfermedad del corazon con una dulce sorpresa
 que reanime los oficios del amor. Para esto le propone
 al Padre Gracian y én este á todos la cuestion siguien-
 te: Quando uno ama tiernamente á otro ¿si siente mas
 el padecer del amado, que el padecer él aquello mis-
 mo? El sentir y juicio de la Santa fue afirmativo con-
 forme al de los Santos Padres (1). Por eso repetia mu-
 chas veces en este tiempo de tribulaciones lo que des-
 pues dexó escrito en la relacion de ellas (2): «Parecía-
 »me ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si
 »me echasen en la mar como á Jonás, cesaría la tem-
 »pestad. Sea Dios alabado, que favorece la verdad.»

CAPÍTULO CUARTO.

*Santa Teresa en su cárcel de Ávila experimenta lo mas
 amargo de la tribulacion, y anuncia anticipadamente
 el consuelo y tranquilidad de su familia.*

Años de Cristo.
1578.

Edad de la Santa.
63.

Santa Teresa por fundadora y reformadora era el
 blanco adonde se dirigian los golpes de la persecucion;

(1) Carta 28, n. 4, nota 16, tom. 2; y lib. de la Perf., c. 7.

(2) Lib. de las fund. c. 28, n. 2.

y como Madre de la Descalzez era el centro donde se recurria en todos sus negocios, y el mar en donde se reunian todos los pesares y amarguras de sus hijos. A esto se añadian sus trabajos personales, que en este año de 78 pueden reputarse por una coleccion de los de toda su vida. Su pasion dominante, que era á favor de los Reyes y felicidad de sus Reynos, la tenia traspasada hacia ya quatro años por los males incalculables que iban viniendo á la Francia cada dia mayores desde la muerte de su Rey Carlos IX (1). Ya hacia veinte años que llevaba en su corazon una pena grande por la vision en que se le representó un Angel con espada ensangrentada sobre el Reyno de Portugal: lo que le anunciaba la muerte desgraciada de su Rey Don Sebastian y pérdida de su ejército, que ahora sucedió en Africa, y la llenó de amargura (2). Le repiten con mas frecuencia el mal de corazon, vehementísimos dolores de cabeza, vómitos diarios, fiebres irregulares: en cuya deplorable situacion los negocios tan tristes de su familia no le permiten tomar alivio alguno. El demonio una noche la tira impetuosamente por una escalera abaxo, y la rompe el brazo izquierdo, aunque su maligna intencion era romperle el derecho para que no escribiera ni negociara, como el Señor le dixo despues. En su curacion fue tanto lo que padeció, que dixo ella al Padre Yanguas (3): "Dudo, Padre, si hay cuerpo humano hoy vivo que tanto mal haya padecido como este mio." A la seguida le acometió mal de perlesía, que estropeó no poco aquel cuerpo tan estenuado, y le costó mucho el recobrase. Siente vivamente las prisiones

(1) En su cart. 2.

(2) Cart. 26, not. 2, t. 2.

(3) Cart. 93, not. 2, tom. 2.

de sus dos grandes bienhechores el Duque de Alva y Albornoz sucedidas en este tiempo. Algunos de sus célebres confesores Dominicos que quisieron ir á visitarla y consolarla en su carcelage, se ven sin saber cómo embarazados, de manera que no pueden executarlo. Sabe que hay mil espías para interceptarle las correspondencias necesarias á los negocios mas interesantes de su Descalcez; y aun quando es por los conductos mas seguros, es preciso que ella y sus confidentes propios y estraños se entiendan y comuniquen con nombres supuestos, como en lugar de Teresa, Angela ó Laurencia: por Gracian, Pablo ó Eliseo: por Cristo, José, &c. &c. Muchos lances lastimosos acaecidos en casas sus favorecedoras, las extorsiones que padecen sus Monjas inocentes, y el demonio que todo lo conmueve contra ella, le presentan á cada hora mensajeros funestos que redoblan su amargura sus cuidados y trabajo en contestar oportunamente, mortificándose de no ver en sus agentes la actividad que ella solia tener en los negocios (1). "Yo le digo que me estoy deshaciendo por no tener libertad para poder yo hacer lo que digo que hagan." En las criaturas no halla sino amarguras; y Dios, que tan franco era con ella, no le dispensa ahora gusto alguno, segun lo protesta ingenuamente (2). "No anda ahora Nuestro Señor de querer dármele en nada", y confiesa que no merece sino cruz y mas cruz (3). Hasta sus mismos amigos la molestan en la cárcel, como á Job los suyos sobre el muladar; quando ahora el Provincial de la Compañía y el Rector de Avila escribieron á la Santa cartas insultantes y calumniosas sobre el tránsito del

(1) Carta 22, n. 5, tom. 1.

(2) Carta 28, n. 6, tom. 2.

(3) Carta 22, n. 5, tom. 3.

Padre Salazar á la Reforma, contestó á los dichos con aquellas famosas (1) cartas llenas de fortaleza cristiana, y profecías bien ocultas y misteriosas, llegando á decir al primero "no me escriba Dios en su libro si »tal me pasa por pensamiento"; y al segundo, que á nombre del primero y de la Compañía anuncia trabajos á la Santa y á su Reforma; le responde: "No merezco yo »á la Compañía dármeles; de mas alto vienen sus fun- »damentos." Quando estaba mas agoviada de dolencias y pesares le llega la noticia infausta de que el Nuncio ha decretado se deshaga su Reforma. Aquí fue quando Dios dexándola en brazos de su dolor al ver iba á arruinarse el bien de tantas almas, y lo que se habia executado á fuerza de tantos trabajos, anuncios y maravillas, pasó todo aquel día llorando, y sin comer (2). Su compañera la Venerable Ana de San Bartolomé, viéndola tan decaida por la noche y en ayunas, la suplicó tomase algun alimento. Sentada á la mesa, sin gana de abrir la boca, ve á nuestro Señor Jesucristo á su lado, que cortándole el pan toma un bocado de él con sus sagradas manos, se lo da á Teresa, y le dice:: *Come, hija, que ya veo que pasas mucho; toma ánimo, que no puede ser menos::* Conortada con tanta dignacion y merced del Señor ya ve abiertos los cielos, y resplandecer á su presencia otra esfera mas luminosa. Se desvanecen de su corazon todos los miedos y sobresaltos; y como si las voluntades de todos los hombres, y todos los sucesos humanos estuviesen á su disposicion y mandar, apareció el dia siguiente á sus hijas revestida de ánimo y alegría, les hizo percibir el fruto saludable

(1) Carta 20, tom. 1, cart. 26, tom. 2.

(2) Detestó la Santa toda su vida el humor melancólico, y repugnó para sus conventos á las que adolecian de él; y en esta ocasion lo padeció ella misma para que no le faltase este tormento.

que resulta del penar por Dios; y tomando la pluma, divinizando su estilo y expresiones, escribe desde su cárcel al Padre Roca (1) aquella carta tan singular que admira, que edifica, que enamora hácia el amor de la Cruz: que ella sola bastaría á acreditarla de Santa; y en la que Teresa reproduce en sí misma las personas de un San Clemente escribiendo desde sus prisiones del Quersoneso: de un San Cipriano: de un San Marcelo desde sus cárceles á los fieles perseguidos: de (2) San Basilio, Melecio, Eusebio á los Obispos de Francia.

“Jesus María y José sean en el alma de mi Padre
 „Fr. Juan de Jesus. Recibí la carta de V. R. en esta cár-
 „cel, adonde estoy con sumo gusto, pues paso todos
 „mis trabajos por mi Dios y por mi Religion. Lo que me
 „da pena, mi Padre, es la que VV. RR. tienen de mí.
 „Esto es lo que atormenta. Por tanto, hijo mio, no ten-
 „ga pena, ni los demas la tengan: que como otro Pablo
 „(aunque no en santidad) puedo decir que las cárce-
 „les, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las
 „ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi Religion
 „son regalos y mercedes para mí. Nunca me he visto
 „mas aliviada de los trabajos que ahora. Es propio de
 „Dios favorecer á los afligidos y encarcelados con su
 „ayuda y favor. Doy á mi Dios mil gracias, y es justo
 „se las demos todos por la merced que me hace en es-
 „ta cárcel. ¿Hay, mi Hijo y Padre, hay mayor gusto,
 „ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por nuestro
 „buen Dios? ¿Quando estuvieron los Santos en su cen-
 „tro y gozo, sino quando padecian por su Cristo y
 „Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el mas

(1) Carta 27, tom. 1.

(2) S. Basilio, epist. 28. *Nobis autem quod affectus nostros vobis apperimus, non tantum gemitus et lacrymæ exhibent, verum quedam nos spes etiam, melius fovet.*

»cierto; pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría.
»Y así, Padre mio, cruz busquemos, cruz deseemos,
»cruz abracemos, y el dia en que nos faltaren, ¡ay
»de la Religion Descalza! ¡y ay de nosotros! Díceme
»en su carta como el Señor Nuncio ha mandado que
»no se funden mas conventos de Descalzos, y los he-
»chos se deshagan, á instancia del Padre General:
»que el Nuncio está enojadísimo contra mí, llamándome
»muger inquieta y andariega; y que el mundo es-
»tá puesto en armas contra mí; y mis hijos escon-
»dos en las breñas ásperas de los montes, y en las
»casas mas retiradas, porque no los hallen y pren-
»dan. Esto es lo que lloro: esto es lo que siento: esto es
»lo que me lastima, que por una pecadora y mala Mon-
»ja hayan mis hijos de padecer tantas persecuciones y
»trabajos, desamparados de todos, mas no de Dios, que
»de esto estoy cierta no nos dexará ni desampará
»á los que tanto le aman. Y porque se alegre mi Hijo con
»los demas sus Hermanos le digo una cosa de gran con-
»suelo; y esto se quede entre mí y V. R., y el P. Ma-
»riano, que recibiré pena lo entiendan otros. Sabrá mi
»Padre como una Religiosa de esta casa (era la misma
»Santa Madre que por su mucha modestia habla en ter-
»cera persona), estando la vigilia de mi Padre San Jo-
»sé en oracion, se le apareció, y la Virgen y su Hijo,
»y vió como estaban rogando por la Reforma, y le di-
»xo Nuestro Señor que el infierno y muchos de la tier-
»ra hacían grandes alegrías por ver que á su parecer
»estaba deshecha la Orden: mas al punto que el Nuncio
»dió sentencia que se deshiciese, la confirmó á ella
»Dios, y le dixo que acudiesen al Rey, y que le ha-
»llarian en todo como Padre, y lo mismo dixo la Vir-
»gen y San José, y otras cosas, que no son para carta;

»y que yo dentro de veinte días saldría de la cárcel,
 »placiendo á Dios. Y así alegrémonos todos, pues des-
 »de hoy la Reforma Descalza irá subiendo. Lo que ha
 »de hacer V. R. es estarse en casa de Doña María de
 »Mendoza hasta que yo avise, y el Padre Mariano irá
 »á dar esta carta al Rey, y la otra á la Duquesa de Pas-
 »trana, y V. R. no salga de casa porque no le prendan,
 »que presto nos veremos libres. Ya quedo buena y gorda.
 »Mi compañera está desganada: encomiéndenos á Dios,
 »y diga una Misa de gracias á mi Padre San José. No
 »me escriba hasta que yo le avise. Con el Padre Ma-
 »riano avisé que V. R. y el Padre Fray Gerónimo de
 »la Madre de Dios negociasen de secreto con el Duque
 »del Infantado." Carta admirable, escrita á la segui-
 da de la iluminacion divina, la que hace brillar con es-
 plendor el misterio de la Cruz en su prision, mejor que
 sobre los tronos de los Soberanos. Carta singular entre-
 tegida de profecias cumplidas luego despues con la ma-
 yor exáctitud: carta preciosa que á quantos la leen con
 corazon cristiano, encienden en aquel fuego divino, que
 Jesucristo vino á traer sobre la tierra, y empeña al
 amor de los trabajos. Dígalo (1) el V. S. D. Juan de
 Palafox, que transportado al leerla se inflamó de tal
 suerte, que parecia se habia pasado á su ilustrísima el
 espíritu de la Santa, y sus propios sentimientos; y re-
 pitiendo aquella expresion de la carta: "¿Hay (mi Hijo
 »y Padre) hay mayor gusto ni mas regalo, ni mas
 »suavidad que padecer por nuestro buen Dios? Al lle-
 »gar aquí exclama este ilustre Prelado: ¡Que dulzura!
 »¡Que gracia! ¡Que fervor de espíritu y devocion! Pala-
 »bras le faltaban á la Santa para explicar el gusto de
 »sus trabajos, porque no basta á explicar la lengua el

(1) En las notas á esta carta, núm. 4.

»gozo del corazon. ¡Que gusto! ¡Que regalo! ¡Que suavidad es padecer por Dios! ¡Que gusto aun para esto sensitivo del cuerpo! ¡Que regalo en la parte racional del alma! ¡Que suavidad en lo mas superior del espíritu! ¿Quién habrá que con esto no se aficiona á los trabajos por Dios, pudiendo en todo ofrecerle sus trabajos? ¿Quién habrá que esto oiga que no tome la cruz sobre sus hombros, y no parta luego á seguir á Jesus? ¿Quién lo ve delante con la cruz sobre sus divinos hombros, que no ame la penitencia y la mortificacion? ¿Quién habrá que no desee con la Santa ó padecer ó morir? Ea, almas dichosas; ea, siervos del Señor; ea, esposas de Jesucristo; oid y oigamos á esta maestra celestial, enseñando desde la cárcel y la prision ó morir ó padecer, &c. &c.” El language de esta carta de Santa Teresa, y de estas reflexiones del Señor Palafox, es ciertamente ininteligible á los mundanos, á los carnales, y á quantos subscriben á la doctrina de Epicurio, de los placeres, del regalo y del amor propio. Cosas grandes á la verdad se contienen en esta carta; y la precision de no suspender por mucho tiempo el curso de la historia y sucesos de la Santa, obliga á remitir los lectores á la historia general. Solo un periodo bien notable de ella no nos es permitido pasar por alto, y es: que en el punto que el Nuncio decreta en la tierra que se deshaga la Reforma de Santa Teresa, Dios en el cielo decreta que subsista, permanezca y vaya adelante, y que en el mismo trono divino es elegido el Rey de España como Padre de Santa Teresa y de su familia para su consistencia y proteccion. Sobre lo qual dice el Señor Palafox: “Buena aprobacion es ésta, no solo del Señor Rey Felipe II, que fue el Padre de todo lo bueno y santo, y promovió á la Religion con

»se tan ardiente y constante, como es al mundo notorio; »sino de todos los Señores Reyes sus sucesores, y de »nuestro religiosísimo y piísimo Monarca." En efecto: escribe Santa Teresa al Rey desde su prisión: descúbrele á su Real Magestad la situacion de su familia, y la ruina de que está amenazada, é implora su favor. El Rey lee la carta de Teresa (1); y movido interiormente de Dios, habiendo mandado llamar luego al Nuncio le dixo revestido de la magestad y entereza con que en los casos árduos suelen hacerse obedecer los Reyes sin resistencia y con prontitud (2): "Noticia tengo de la contra- »dicion que los Carmelitas Calzados hacen á los Des- »calzos; la qual se puede tener por sospechosa siendo »contra gente que profesa rigor y perfeccion. Favore- »ced la virtud, que me dicen que no ayudais á los Des- »calzos." No esperaba el Nuncio este golpe, que arruinó sus proyectos y sentencias contra los Descalzos. Se disuadió él mismo de los informes siniestros de que estaba lleno; y ya no piensa sino en asegurar su propio honor, y acreditar su justicia á que estaba obligado por su ministerio. Pide al Rey asistentes y conjueces en el asunto, y su Magestad los señaló á satisfaccion de los Descalzos. La escena se muda: la integridad del tribunal declara la inocencia perseguida: Teresa á los veinte dias señalados por la vision sale de la cárcel con orden de proseguir sus fundaciones. A los Descalzos, acreditados de nuevo, tan solamente se les manda que restituidos con honor á sus conventos y observancia primitiva edifiquen tranquilamente como

(1) El Obispo Yepes, libro de su vida. Escribia cartas la Santa al Rey Felipe á favor de sus Frayles con palabras tan eficaces, que le movieron mas que ninguno de los otros medios que para este fin se pusieron.

(2) Hist. Gen. del Carmen Desc. lib. 3, c. 36, n. 1.

antes á los pueblos con su virtud y doctrina, y prosigan en estender su Reforma. Conocen todos la fuerza del cielo á favor de Teresa y su familia, y cada uno pretende acreditarse á sí mismo acreditando á los Descalzos. El Tostado mismo solicita para ponerse á cubierto con el Rey y sus ministros la mediacion de los Descalzos. Los Calzados, mas sobresalientes en literatura y empleos, se apresuran en amontonar memoriales llenos de honor y recomendacion en las secretarías reales á favor de los Descalzos. Obispos, Grandes Señores, todos conspiran en honrarlos, sabiendo que contribuyen así á agrandar al Rey. El Nuncio, el Nuncio Segale presenta un manifiesto en que celebra el celo de su Magestad en la proteccion de los Descalzos, la virtud de éstos, la necesidad de separarlos de los Calzados; probado todo tan enérgica y eruditamente con la experiencia, y con la autoridad de escritura y Padres, que satisfecho el Rey ya no le quedó mas que desear de su excelencia. Apoyado el Rey en este documento del ministro Pontificio presenta su solicitud en Roma: todo cede á la autoridad de Felipe II. Los Cardenales, las congregaciones reconocen en su empeño una fuerza superior que no osan contrastar; y sus respetos y la bondad de la causa deciden al sumo Pontífice Gregorio XIII á decretar la separacion de los Descalzos de los Calzados con sola una muy limitada dependencia del General de la Orden. Aun ésta se quitó luego en el capítulo general de Cremona en el año 1593 por mutuo consentimiento de entrambas familias. Pero no satisfecho aun de esto el Rey de España para bien de sus Descalzos, temiendo que los tiempos futuros pudiesen alterar esta total independencia y separacion en comun y en particular de los Descalzos de los Calza-

dos, consiguió del Papa Clemente VIII separase para siempre los unos de los otros con autoridad apostólica, teniendo los Descalzos desde entonces (*) Generales Descalzos; y que hasta el mismo escudo de armas, que caracteriza las familias, fuese como lo es distinto. La Santa Madre Teresa, á quien sirviéndole de tinta sus lágrimas perpetuó en sus libros los sucesos tristes de estas contradicciones, no omitió el término glorioso de ellas refiriéndolo de esta suerte con su pluma celestial (1): "Estando en Palencia fue Dios servido que
 »se hizo el apartamiento de los Descalzos y Calzados,
 »haciendo provincia por sí, que era todo lo que deseá-
 »bamos para nuestra paz y sosiego. Tráxose (por peti-
 »cion de nuestro católico Rey Don Felipe) de Roma
 »un breve muy copioso para esto, y su Magestad nos
 »favoreció mucho en extremo, como lo había comen-
 »zado. Hizose capítulo en Alcalá por mandado de un
 »Reverendo Padre llamado Fr. Juan de las Cuevas,
 »que era entonces Prior en Talavera, es de la Orden
 »de Santo Domingo, que vino nombrado de Roma, y
 »señalado por su Magestad, persona muy santa y cuer-
 »da como era menester para cosa semejante. Allí les
 »hizo la costa el Rey, y por su mandado los favoreció
 »toda la universidad. Hizose en el colegio de Descal-
 »zos, que hay allí nuestro, de San Cirilo con mucha
 »paz y concordia. Eligieron por Provincial al Padre
 »Maestro Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.
 »Porque esto escribirán estos Padres en otra parte co-
 »mo pasó, no había para que tratar yo de ello. Helo
 »dicho, porque estando en esta fundacion acabó nues-

(*) Sin rastro alguno de dependencia ni subordinacion á los Generales Calzados, ni éstos jurisdiccion ni influencia ó intervencion alguna en los Descalzos.

(1) Lib. de las fundac., c. 30, n. 15.

»tro Señor cosa tan importante á la honra y gloria de
»su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Seño-
»ra y Patrona que es nuestra, y me dió á mí uno de
»los grandes gozos y contentos que podia recibir en
»esta vida, que mas habia de veinte y cinco años que
»los trabajos y persecuciones que habia pasado sería
»largo de contar; y solo nuestro Señor lo puede enten-
»der; y verlo ya acabado sino es quien sabe los traba-
»jos que se han padecido; no puede entender el gozo
»que vino á mi corazon, y el deseo que yo tenia que
»todo el mundo alabase á nuestro Señor, y le ofrecié-
»semos á este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo
»medio lo habia traído Dios á tan buen fin; que el
»demonio se habia dado tal maña, que ya iba todo
»por el suelo si no fuera por él. Ahora estamos todos
»en paz Calzados y Descalzos: no nos estorba nadie á
»servir á nuestro Señor: por eso, hermanos y herma-
»nas mias, pues tambien ha oido sus oraciones, priesa
»á servir á su Magestad. Miren los presentes (que son
»testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y
»de los trabajos y desasosiegos que nos ha librado; y
»los que estan por venir, pues que lo hallan llano todo,
»no dexen caer ninguna cosa de perfeccion por amor
»de nuestro Señor: no se diga por ellos lo que de algu-
»nas órdenes que loan sus principios, que ahora co-
»menzamos, y procuren ir comenzando siempre de
»bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas va
»el demonio barrenando agujeros por donde entren
»las muy grandes; no les acaezca decir: en esto no va
»nada, que son extremos. ¡Oh! hijas mias, que en todo
»va mucho, como no sea ir adelante. Por amor de nues-
»tro Señor les pido se acuerden quan presto se acaba
»todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor

»en traernos á esta Orden, y la gran pena que terná
 »quien comenzáre alguna relajacion; sino que pongan
 »siempre los ojos en la casta de donde venimos de aque-
 »llos santos Profetas. Santos tenemos en el cielo que
 »traxeron este hábito. Tomemos una santa presuncion
 »con el favor de Dios de ser nosotros como ellos. Poco
 »durará la batalla, hermanas mias: el fin es eterno:
 »dexemos estas cosas, que en fin no son sino es las que
 »nos allegan á este fin para mas amarle y servirle, pues
 »ha de vivir para siempre jamas. Amen. Amen. A Dios
 »sean dadas las gracias.»

NOTA PRIMERA.

La variedad y distincion sustancial en los escudos de armas de las familias nobles publican de un modo auténtico la separacion é independencia de ellas; y hasta en esto, para evitar qualquier equivocacion en las pertenencias de Carmelitas Calzados y Descalzos, se ha puesto variedad sustancial en el escudo ó geroglífico de la familia Descalza Carmelita. Los Calzados representan en él la parte anterior del hábito, capilla, capa y escapulario: así está en la fachada de la iglesia del Carmen Calzado de Valencia; y los Descalzos conservando alguna alusion á lo mismo en la figura y colores intentan demostrar en el quartel del centro al Monte Carmelo, solar de la Religion Carmelita, coronado de una cruz por señal de la restauracion de su observancia primitiva, y adornado de estrellas, símbolo de sus muchos santos.

NOTA SEGUNDA.

Quando en la vida de Santa Teresa llegamos á la precisa narracion de los trabajos que le ocasionaron las

persecuciones, ó llámense como se quieran, las causas ó causantes de ellos, quisiéramos que entendiesen los que por estado, empleo ó afecto les han sucedido, que no los comprometemos en la conducta de aquellos. Finalizaron pacíficamente antes que sus vidas esos incidentes, pero no la gloria de Santa Teresa por las virtudes correspondientes que en esos lances debía practicar, y nos toca manifestar que las practicó; y aun deshacer las imposturas con que la calumniaron, para que triunfe la verdad, la gracia y destino con que Dios la honró, y el juicio de la iglesia, por el que la puso en el catálogo de los santos, y la coloca en los altares para el exemplo y veneracion de los fieles. Sería ciertamente una debilidad de ánimo y de entendimiento creer que es hereditaria como la nobleza la preocupacion de los pasados, y motivo de resentimiento en los presentes la publicacion indirecta de las flaquezas de aquellos. Si esto fuera así, sepúltese en el olvido la heroica paciencia de San José de Calasanz exercitada por los domésticos y extraños: el valor de Santo Domingo no debilitado por los desaires y fuga repetida de sus compañeros: la paz inalterable de San Benito á pesar del veneno que le propinaban sus discípulos; y la tolerancia y sufrimiento admirables de tantas reformas de las Ordenes regulares, que han sido y son de tanto provecho en la iglesia. A trueque de que no se vulnerase el honor imaginario de los que causaron estos trabajos, quizá llevarian á bien los que intentan importunamente su defensa que no hubiesen resultado esos bienes al cristianismo, y que aquellas contradicciones hubiesen tenido el efecto que deseaban los que las hicieron. Sabremos sin embargo celebrar á Santa Teresa y sus Descalzos sin culpar á los Calzados, que se mez-

claron en aquellos negociados. Semejantes incidentes proceden regularmente de la variedad de opiniones, que se creen lícitos en su formación, que adquieren fuerza con la reciproca resistencia, y que con el empeño y acaloramiento atropellan sin advertirlo los límites de la prudencia: pero que, aclarado todo con el tiempo, se atribuye el honor y el premio de la virtud á quien lo mereció. Los sucesores de éstos tendrán la honra que les acarree su conducta personal, y los sucesores de los otros, mas advertidos que sus antepasados, como buenos hijos soldarán sus hierros, que no tuvieron por tales, con un procedimiento honroso, qual corresponde al aclaramiento de la justicia y de la verdad. Tal es en el día de hoy el de los Religiosos Carmelitas Calzados por la union y amor á los Descalzos, y por el empeño honroso que han tomado, no menos que éstos, en venerar y honrar á Santa Teresa de Jesus.

CAPÍTULO QUINTO.

Santa Teresa reconocida á los beneficios que ha recibido del Rey de España le procura todo bien, é instruye á su Reforma en este agradecimiento hácia Felipe II y hácia los Reyes sus sucesores.

Años de Cristo.

1580.

Edad de la Santa.

65.

Santa Teresa de Jesus, que no solamente había sufrido con paciencia, sino que se había reido y gozado de tantos ultrages, desprecios, persecuciones, testimonios falsos y calumnias atroces que le habían levantado,

sintió sí justamente, y se defendió quando la sospecharon de desagradecida é ingrata (1). Santa Teresa, de quien decia el Obispo de Avila: quien quisiere tener por muy amiga á la Madre Teresa de Jesus la levante algun testimonio: Santa Teresa que no consentía (2) que jamas Religiosa suya se quejase ni agraviase de personas, de las quales en algun tiempo hubiesen recibido beneficio por pequeño que fuese: Santa Teresa, pues, aborreció siempre, y estuvo toda su vida muy lejos del vicio de la ingratitud. Por lo contrario: perdonó á todos sus enemigos, disimulándoles siempre qualquier malicia y encono, imputándoles buena intencion, llegando en este procedimiento (3) á aquel punto de virtud en que consiste la perfeccion de la caridad. Les sirvió con palabras y obras, y los encomendó mucho á Dios. Al general Rubeo que la encarceló, é ideó estorbar la Reforma ya empezada, lo trató en todas sus cartas antes y despues con el amor de hija, y con el respeto de padre: sintió mucho sus desgracias y su muerte: mandó oraciones por él en todos sus Conventos, y se hizo su panegirista en sus libros. Al Nuncio Segá que habló de ella tan indignamente, que la encarceló otra vez, y decretó la ruina de su Descalcez, lo encomendó mucho á Dios, le hizo regalos, y perpetuó en sus escritos una memoria honrosa de él, qual pudiera desearse de un venerable siervo de Dios. La que de esta suerte se portaba con sus contrarios mas poderosos é implacables, ¿que no haria con sus bienhechores? A sus confesores les consiguió, á unos ser Santos, á otros ser Obispos, y Obispos perfectos: es testimonio suyo escri-

(1) Carta 24, num. 3, tom. 3.

(2) Consta del proceso de Beatif.

(3) Decision de la Sag. Rot.

biendo á uno de ellos (1): "Consideraba esta mañana, Señor Prior, que á todos mis amigos los hacia Dios Obispos, y tambien á V. Merced." Es interminable esta materia, y valga un suceso por todos. Acósada de la sed en un viage, pidió á un buen hombre un vaso de agua: diósele éste con prontitud, y quedó tan agradecida la Santa, que por muchos años lo encomendó á Dios diariamente, y con empeño, hasta que inspirada de que ya no lo necesitaba, dexó de hacerlo. Los beneficios que se hacían á Teresa recaían en una persona naturalmente agradecida, y ella no se recata en publicarlo (2). "Ya creo sabe que no soy desgraciada." Los beneficios hacían en ella mas impresion, y la obligaban mas, que por lo contrario la impresionarian todos los males que le hicieran, ó con que la pudieran amenazar, como lo repite ella misma mas de cien veces: quando podía, sin perjuicio ni pecado, cedía de su dictámen por no desagradar á bienhechores, y se dexaba obligar por tan poco, que decia á sus hijas (3): "No puedo sufrir que nos mostremos desagradecidas::: bien veo que no es perfeccion en mí esto que tengo de ser agradecida: debe ser natural, que con una sardina que me den me sobornarán." Por su humildad explicaba así esta gloriosa Santa una prenda tan sobresaliente, que ella apreciaba mucho, y no podía disimular. Era sí agradecida por natural, por noble, por señora, por generosidad de corazon, por la extension de su saber, por ser tan humilde que nada creía se le debía; pero era agradecida principalmente por la gracia que le perfec-

(1) Era este Señor Don Juan de Orozco, que despues fue Obispo de Guadix.

(2) Carta 28, núm 1, tom. 3.

(3) Fragmento 81, tom. 4.

cionó esta excelencia hasta un grado muy eminente. Pues en vista de esta disposicion tan generosa, qual sería su agradecimiento para con el Rey Felipe II que tanto la favoreció desde la fundacion de su primer convento, y despues mucho mas quando nuestro Señor, María Santísima y San José le mandaron que recurriese en todos sus trabajos y necesidades á su Real Magestad, que estaba constituido por Dios como Padre de Teresa y de su familia Descalza. La experiencia acreditó ser así, y ella y sus hijos han manifestado á Felipe II y á sus augustos sucesores su debido agradecimiento en muchos lances, sin que jamas se persuadan poder igualar los favores con que los tienen obligados. Santa Teresa sirvió á Felipe II con aquella secreta correspondencia, que él apreció como un don del cielo, pues fue en las materias mas interesantes á su conciencia y corona. Santa Teresa se interesó (1) con Don Teutonio de Braganza, Arzobispo de Evora, su gran devoto, sobre la pretension de la corona de Portugal para su sobrino el Duque de Braganza, y las córtes del reyno, á que asistió y presidió por el estado eclesiástico, se persuadiesen de los derechos de que estaba bien asistido el Rey de España. Persuadióle que allanase las dificultades que se presentaban para que el Señor Felipe II entrase en la real corona de Portugal. Logróse el deseoso efecto, y por esta carta auténtica y solicitudes eficaces de la Santa se prueba con evidencia ser supuestos y falsos los oráculos, vaticinios y revelaciones contrarios que se inventaron y fingieron en aquellos tiempos revueltos del interregno, y los publicaron los por-

(2) Carta 5, tom. 4. — Esta carta tan auténtica é interesante esparce luces brillantes sobre el estado y santidad de Teresa sobre la historia de aquellos tiempos, &c.

tugueses, como de Santa Teresa, con la intencion que ellos se saben, de donde incautamente lo han copiado algunos españoles para ponerlo en sus libros. Teresa le asegura sus súplicas y solicitud con Dios en favor de su persona, de la Reyna, Príncipe y Reyno; y el cuidado que tiene de que haga siempre lo mismo toda su Descalcez, de quien fia no poco en este particular por saber la virtud que en ella se profesa, y lo que se agrada á Dios en ella, le esfuerza á la Santa á confiar en el amparo de su Magestad, diciéndole (1): "Asi mien-
 »tras mas adelante fuere esta Órden, será para vuestras
 »Magestades mas ganancia." Era incansable en persuadir esto mismo en las cartas que escribió á Religiosos y Religiosas; y quando mostró en sus libros las obligaciones de su Reforma (2), declaró auténticamente que uno de los fines para que establecia esta Órden era para rogar á Dios sin cesar en todo tiempo por sus Magestades los Reyes nuestros Señores; y á mas de que su soberanía y magestad le daba devocion, como ella decia, por representársele en ellos la imágen de Dios, protestaba públicamente que si estuviera en su mano renunciaria todos los favores y mercedes sobrenaturales que Dios la hacia, para que los gozasen los Reyes. Santa Teresa llevó á la otra vida su agradecimiento al Rey Felipe II, y el deseo de su mayor felicidad. Con este motivo rogó por él en el tribunal divino por el bien que habia hecho á su Descalcez, y á los nueve dias despues de su muerte lo acompañó desde el purgatorio al cielo junto con San Lorenzo Martir y San Luis Rey de Francia (3). La Reyna Isabel de Inglaterra, juntando á la heregia el

(1) Carta 1, n. 1, tom. 3.

(2) Camino de Perfec. c. 3.

(3) Lo asegura entre otros testigos el V. M. Fray Francisco del Niño Jesus. Teresiano mes de Febrero dia 9, pág. 245.

odio contra el defensor de la fe, y protector de la Religión el Rey Felipe II, tramó una conspiracion contra su persona y reyno. Para efectuarla envió emisarios, fautores y asesinos á España. Ya estaba muy adelante la trama y el peligro del Rey, quando un Carmelita Descalzo, el V. P. Fr. Domingo de Jesus Maria Ruzola, instruido de todo por Maria Santísima, partió para Tarragona, donde estaba el centro de la conjuracion; allí descubrió la liga secreta y sus autores; rasgó todos los papeles del convenio sanguinario; desvaneció sus proyectos; convirtió á la fe católica á los principales que de allá habian venido para lo dicho, y libró al Rey Felipe de la desgracia que le fraguaban. Bien sabido es el importantísimo servicio que la V. Doña Catalina de Cardona, Carmelita Descalzo, en cuerpo de muger hizo á Felipe II, y á toda la nacion española, socorriendo á Don Juan de Austria en el mayor conflicto; pues como dixo el Abad Rance (1): "Conoció en espíritu lo que se pasaba en la memorable batalla de Lepanto, y negoció por su intercesion y lágrimas con Dios todas sus ventajas. Sus oraciones hacian mudar los vientos para que fuesen mas favorables á los cristianos; y se puede asegurar que tuvo mas parte en esta gran victoria, que los que la ganaron con el valor y esfuerzo de sus brazos." Santa Teresa y la V. Ana de San Bartolomé con su intercesion libraron á la armada de los españoles delante de Inglaterra del total exterminio á que se precipitaba por haber creído á una muger ilusa y embustera de Portugal, y haber confiado en su bendicion (2). La misma Venerable Ana es-

(1) El Abad Rance, Santidad y deberes de la vida monástica, tom. 3, cap. 19, núm. 217.

(2) Cronic. del Carm. Desc. tom. 4, c. 5, n. 4.

tando en Ambers, quando Flandes era de España, estorbó con su oracion que los enemigos ya inmediatos y sin embarazo tomasen la ciudad y castillo por sorpresa, confesando despues el mismo agresor, Príncipe de Orange, que una muger, levantando las manos al cielo, habia podido mas que él, que su ejército y armada. Ya estaba el Príncipe Mauricio en otra ocasion baxo las murallas de Ambers una noche con dos mil barcos, cubierto su ejército con las cruces de Borgoña y bandas roxas, aparentando ser católicos; y Santa Teresa, que no dormia en favor de España, baxó del cielo, y estorbó esta desgracia (1) con la ruina del enemigo: servicio singular de Teresa autenticado por el Obispo de Ambers, y comunicado de oficio al Rey de España. El Rey Felipe III, que heredó de su augusto Padre la corona, lo imitó en la devocion á Santa Teresa, y en la beneficencia á su Descalzeç, y ésta le pagó su amor con señalados servicios. Por las oraciones del V. P. Fr. Francisco Indigno le nació la Infanta Doña Ana Reyna de Francia; y por las del Venerable hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, el Príncipe Don Felipe IV. La Venerable Casilda de San Angelo, Carmelita Descalza, lo ayudó con sus fervorosas oraciones á salir del purgatorio; y al quarto dia despues de su muerte (2) vió que Cristo nuestro bien lo estrechaba entre sus brazos, y que llegando la Virgen Santísima lo subió al cielo. La repentina curacion de una enfermedad peligrosa del Señor Felipe IV con el recurso á Santa Teresa fue aclamada, prodigio de la Santa á favor de su Magestad. Santa Teresa bendixo á la Infanta Isabel Clara Eugenia, recien nacida, hija de Felipe II, á cuya

(1) Cron. Carm. Desc. tom. 4, lib. 18, c. 5, n. 4.

(2) Alli, tom. 4, pág. 232.

bendicion se siguieron tantas gracias, de que fue colmada la infanta. Viajando esta Princesa á una expedicion muy arriesgada, pasó por Breda, donde era Priora de las Carmelitas Descalzas la Venerable Ana de San Bartolomé, á quien visitó y pidió oraciones: la Venerable Madre le echó su bendición, y le dió la seguridad que experimentó. En otra ocasión, estando su alteza en Bruselas, le avisó la Madre Leonor de San Bernardo, Carmelita Descalza, inspirada de Santa Teresa desde su convento de Gante, que guardase mas su Real Persona, porque estaba en la ciudad un asesino pagado buscando ocasion para matarla: puestas las diligencias necesarias, fue prendido á tiempo y castigado el malhechor. Y para venir mas á nuestros dias, omitiendo lo que ya publican otras historias, bastarian por todo las piadosas demostraciones y testimonios auténticos de nuestro señor Rey Carlos III y de su augusta esposa la Reyna Amalia Cristina en obsequio y reconocimiento á Santa Teresa por los bienes conseguidos por su mediacion para sus Magestades, Familia Real y Reyno. El reyno de España fue el privilegiado en la estimacion de Teresa. Aunque todos los demas reynos y naciones eran el teatro de su celo apostólico, la nacion española lo disfrutó con preferencia y cumplidamente. En España principiò su Reforma, y la extendió prodigiosamente: llamada de Portugal para fundar, convidada de los americanos para ilustrar las Indias con su persona y conventos, aunque la gloria de Dios parecia que la arrebatava; pero supo del Señor mas de una vez que su apostolado estaba ceñido á la redondez de España, pero que sus hijos é hijas llevarian, luego despues de su muerte, su nombre, la fama de su virtud, y su instituto á las naciones mas remotas de la tierra.

Para los españoles fundó por sí misma tantos conventos de uno y otro sexô, donde tantas almas se han salvado. Para todo el mundo escribió sus libros admirables; pero especialmente para los españoles dispuso Dios los escribiese en español, y fuesen los españoles los que primero los lograsen. En España fecundó y facilitó ella misma las virtudes que enseña, y adelantó el espíritu de oracion, por el que tantas personas no han cesado de aprovecharse de su direccion y doctrina para mejorar sus espíritus. En España adelantó y afervorizó la devocion acia el Patriarca San José: devocion que por los esmeros de los hijos de Teresa ha tomado tanto incremento, y ha traído bienes innumerables á quantos se empeñan en obsequiar á este santo Patriarca de España; se ha comunicado la devocion á San José á todas las partes de la tierra, con especialidad adonde han llegado los Carmelitas Descalzos y los libros de Santa Teresa. España en fin y sus Reyes son el empleo de la proteccion de Santa Teresa de Jesus en el cielo, y del celo y oraciones de los Carmelitas Descalzos en cumplimiento de su instituto.

CAPÍTULO SEXTO.

Santa Teresa experimenta las misericordias de Dios, prosigue sus fundaciones, y brilla con sus virtudes.

Años de Cristo.

1580.

Edad de la Santa.

65.

Si Dios nuestro Señor permitió por sus altos juicios que quando Santa Teresa adelantaba prósperamente el establecimiento de su Descalcez y la reforma de su

Orden fuese detenida en esta gloriosa carrera con trabajos, persecuciones y violencias por espacio de quatro años, dispuso tambien que terminadas con felicidad estas tribulaciones, sirviendo todo á aumentar su virtud, saliese de la obscuridad de una cárcel con mas gloria, y que reconocido por los demas el gran bien para que Dios habia puesto á Teresa en el mundo, fuese su Magestad mas alabado. Pocas veces se habrá visto que contribuyese tan de golpe quanto hay de grande en el mundo para que se prosiguiese y efectuase felizmente una obra de esta especie. El gran Felipe II manifiesta en esta ocasion de camino á la expedicion de Portugal igual empeño de prosperar los proyectos de Teresa que en los aumentos de su corona. El Pontífice Gregorio XIII, mejor informado, se muestra públicamente consolado de que en su tiempo se execute una reforma á quien han precedido tantas profecías, á quien tantos cuidados de Dios han manifestado ser de su gusto, y en que la solicitud de tantas personas gravísimas descubre el bien comun de la iglesia. En vista de todo lo qual concede su Santidad quanto se le pide en su favor. Comunidades regulares, ciudades populosas, obispos, grandes señores, todos claman por Teresa, y el Vicario general Carmelita Calzado la manda con preceptos, y so pena de rebelion, que libre ya de la cárcel salga de sus claustros para satisfacer á todos. Recibe esta orden con la misma docilidad que la de su retiro, sin embargo que le ha de ocasionar nuevas penas á su quebrantada salud. A un mismo tiempo la llaman con precision á varias partes necesidades urgentes para exercitar su gobierno, su sabiduría, su prudencia y su consejo. Una Religiosa de su convento de Malagon tiene puesta en admiracion á toda su comunidad y con-

fesores, que no llegan á sondear la calidad de su espíritu, que se manifiesta en ella de un modo maravillosamente extraordinario. Va allá: exâminala muy á fondo, y con la gracia especial que Dios la habia dado de discernir espíritus descubre en la Religiosa (1) un vaso de eleccion, una virtud consumada, una alma querida del Señor, á quien él descubre su amor y sus secretos, y que pone en consternacion al infierno. El probabilismo por este tiempo se introducía hasta en lo mas retirado del santuario, y pretendía dominar hasta en los últimos periodos de la vida. Los mas sobresalientes de sus Religiosos se ven atacados fuertemente por los promotores de él, que aspiran á autorizarlo agregando á su partido esta familia ilustre por su doctrina y santidad. Los mas celosos de ella temen sus fatales consecuencias, y recurren á Teresa para que, como maestra y doctora iluminada, se declare con formalidad y precision. Ella lo hace con la elevacion que corresponde á la escuela celestial que cursa (2). «*Quant* á las contiendas que dice de las opiniones, me he «*holgado mucho que vuestra Paternidad haya susten-*

(1) Era la Venerable Madre Ana de San Agustin nacida en Valladolid. Se le adelantó el uso de la razon á los quatro años de su edad, el que desde luego empleó en oracion, en un vehemente amor de Dios, y en penitencias muy austeras. A los seis años ya tenia arrobamientos, extâsis y raptos, revelaciones y visiones celestiales, y habia entrado en el subido grado de oracion de union. Todas las virtudes fueron de aumento en ella: su caridad con los pobres fue singular. En un dia de fiesta por haberse empleado en esto llegó á la iglesia quando ya se habian concluido las misas: se apareció San Agustin, y le dixo misa en premio de la caridad que habia executado con los pobres. A los veinte y nueve años de su edad entró Religiosa Carmelita Descalza en Malagon. Nuestro Señor Jesucristo apareciéndosele glorioso le ofreció ser su maestro, y lo cumplió divinamente. Toda su vida es un tejido de virtudes heroicas y maravillas, de milagros y favores del cielo. Murió en Villanueva de la Xara, donde se conserva su cuerpo incorrupto milagrosamente haciendo muchos prodigios. La causa de su Beatificacion está muy adelantada en Roma.

(2) Carta 30, num. 2, tom, 2.

»tado lo mejor , que aunque esos Padres ternán bastan-
»tes razones , mas terrible cosa es aquella hora no ha-
»cer lo mas seguro , sino acordarse de puntos de hon-
»ra, que ya allí se acaba la del mundo , y se comienza
»á entender lo que importa solo mirar la honra de
»Dios.» De todos sus conventos la consultan: todos de-
sean su presencia. Las cartas que se multiplican en es-
te lance la fatigan; pero responde á todas , y no pier-
de la ocasion de edificar con ellas , y con su espíritu y
doctrina se encuentra á un mismo tiempo en muchas
partes donde no puede asistir con su persona. Consue-
la con ellas á sus hijos é hijas que se habian conserva-
do fieles y firmes en las turbaciones pasadas. Solda las
quiebras que habia ocasionado la borrasca , y hace bril-
lar en todos sus conventos una nueva luz , y que re-
florezca un nuevo fervor. Resistia la fundacion de Vi-
llanueva de la Xara por no comprometerse con ocho
Beatas que la pedian; pero Dios la manda expresamen-
te que la execute , y le señala por compañeras á las dos
Anas de San Bartolomé (1), y de San Agustin. Quizá por

(1) La Venerable Ana de San Bartolomé , alma de las mas privilegiadas de Dios , y parecidas en virtud á Santa Teresa , antes de los tres años de su edad vió el cielo abierto y en él á nuestro Señor Jesucristo glorioso que derramaba sobre ella torrentes de gracia y de luz ; y desde entonces se hizo admirable por su virtud extraordinaria. A los cinco años se le apareció el Niño Jesus de Nazareno muy hermoso como de su misma edad , y la acompañaba por todas partes frecuentemente. De edad de nueve años , muerta su madre , la dedicaron sus hermanos á pastorear ganados : hacia penitencias espantosas por los montes : gozaba quasi continua compañía del Niño Dios Nazareno , que cada instante la enamoraba mas de sí. Amansaba como corderos á los toros mas feroces , que la servian y guardaban de las fieras quando estaba arrobada en oracion por las soledades. Repartia á los pobres quanto venia á sus manos , y á veces les daba hasta su camisa , volviendo á su casa cubierta de andrajos á buscar vestido para volver á dar. Resuelta á guardar castidad , apareciósele Jesucristo prometiéndola ser su esposo. María Santísima , apareciéndosele gloriosa , le ofrece llevarla adonde seria religiosa. Por una vision celestial ve el convento y monjas donde tomaria el hábito. San Bartolomé se le aparece , y la libra de un perro rabioso que ha-

esta circunstancia no ha tenido Teresa fundacion mas honrada. Empieza su viage, y á un mismo tiempo las maravillas que por todo la acompañan y acreditan. En los pueblos en que se detiene á comer ó descansar se conmueven las gentes con un impulso interior que les hace afianzar su consuelo y el remedio de sus males en verla y hablarla, y es preciso poner Ministros públicos de justicia para que los concursos no la atropellen. De los pueblos vecinos á los caminos por donde pasa abandonan todos sus casas muchas horas antes, y salen á esperarla con sus familias y ganados para que la Santa les eche su bendicion, con que se tienen por dichosos. Una noche le hacen música los Angeles, y cantan, felicitándola por la fundacion que va á hacer. Llega al convento de sus religiosos de la Roda: salen al monte á recibirla á ella y su bendicion de rodillas: la conducen á su iglesia cantando el *Te Deum* en procesion; y al ver la compostura, mortificacion y humildad de aquellos sus

bia hecho presa de ella. Toma el hábito de Carmelita Descalza lega, y profesa en Avila de edad de veinte y un años. Otro orden de virtud mas eminentemente la hace mas digna de los favores extraordinarios con que Dios la honra. Lévasela Santa Teresa para su perpetua compañera hasta que la Santa en sus brazos dió la alma á Dios, en cuya ocasion vió á nuestro Señor Jesucristo, á Maria Santisima y á muchos millares de Santos y Angeles que habian venido á la celda para llevar á Teresa al cielo. En esta ocasion es elegida para ir á fundar á Francia y Flandes con otras seis Religiosas; y desde este momento se ven dia y noche sobre su convento siete estrellas brillantes que las acompañan en este viage. Pásanla al estado de corista, y sabe de repente por milagro escribir, leer latin, entender y hablar la lengua francesa. Aqui (dice el M. Crisóstomo Henriquez, que escribió su vida de orden de la infanta Isabel Clara Eugenia gobernadora de Flandes): Señora, heroicas hazañas, milagros y portentos pocas veces vistos, empresas admirables obró Dios en nuestros días. Vió y veneró Europa aquel fervor antiguo, aquel espíritu raro: en el trato y conversacion de la Venerable Ana de San Bartolomé, que cesando de admirar lo que las historias refieren por prodigioso y raro, no solamente en Europa, pero todo el orbe, halla nuevos motivos de admiracion en la vida santisima de esta esposa de Jesucristo. Se trata de su beatificacion con felicidad.

hijos no podia contener su gozo, y daba por bien empleados todos sus trabajos (1). "Como iban descalzos, y con sus capas pobres de sayal, hiciéronnos á todos devocion, y á mí me enterneció mucho, pareciéndome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecian en aquel campo unas flores blancas olorosas; y así lo creo yo lo son á Dios, porque á mí parecer es allí muy servido:: cierto iba yo con tanto gozo interior, que diera por bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta lástima ser ya muerta la (2) Santa por quien Dios fundó esta casa, que no merecí verla, aunque lo deseé mucho." Tres dias estuvo allí Santa Teresa bendiciendo á sus hijos, que en aquellas soledades renovaban todo lo mas edificante del Carmelo y del antiguo monacato. Alababa á

(1) Lib. de las fund., cap. 28.

(2) Esta era Doña Catalina de Cardona, nacida en Napoles, hija del marqués de Padule, su madre de la ilustre casa de Cardona, parienta muy inmediata de la princesa de Salerno, en cuya compañía vino á España. El Rey informado de la capacidad y virtud de Doña Catalina, la llamó á palacio, y la honró con el empleo de Aya del Príncipe Don Carlos y del señor Don Juan de Austria, á quien amó tiernamente, y él la estimó siempre como á madre. Una noche estando en oracion en una pieza muy cerrada le dice el Santo Crucifijo ante quien oraba: *sígueme*; y sin abrir puertas ni ventanas salió tras el Santo Cristo, que la condujo á una cueva muy angosta del desierto de la Roda. Allí vivió incognita haciendo rigurosa penitencia por espacio de ocho años. Descubierta por un pastor, se hizo famosa por sus virtudes y maravillas. Conducida al palacio del Rey por el Príncipe Ruigomez, vió desde allí puesta en oracion la batalla de Lepanto: suplicó con mucha instancia á Dios favoreciese á la armada cristiana, que estaba en gran peligro; y luego, oyéndolo muchos, publico en alta voz la victoria que ya ganaba Don Juan de Austria. Junto á su cueva fundó un convento de Carmelitas Descalzos, cuyo hábito conoció en vision celestial, lo vistió y profesó como Religioso, y siguió su observancia seis años. Favorecida de los Reyes, aplaudida de la corte, admirada de los pueblos, acreditada del Nuncio, aprobada por el Tribunal de la Inquisición, murió asistida de los Religiosos Carmelitas Descalzos, despues de haber vivido como ellos y entre ellos seis años con fama y muestras de una virtud extraordinaria. Santa Teresa refiere muy por menor sus ejercicios de penitencia y oracion, y hace de ella un digno elogio. En el lib. de sus fund.

Dios que le dexaba ver tan prosperada la obra de sus manos, y se deleitaba al considerar ya tan sazónada la viña que ella habia plantado, y su Magestad fecundaba con su gracia. Registró la cueva y sitios espantosos donde esa virgen dichosa Doña Catalina, la primera despues de muchos siglos que renovó en España la soledad, rigores y penitencias de Santa María Magdalena, de Santa María Egipciaca y de Santa Pelagia. En su comparacion se tenia en nada, y aspiraba á añadir á sus exercicios tan santos los de aquella penitente dichosa, y daba infinitas gracias á Dios que hubiese querido agregar á su familia una persona tan singular. Estando en esta ocupacion dice la Santa lo que le sucedió con ella (1). "Acabando de comulgar un dia en
"aquella santa iglesia, me dió un recogimiento muy
"grande con una suspension que me enagenó. En ella
"se me representó esta santa muger por vision intelec-
"tual como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con
"ella. Dixome que no me cansase, sino que procurase
"ir adelante en estas fundaciones." Queda Teresa mas animada á cumplir su destino, persuadida con estas palabras de que tiene una nueva protectora en el cielo para executar lo prósperamente. Toma el camino para Villanueva de la Xara distante tres leguas: el camino estaba ya cubierto de gente de todo aquel contorno que la esperaban. A bastante trecho del pueblo encuentra al Párroco y Ayuntamiento, y á innumerable gentío, que puestos todos de rodillas aguardan que Teresa salga de su carro. Incorporada con ellos se acerca al pueblo, que con repique de campanas y un regocijo universal la reciben como en triunfo: se junta toda la clerecía, y la conducen á la iglesia mayor cantando el

(1) Lib. de las fund., c. 28.

Te Deum laudamus. Concluida la oracion, para que la Santa descansa un rato mientras se dispone la procesion, la llevan á casa de un caballero principal, quien con sus tres hijas se ocupa en obsequiarla. Teresa fija la vista en aquellas tres doncellas, y su atencion en Dios que le descubre sus destinos futuros de los que tenian ellas sus pensamientos bien distantes; y hablando la Santa con la seguridad de quien veia como presente lo que estaba por venir, dice á las tres hermanas que han de ser religiosas y profesar en aquel convento. Responde el padre: la mayor puede ser que lo sea; á lo que añade la Santa: ¿la mayor no mas? Todas tres lo han de ser, y en esto no hay que dudar. Efectuase asimismo á su tiempo, y tuvieron el gusto de deponerlo ellas mismas en las informaciones para la Beatificacion de su Santa Madre. Llegada la hora de la procesion que habia de conducir á la Santa y sus Monjas al convento que les estaba prevenido, se colocan en el medio cercanas al Santísimo Sacramento que con la mayor pompa se iba á colocar en él. La Venerable Ana de San Agustin vió con admiracion y alegría que un niño hermosísimo, y resplandeciente mas que el sol, iba y venia por el aire desde la Custodia á Teresa, y de Teresa á la Custodia, hablaba con ella, y la anegaba en mares de regocijo y de consuelo. En dia tan festivo para Dios, para ella, y para aquel pueblo, no le sufre el corazon que los campos se esterilicen con la actual sequia, que amenazaban á la gente los horrores de la hambre y de la muerte. Propone al Señor la necesidad; y aquella misma tarde, sin preceder señal alguno, llueve quanto es necesario para asegurar la cosecha, que se tenia por perdida por estar aún sin nacer á fines de febrero. Planta allí la observancia que en los demas

conventos, y para entender cuál fue basta saber las Religiosas de eminente virtud que allí se formaron, y basta tambien saber que este convento fue el taller en que se perfeccionó y brilló con su virtud y maravillas la Venerable Madre Ana de San Agustin. La Santa Madre con su fervor y exemplo dexó estampado en aquella comunidad un traslado de sí misma: hasta en las paredes prendió el fuego de su devoción, y tuvo el consuelo de ver tan adelantadas á aquellas Religiosas en la perfeccion de su estado, que despues de haber rogado á Dios por ellas les dixo: "Consuélame mucho la pro-
» mesa que Dios me ha hecho, pues me ha dado pala-
» bra que si son buenas, y guardan con perfeccion lo
» que estan obligadas, no les faltará su misericordia, y
» todo lo que hayan menester, y yo en su nombre se
» lo ofrezco." Bien sintió el demonio todo esto, y que-
riendo vengarse de la Santa le rompió segunda vez el
brazo; pero no hizo otra cosa que dar nueva materia á su paciencia, y un testimonio de mas, de que era mas agradable á Dios su conducta, quanto él con su malignidad procuraba mas estorbarla. Apenas habia estado un mes en Villanueva de la Xara, recibe un precepto superior para que vaya pronto á Palencia á fundar allí un convento á instancia de su antiguo amigo y bienhechor el Obispo Don Alvaro de Mendoza. El amor á este Señor y la obediencia á su Prelado la ponen sin réplica en camino. Entra de paso en Toledo á principios de Semana Santa, y Dios que tanto la habia favorecido, y parece habia apurado con ella quanto alcanza la teología mística, y su conducta con los Santos mas favorecidos, le hizo aquí expresiones de amor muy singulares. Ella misma asegura que en estos últimos años de su vida habia ya pasado por quanto

escribió en la sexta y séptima morada de su admirable libro del castillo interior de la alma. Pero tambien confiesa en esta ocasion, que á las nuevas operaciones del espíritu divino en el suyo corresponden nuevas ideas y nuevos términos, que ella no habia entendido hasta de ahora. Fue el caso: que el dia de Jueves Santo, entregada toda á la profunda consideracion de los misterios dolorosos de aquel dia y al amor de Dios para con el hombre en su redencion, quiso nuestro Señor Jesucristo que ésta su esposa amada experimentase los dolores de su pasion. En los años anteriores habia ya probado lo mismo en dias semejantes, pero (1) en este fue con tal intension, con tan grande quebranto de su salud y con tan terribles dolores y accidentes que le resultaron, que nadie confió de su vida, y ella tuvo por milagro cierto haberla conservado. El dolor de los azotes, de la corona, de los clavos, de la cruz y de los horrores de la muerte le hicieron la impresion correspondiente: pero que el centro de su amor, nuestro Señor Jesucristo, el Señor de todo, muriese por amor á fuerza de tormentos, y muriese por quienes moria con tal muerte, le penetró todo su ser con un dolor vivísimo superior á quantos esta vida mortal tiene reservados para afligir á los mortales. Este dolor fue, como ella misma explica, el traspasamiento de lo mas profundo é íntimo del alma, que el latino llama trasfixion, y fue en orden mas elevado el martirio admirable que padeció María Santísima al pie de la cruz en el calvario: y con ocasion de estos sus dolores se le dió á Teresa conocimiento muy especial de los dolores de esta Señora. Desde años atras habia sufrido los grandes do-

(1) Consta del proceso de su Beatificac.: y cart. 39, not. 3, tom. 4. =
Fragmento 4 y sus notas. = Yepes lib. 1, cap. 23.

lores que le ocasionaron los serafines, hincándole dardos en el corazón, llevando las heridas siempre abiertas en él: pero esto de participar sensiblemente la pasión del Señor excedió á todos. Y lo mas particular en Teresa fue haberle sucedido esto en varias ocasiones. Esto la encendia mas en amor divino, y en ansias inexplicables de vivir con Dios en el cielo. Y quando sus negocios y ocupaciones le dexaban lugar para reflexionar sobre estos, era inevitable este sentimiento dichoso, cada vez con mas vehemencia. Cantóle por este tiempo una Religiosa estos versos:

Véante mis ojos,
Dulce! Jesus bueno,
Véante mis ojos,
y muérame yo luego.

Avivaron justamente estas expresiones el mal de que adolecía, y sucedió lo que ella misma refiere (1):
 «Dixeron un cantarcillo de como era recio de sufrir
 »vivir sin Dios. Como yo estaba ya con pena, fué tanta
 »la operacion que me hizo, que comenzaron á entorpe-
 »cérseme las manos, y no bastó resistencia, sino que,
 »como salgo de mí por los arrobamientos de contento,
 »de la misma manera se suspende el alma con la gran-
 »dísima pena que queda enagenada, y hasta hoy no lo
 »he entendido: antes de unos dias acá me parecía no
 »tener tan grandes estos ímpetus como solia, y ahora
 »me parece que es la causa esto que he dicho: no sé yo
 »si puede ser. Que antes no llegaba la pena á salir de
 »mí; y como es tan intolerable, y yo me estaba en
 »mis sentidos, hacíame dar gritos grandes sin poderlos
 »escusar. Ahora, como ha crecido, ha llegado á término
 »de este traspasamiento, y entiendo mas el que nues-

(1) Fragmento 4, tom. 4.

»tra Señora tuvo, que hasta hoy, como digo, no he entendido qué es traspasamiento. Queda tan quebrantado el cuerpo, que aun esto escribo hoy con harta pena, que quedan como descoyuntadas las manos y con dolor." Al tiempo de la Pasión del Señor todo era amargura, desconsuelo y llanto; pero en estas participaciones de la Pasión con que el Señor honraba á Teresa, aunque la pena y el dolor era excesivo, sobre las fuerzas de la naturaleza, á mas de conservarla milagrosamente la vida para disfrutar muchas veces este favor, le dexaba despues una dulzura, un consuelo y satisfaccion interior, que la encendía mas en su divino amor, y le hacía desear se repitiesen estas penas inefables. A este fin, siempre que iba al convento en que estaba la Religiosa que con su cantar le ocasionó este dichoso exceso, al verla la Santa le decia (1): "Hija, venga acá, cánteme aquellas coplitas." Y si fué gloria singular para Teresa participar los dolores y penas del Señor en su Pasión, aun fué mayor participar el amor con que su Magestad padeció tan voluntario para bien del género humano. Esto la encendía mas en el amor de sus próximos, sufriendo y trabajando mas por ellos en estos últimos años. No puede dexarse de admirar la conducta tan amorosa de nuestro Señor con Teresa: él la favorece por sí mismo con frecuencia, y hace que al mismo paso la honren sus representantes en la tierra. Por asuntos relativos á su Reforma visita antes de salir de Toledo al Señor Quiroga, Arzobispo é Inquisidor General. Recibe la su Excelencia con mucho agrado y distincion, y al fin de los honores que le hace le dice en la despedida: "Mucho me huelgo de conocerla: dé vuesa merced gracias á Dios, de quien viene todo bien, y se-

(1) Notas al fragmento 8, n. 1.

» pa que presentaron en la Inquisición un libro suyo (1),
 » quizá no con buen intento : mas yo le he leído todo,
 » y hombres muy doctos ; y no solamente no le ha he-
 » cho daño , más por él desde hoy en adelante me ten-
 » ga por Capellan , y mire todo lo que yo pudiera hacer
 » por la Religion , que de muy buena gana me ofrezco
 » á ayudarla en todo quanto se ofreciere." Entre los
 sugetos que por su comision especial vieron este libro,
 fué uno el Apostólico Varon y Venerable Padre Juan de
 Ávila, él que en su vista escribió luego á la Santa una
 carta digna de su espíritu y talento , aprobando el
 libro y su empleo de fundadora y reformadora. Es esta
 la carta : " A la muy Religiosa Señora , la Señora Tere-
 » sa de Jesus... La gracia del Espíritu Santo sea siempre
 » con vuesa merced : siempre sea en buena hora la ve-
 » nida á estas tierras ; pues confio de nuestro Señor
 » que ha de ser para que él reciba mayor servicio de esa
 » peregrinacion que del encerramiento en la celda ; por
 » cierto , Señora , la necesidad que en las ánimas hay es
 » tanta , que hace á los que un poco de conocimiento
 » tienen del valor de ellas apartarse de los abrazos con-
 » tinuos del Señor , para ganarle ánimas donde repose,
 » pues tanto trabajó por ellas. Plega á su misericor-
 » dia haga á vuesa merced Ministro para recoger su
 » preciosísima sangre que por las ánimas derramó , por-
 » que no se pierda en ellas ; sino las riegue , y haga dar
 » fruto , que el Señor coma con gusto y sabor. De-
 » seo que vuesa merced se sosiegue en lo que toca al
 » exámen de aquel negocio , porque habiéndolo visto

(1) Era el libro de su vida , que ella misma escribió de orden de sus confesores ; y habiéndoselo pedido la Princesa de Evoli con mucha instancia para utilizarse ella sola con su leyenda , infiel á su promesa lo hizo materia de escarnio y burla en las tertulias franqueándolo á muchos , y sucedió lo que le dice en el texto el señor Inquisidor general.

»tales personas, ha hecho lo que parece ser obligada. Y
 »cierto creo, que yo no podré advertir de cosa que
 »aquellos Padres no hayan advertido &c.» Juan de
 Ávila.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

*Funda la Santa el Convento de Religiosas
 de Palencia.*

Años de Cristo.
 1580.

Edad de la Santa.
 65.

Santa Teresa en fuerza de las órdenes que tenia para continuar sus fundaciones, para ir adonde la llamasen las necesidades de las ya hechas, y providenciar quanto ocurriese en sus Religiosas, va de Toledo á Medina del Campo: de aquí á Valladolid; y por quantas partes pasa lo mejora todo, y dexa señales de su celo y santidad. Una Religiosa en Medina se halla postrada en la cama con accidentes complicados, que por momentos le están abreviando la vida. Pásale Teresa las manos por el rostro, y de repente ya sana se levanta á alabar á Dios, y á celebrar las maravillas de su esposa. En Valladolid se ve acosada de sus propias enfermedades; pero como sus enfermedades resultaban del amor divino, su único remedio era mas amar, trabajar mas, y mas padecer por él. Instada por el Señor Obispo Don Alvaro de Mendoza, y otros varios personages, para ir á fundar á Palencia, se ve detenida por otros no menos respetables que la disuaden. A todos quisiera complacer, y á ninguno desagradar; pero mediando la gloria de Dios y su servicio, su recurso al Señor, y lo que allí se le daba á entender era su última decision. Hácelo así aquí, y

su Magestad le dice: "¿Que temes? ¿Quando te he faltado yo? El mismo que he sido, soy ahora: no dexes de hacer estas fundaciones." Ya determinada no oye mas pareceres de hombres, y deshace con facilidad los contrarios. Sin embargo de la estacion tan cruda para su poca salud, en fines de diciembre parte para Palencia, donde al día siguiente que llega executa su fundacion. La celebridad de su nombre, las caricias del Obispo, el júbilo de los habitantes, todo contribuye, junto con los concursos de gentes por los caminos y los aplausos de aquella ciudad, á efectuar con prontitud la fundacion de un convento que ella santifica con su habitacion, y lo honra con el mayor placer que tuvo en su vida: convento que fue un taller de santidad, que difundió muy lejos el buen olor de Jesucristo, que habitaba en él, y que traxo allí á ser Religiosas desde Italia á la Condesa de Santa Gadea, hija del Príncipe de Paterno: desde Burgos á la célebre Doña Catalina de Tolosa, segunda Santa Sinforosa de estos últimos siglos; y á otras Señoras que con su nobleza y virtud han honrado á la Reforma de Teresa. Fundacion en fin, en cuya historia, que escribió la misma Santa Teresa, logró Palencia ver perpetuadas sus mayores alabanzas, que quizá no ha merecido iguales de otra pluma, pues dice (1): "Yo no querria dexar de decir muchos loores de la caridad que hallé en Palencia en particular y en general. Es verdad que me parece cosa de la primitiva iglesia." Estaban la Santa y sus Religiosas en casa alquilada hasta que se hiciese convento de propósito en sitio conveniente. Habia en Palencia un santuario intitulado de nuestra Señora de la Calle, muy concurrido, y en ciertos dias en especial en que duraba la costumbre antigua, tan justa

(1) Lib. de las fundac., c. 29, n. 12.

mente prohibida por entrambas legislaciones, de velar en la noche anterior á la fiesta. Lo que un espíritu de piedad introduxo para bien, lo vició el espíritu de libertinage; y aquí necesitaba un remedio, que á todos se habia hecho difícil. No concuerdan los mas afectos de la Santa en proporcionarle otros sitios, quando se presentan muchos, y solo se unen para reprobarle éste, que tambien á ella le desagradaba, porque el demonio trabajaba en conservar aquella su feria de maldad con pretexto de devocion. Va á comulgar con este cuidado, y nuestro Señor Jesucristo le dice: *Éste te conviene*: Teresa siente desairar á los Canónigos que le tenian concertado otro sitio, y nuestro Señor Jesucristo le repite: *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido allí, y esto será gran remedio*. El demonio, solícito en conservar su campo, sugiere prontamente á Teresa la duda de si era ó no de Dios aquella habla. Y su Magestad, lleno de benignidad, le dice desde el Santísimo Sacramento: *Po soy*: Estas palabras, que aseguran una vez á Moysés ser Dios quien le hablaba, aseguraron en repetidas ocasiones á Teresa ser tambien Dios su maestro y director, y le mostraron muchas veces, como en ésta, su voluntad. Quando Dios dice estas palabras derrama un torrente de luz que las precede, y con que ilumina á la criatura, y en ella le hace percibir la suma verdad, que las pronuncia la Magestad de Dios que infunde el debido respeto, y la omnipotencia que asegura la conveniencia que hay en ello. No omitió Teresa esta doctrina tan subida en sus libros (1). "Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para quererlo abrazar, así acae-

(1) Lib. de la fund. cap. 28, núm. 7.

„ció á mí.” Inmediatamente se allanó todo: agradó á todos el dicho santuario, que antes desagradaba: se formó convento, que bien presto se vió honrado con el Santísimo Sacramento, conducido por una procesion solemnísimá. Quanto ocurrió en esta funcion pudo llenarla de satisfacciones, y el fin de ella fue un placer extraordinario, que sirve de época en la historia de Santa Teresa (1). “Estando en Palencia, prosigue la Santa, fue „Dios servido, se hizo el apartamiento de los Descalzos „y Calzados, y me dió á mí uno de los grandes gozos „y contentos que podia recibir en esta vida.” Mas de veinte y cinco años de trabajos la costó el conseguir esto; y por mas fundaciones que hizo, nunca se vió satisfecha hasta que lo vió cumplido. Desde ahora ya no desea vivir mas, y expresa aquí con una elevacion soberana los dulces sentimientos de su corazon (2): “Agora, mi hija, puedo decir lo que el Santo Simeon, pues „he visto en la Orden de la Virgen nuestra Señora lo que „deseaba; y así les pido no rueguen ni pidan mi vida, „sino que me vaya á descansar, pues ya no les soy de „provecho.” Con esta humildad lo termina todo Santa Teresa, y dice que ya no es de provecho la que antes y despues de esto ha sido, despues de la Reyna del cielo, una de las mugeres de mas provecho (3) en la santa iglesia de Dios. Desde este lance hasta su muerte ya es su perfeccion mas subida: la atencion de su interior á Dios mas firme y elevada, y su conversacion con Dios mas frecuente. Disfruta una tranquilidad celestial al ver prosperado el servicio de Dios en su familia; y la que tanto había trabajado en hacer renacer en ella

(1) Allí cap. 29, núm. 15.

(2) Fragmento 76, tom. 4.

(3) Notas al fragmento 76, tom. 4.

el espíritu de Elías, el de los Profetas, y el monacato antiguo y los consejos de Jesucristo, trabaja ahora de nuevo desde Palencia en instruir, informar y dirigir á los capitulares y capítulo primero de su Reforma para dar asiento sólido á la Observancia, y un orden conveniente á toda su familia. Ella trabaja mucho, como siempre, pero se aumenta mas que nunca su cansancio, al paso que se multiplican las mercedes que Dios le hace de nuevo, y llaman toda su atencion á lo interior (1). Escribe á su hermano, que aunque son muchas las mercedes soberanas que recibió años pasados, y ella ha escrito en el libro de su vida, pero que no caberian en otro libro grande las que le ha hecho despues, y le está haciendo ahora. Llena de Dios, de manera que lo percibe claramente, le era muy violento todo lo que no era atender á él; por lo que decia (2): "Si el Señor me tiene de esta manera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene encargados, porque no parece sino que continuamente están tirando de la alma con unos cordeles para Dios." De aquí le resultaba, no solo no tener consolacion en cosas de la tierra, sino afligirse quando se veía precisada á atender á las necesidades de la vida. "Es, dice, grandísima pena para mí muchas veces, y agora mas excesiva, el haber de comer, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion." Solo quien tenga una justa idea de la infinita hermosura y bondad divina conocerá la eficacia de sus dulces y poderosos atractivos. Alma semejante no está ya en estado para que hagan mucha impresion en ella las cosas de la tierra. Esto es mucho mas quando la accion divina es continua. Éste es justamente el

(1) Carta 32, tom. 1.

(2) Yepes, lib. 3, cap. 23.

estado feliz y sublimé en que ahora se hallaba Teresa. "Supe cierto de ella, dice una venerable Religiosa, íntima confidente suya (1), que siempre traía la parte superior ocupada en lo espiritual, y con solo la inferior asistia á lo que hacía, y así se le fatigaba, y quejaba el natural porque lo dexaba á solas, y ella se estaba gozando, digo el alma..." La venerable Ana de San Bartolomé, compañera y sabedora de los secretos de la Santa, depuso en el proceso de su Beatificacion: "Verdaderamente era un cielo el servirla... dexado el amor que la tenia, y ella á mí, yo tenia otro gran consuelo, que veía en su alma á Cristo muy de ordinario, como que estaba unido á su alma como si estuvieran en un cielo; de manera, que me hacía gran respeto, como se debe á la presencia de Dios..." Nada explica mas y mejor esta íntima asistencia de Teresa á Dios, y de Dios á ella, con tanta continuacion, como la misma Santa en la relacion que desde Palencia hizo en la hora á su confesor el Ilustrísimo Señor Don Alonso Velazquez, Obispo de Osma (2): "¡Oh! Quien pudiera dar á entender bien á V. S. la quietud y sosiego con que se halla mi alma; porque de que ha de gozar de Dios tiene ya tanta certidumbre, que le parece que ya le ha dado la posesion, aunque no el gozo: como si uno hubiese dado una gran renta á otro, con muy firmes escrituras, para que la gozara de aquí á cierto tiempo, y llevara los frutos: mas hasta entonces no gozaba sino de la posesion que ya le han dado de que gozará esta renta, y con el agradecimiento que le queda no la querria gozar, porque le parece no la

(1) Era la V. M. Ana de Jesus, y consta del proceso de la Beatific. carta 70, nota 12, tom. 3.

(2) Carta 4, tom. 2.

»ha merecido, sino servir aunque padezca mucho; y
»aun algunas veces parece que de aquí á la fin del
»mundo sería poco para servir á quien le dió esta pose-
»sion; porque, á la verdad, ya en esta parte no está su-
»jeta á las miserias del mundo como solia, porque aun-
»que pasa mas, no parece que es sino como en la ro-
»pa: que el alma está como en un castillo con señorío,
»y así no pierde la paz. Aunque esta seguridad no
»quita gran temor de no ofender á Dios, y quitar to-
»do lo que le puede impedir á no le servir, antes ando
»con mas cuidado::: Lo de las visiones imaginarias ha
»cesado: mas parece que siempre anda esta vision in-
»telectual de estas tres personas, y de la humanidad,
»que es á mi parecer cosa muy subida; y agora en-
»tiendo, á mi parecer, que eran de Dios las que he
»tenido, porque disponen á la alma para el estado que
»agora está, sino que como tan miserable y de poca
»fortaleza íbale Dios llevando como veía era menes-
»ter; mas, á mi parecer, son de preciar, quando son de
»Dios, mucho: la paz interior y la poca fuerza que tie-
»nen los contentos ni descontentos para quitarla (de
»manera que dure) esta presencia, tan sin poderse du-
»dar de las tres personas, que parece claro se experi-
»menta lo que dice San Juan que hará morada en el
»alma, esto no solo por gracia, sino porque quiera
»dar á entender esta presencia; y trae tantos bie-
»nes, que no se pueden decir en especial, que no es
»menester andar á buscar consideraciones para conocer
»que está allí Dios. Esto es casi ordinario, sino es quan-
»do la mucha enfermedad aprieta: algunas veces pare-
»ce quiere Dios se padezca sin consuelo interior, mas
»nunca ni por primer movimiento tuerce la voluntad
»de que se haga en ella la de Dios. Tiene tanta fuerza

"este rendimiento á ella, que ni la muerte ni la vida
 "se quiere, si no es por poco tiempo, quando desea
 "ver á Dios. Mas luego se le representa con tanta fuer-
 "za estar presentes estas tres Personas, que en esto se
 "ha remediado la pena de esta ausencia, y queda el
 "deseo de vivir, si él quiere, para servirle mas; y si pu-
 "diere ser parte que siquiera una alma le amase mas,
 "y alabase por mi intercesion, que aunque fuese por
 "poco tiempo, le parece importa mas que estar en la
 "gloria." Este estado feliz de Santa Teresa y su rela-
 cion presentan una elevacion sobre lo comun de la san-
 tidad, que no es perceptible á todos como ella es en sí.
 Por lo que parece oportuno poner aquí la reflexion que
 hizo sobre ello un escritor público, no menos instrui-
 do en profunda teología que en el espíritu y singulari-
 dades de Santa Teresa (1): "Vuelve la Santa á decla-
 "rar la compañía que le hacian las tres divinas Perso-
 "nas, saboreándose con tan amable presencia, y di-
 "ciendo que veía por experiencia lo que dixo por San
 "Juan (2): Que haría morada en el alma. Pero, añade,
 "esto no solo por gracia, sino porque quiere dar á en-
 "tender esta presencia; y trae tantos bienes, que no
 "se pueden decir, en especial que no es menester an-
 "dar á buscar consideraciones para conocer que está
 "allí Dios. En las quales palabras toca la Santa un pun-
 "to que dá mucho que discurrir á los teólogos para de-
 "clarar como está Dios en el alma del justo. Supone,
 "como gran teóloga, que está por gracia; pero añade,
 "como gran doctora, que no solo por gracia; como si
 "dixera: el modo de estar por gracia es comun á todos

(1) Es el R. P. Fr. Antonio de San José, procurador general de los Carmelitas Descalzos, en la curia romana. Notas á la carta 4 de la Santa del tom. 2, n. 31.

(2) San Juan, c. 14, n. 23.

» los justos , pero en los perfectos está no solo por gra-
» cia , sino tambien por gracia cariñosa , amable , inti-
» ma y familiar. En todos los justos está por gracia y
» amor , pero en algunos por intimidad , familiaridad
» y cariño. Todos los justos están en amistad de Dios ;
» pero no todos llegan á la privanza de Moysés , que lo
» trataba como amigo. Muchos son los llamados á la
» gracia de Dios , pero pocos los escogidos para su trato
» familiar , porque son pocos los que se disponen para
» tanta perfeccion. Por eso hay muchos justos , pero po-
» cos perfectos , porque pocos se determinan á vencerse
» del todo á sí mismos. Teniendo pues el alma en este
» estado nuevos aumentos de gracia , goza los nuevos
» modos de la presencia divina ; como si dixéramos : á
» mas gracia mas Dios : á mas gracia mas amor. Y como
» Dios es esencialmente amor , se comunica con mas in-
» timidad á la alma que va creciendo en su gracia y
» amor. Todo Dios está en el alma , aunque no tenga
» mas que un grado de gracia : mas segun va aumentan-
» do y creciendo esa gracia , se va comunicando con
» nueva inefable manera. Así lo enseñan los teólogos
» con el Angel Maestro (1) : pero supo Santa Teresa por
» práctica y experiencia feliz lo que los teólogos por
» especulacion. Quien quisiere ver la teología escolásti-
» ca practicada lea á Santa Teresa , y verá executado
» en esta admirable vírgen lo que enseña la teología
» guiada por la fe. Siempre he estado , y ahora me con-
» firmo , en el concepto de que Santa Teresa de Jesus es
» uno de los grandes testimonios de nuestra santa fe :
» porque su limpieza de alma , su santidad de vida , su
» ingenuidad de ánimo , la verdad de sus escritos , y su
» pureza de doctrina aprendida del mismo Dios , ha-

(1) S. Tom., 1. p., q. 43, art. 6 ad 2.

»cen tal armonía , componen tal consonancia y uni-
 »formidad con lo que enseña la teología , que conven-
 »ce la razon , y no dexa duda al entendimiento de la
 »verdad de nuestra católica religion.

CAPÍTULO OCTAVO.

*Prosigue la materia del pasado : funda el convento
 de Soria , y va á Avila.*

Años de Cristo.
 1581.

Edad de la Santa.
 66.

Santa Teresa al verse tan favorecida de Dios , que de un modo tan particular estaba en su alma , y se le hacía allí perceptible , gozaba una tranquilidad admirable , la bienaventuranza principiada , y la paz de Dios , que es sobre todo sentido. Poseía dentro de sí ciertamente con clara noticia á aquel Señor por quien tanto habia suspirado ; ¿y teniendo consigo al cúmulo de todos los bienes , que le restaba que saber ni desear ? Purgados su entendimiento , su voluntad , sus potencias , rectificadas sus pasiones , su alma ilustrada con resplandores divinos , ya no siente ni inclinacion al mal , ni perturbacion en el buen uso de sus facultades ; y hasta en el exercicio de las virtudes ya no padece aquellos ímpetus y ansias que antes la fatigaban alternadamente entre lo malo , lo bueno y lo mejor , porque aun repugnaba el natural. Colocada junto al trono de la paz , ve á muy larga distancia de sí las alteraciones que hacen variar por momentos el estado de los mortales. Fija ya en el bien , todo en ella es santo , perfecto todo. «Antes (1) las ofensas de Dios la causaban mortales

(1) Nota 5 á la carta 4 del tom. 2.º

«sentimientos, como á celadora del divino honor. La
 «pérdida de las almas la inquietaba como á reparado-
 «ra de los portillos de la iglesia. Los ímpetus de amor
 «la hacian gemir: las ansias de morir la hacian suspi-
 «rar; y la hacian llorar los deseos de padecer. Mas ya
 «unida su voluntad con la de Dios, llegaron á su tér-
 «mino los ímpetus, los suspiros, los deseos, las ansias
 «y los llantos. Porque hecha un espíritu con Dios, solo
 «quiere lo que quiere Dios, y solo gusta lo que fuere
 «gusto y voluntad de Dios, en la manera que explica
 «Santo (1) Tomás. Por eso nada la inquieta, nada la
 «perturba, ni del cielo, ni de la tierra. Porque el al-
 «ma, dice, está como en un castillo con señorío, y
 «ansí no pierde la paz. Estado tan feliz que se va acer-
 «cando al que gozan los bienaventurados en la patria.»
 Admira en sí Teresa, y agradece á Dios esta tranqui-
 lidad interior á que el Señor la ha elevado. Mas no, no
 es paz y quietud de inaccion reprehensible, ocio vil, ó
 indiferencia filosófica; sino un estado de obrar sin fo-
 gosidad impetuosa, y sin sobresaltos que desasosie-
 guen. Bien zanjada en la conformidad con la voluntad
 divina, y dirigida por su ilustracion, obra con fervor
 quanto es necesario á su destino, á su estado y á su
 mayor perfeccion para no desmerecer la perseverancia
 y gracia final, que espera de solo Dios. Siente con la
 dicha moderacion la muerte de los justos por la falta
 que han de hacer al bien de las almas. La avisan el pe-
 ligro en que se halla el Padre Pantoja, Prior de la Car-
 tuja de Sevilla, y exclama (2): "Quando me acuerdo lo
 «que le debo, y el bien que siempre nos ha hecho, no
 «advierdo en mas de sentir mucho, que falte un Santo

(1) S. Tom. 1. 2, q. 19, art. 10.

(2) Cart. 95, tom. 2, n. 1.

»de la tierra, y vivan los que no hacen sino ofender
 »á Dios.» Sabe la muerte del Venerable Padre Juan
 de Ávila: llora tiernamente en público, y á los que
 quieren templar su sentimiento diciéndole había ido á
 gozar de Dios, responde (1): «De eso estoy yo muy
 »cierta, mas lo que me da pena es que pierde la igle-
 »sia de Dios una gran columna, y muchas almas un
 »grande amparo que tenían en él; que la mia, aun con
 »estar tan lejos, le tenia por esta causa obligacion»
 Está en Palencia ocupada su parte superior en altísima
 contemplacion, y al mismo tiempo dispone quanto in-
 teresa su Reforma en las Castillas, gira por Andalucía,
 vuela por Roma, y por las Indias, cuida de vivos y
 muertos, sin descuidar de sanos y enfermos, y sus car-
 tas llevan consigo adonde llegan la execucion que da-
 ría su persona misma. Despide las fundaciones de Za-
 mora, Truxillo y Canarias; y prepara lo conveniente
 á las que admite en Soria, Granada, Burgos, Madrid
 y Roma. Labra por sus manos un velo muy curioso de
 caliz, que luego despues expresamente manda enviar
 á Italia por prenda profética de su amor, para la se-
 gunda congregacion de su Reforma que ella ha fragua-
 do ya en su gran corazon, y no tardará en fundarse (2).
 Trabaja tanto en la hora la Santa, y sin embargo es-
 cribe á uno de sus confesores (3): Ya no estoy para
 »nada sino para el ruido que hace Teresa de Jesús.»
 Expresion preciosa como de una virgen sábia y genero-
 sa, y expresion envuelta en humildad y verdad. En
 humildad, porque reputa nada quanto hace en la hora,
 é hizo hasta morir. En verdad, porque por momentos

(1) Yepes lib. 3, c. 25.

(2) Historia general de Italia, c. 11. Se conserva con honor en el con-
 vento de Santa Ana de Génova.

(3) Carta 45, tom. 2.

se iba aumentando su crédito hasta tal punto, que apenas habrá habido otra persona mortal que lo haya tenido mas sólido y constante (1). "Y en efecto era al modo del ruido que se oyó en el monte Sinay quando baxó Dios ó su Angel á publicar la ley: fue á manera del ruido que sonó en el cenáculo quando baxó el Espíritu Santo á dar lenguas de fuego para reformar el mundo. Es ruido que ya resuena en toda la redondez de la tierra, como del de los Apóstoles dice con David la iglesia: *in omnem terram exivit sonus eorum*. Tal es el ruido de Teresa de Jesus, pues en las quatro partes del mundo publica el clarin de la fama su doctrina, su virtud, sus hazañas y valor." En fuerza de este ruido tan bien merecido es celebrada con aplausos por todas partes. Se desean saber sus viages y sus pasos para ir aun desde muy lejos á ver y admirar esta cosa extraordinaria y celestial. En todas partes adonde va se le preparan recibimientos tan solemnes, que ella misma se siente mortificada en ellos, y con anticipacion procura que se eviten (2). "Digales que no me hagan ruido de estos recibimientos, y á vuestra Reverencia lo mismo; que cierto lo digo, que me mortifican en lugar de darme contento. Miren que no hagan otra cosa, si no me quieren mortificar mucho." Los Religiosos y Religiosas, como dependientes, á vista de estas reconvenciones podían y debían templar sus júbilos exteriores en el recibo y vista de su Santa Madre; pero los demas no estaban atenedos á complacerla en estas condescendencias, y permanecían libres para manifestar con públicas demostraciones su respeto, y el alto concepto de la santidad de Teresa. Por lo que ha-

(1) Carta 45, nota 15, tom. 2.

(2) Carta 77, núm. 2, tom. 2.

biendo de salir para la fundacion de Soria, Doña Beatriz de Beamonte le envia coche y honroso acompañamiento: los Obispos de Palencia y Osma le remiten sus coches, capellanes, alguaciles para que la sirvan en el viage, y cada uno se cree muy honrado con hacerla algun obsequio. El Padre Provincial Gracian (1) y el Padre Doria (2) aumentan con sus personas el acompañamiento y honor de la Santa Madre. La fama de la Santa ya habia llenado de gente los caminos. El Señor Obispo Don Alonso Velazquez la espera en público: los Caballeros y Eclesiásticos á caballo con mucha ostentacion: el pueblo derramado por las calles y las Señoras congregadas en la casa de la fundadora contribuyen al esplendor de este dia, y todos hacen con esto un digno homenaje á Dios que resplandece en la santidad de Teresa. Llega á Soria, y al apearse empiezan sus maravillas. El Señor Yepes, Obispo de Tarazona, dice de

(1) Hijo de Don Diego Gracian de Alderete, Secretario de Carlos V y de Felipe II, y de Doña Juana de Antisco, hija del Embaxador de Polonia. Estudió en Alcalá de Henares: logró los grados mas distinguidos de la escuela con aplauso. Siendo Colegial mayor en teologia tomó el hábito de Carmelita Descalzo, de quienes fue el primer Provincial, y Visitador Apostólico de los Calzados. Santa Teresa hizo de él mucha confianza y elogios. Sufrió una rigurosa alternativa de honores y trabajos. Por lo que el Venerable Señor Don Juan de Palafox lo intitula el repetido Job de España. El Señor Lanuza refiere que Santa Teresa, acompañada de San Juan de la Cruz y del Padre Gracian, muertos los tres, apareció á la Venerable Madre Francisca del Santísimo Sacramento, y le dixo, mostrándoselos gloriosos: „los dos padecieron mucho, y gozan de mucha gloria.“ Venerable Señor Palafox, not. á la carta 19, tom. 2. — Lanuza, lib. 3, cap. 3.

(2) Fue hijo de la nobilísima casa de Doria, y Centurion en Génova, y famosa en toda Europa. Renunció muchas riquezas en Sevilla y Madrid, donde era muy conocido y estimado. En Toledo habló la primera vez á Santa Teresa, y luego tomó el hábito en su Reforma, donde fue el primer General por nombramiento del sumo Pontífice. No quiso admitir el Arzobispado de Génova, ni el Capelo de Cardenal. Honró mucho á la Descalcez con su virtud, letras y gobierno. Su muerte fue llorada por todos los buenos, y Felipe II se negó á dar audiencia el dia que le llegó la noticia de su fallecimiento, en fuerza del pesar, por faltarle desde aquel dia un hombre á todas luces grande: ésta fue su expresion.

si (1): "Que él fue de los primeros que allí mismo se le presentaron á saludarla, y que de una vista lo penetró, y asistida de una luz superior, que le hacía patente lo mas oculto, le descubrió á él quanto le sucedia en la ocasion, la situacion de sus negocios, las providencias de Dios y de los hombres sobre él, y de las virtudes que mas necesitaba en la hora." Al tiempo de abrazar á las Señoras que la cumplimentaron en su llegada, dice en profecía y en secreto á Doña Leonor de Ayaz, sin conocerla de antemano, y ser casada en la hora, que habia de ser Religiosa suya, como en efecto lo fue á poco tiempo despues allí mismo, y excelente, y despues fundadora en Pamplona. Hizo la Santa la fundacion de su convento de Soria con el sosiego y aclamacion con que ella habia sido recibida. Asentó la observancia rigurosa de los demas conventos; dió por su mano el hábito á dos Novicias, y con su bendicion quedó hecho un plantel florido de virtudes y de vírgenes, entre quienes ha manifestado Dios que habita con gusto y con descanso. Teresa no lo tuvo, porque puesta en oracion le manifestó el Señor el estado deplorable en que habia caído su primer convento de Ávila, y que su presencia, providencia y direccion serían el único remedio; por lo que le mandó que, dexándolo todo, marchase allá con prontitud. Lo expreso y eficaz del mandato ya no la permiten suspender, ni por un momento, la partida. El amor de sus hijas y la estimacion de la ciudad de Soria intentan inutilizar sus disposiciones de viage; pero protesta que va á emprenderle á pie. El poco tiempo y lugar que dan sus priesas no proporcionan mejores conductores que unos carreteros poco instruidos en un camino tan largo. Su poca

(1) Yepes, lib. 2, cap. 33.

pericia de ellos la obliga á ir muchos ratos á pie, á pesar de su edad avanzada, y de su debilidad ocasionada por su penitencia y achaques; pero iba alegre desde que padecía algo con que pudiese compensar el gusto y satisfacción de todos en la fundacion de Soria. Caída entonces entre unos peñascos, y no poco lastimada, sus únicas palabras fueron expresiones de amor de Dios, de que abundaba su corazón: "Bendito sea Dios, que ya que todo se ha hecho bien, siquiera he caído, y me duele harto." Llega en fin á Ávila, y quasi desconoce á aquel convento. Su observancia y rigores, que habian sido copia de todo lo mejor del monacato antiguo, y un molde con que se formasen los demas conventos de la Reforma Carmelita, que tanto ha admirado al mundo, habia decaído: un espíritu y direccion estraña dispensaba la Regla, alteraba los establecimientos de la Santa, introducía la relajacion de estos fervores: un sueño insensible los habia adormecido. Dios se habia escondido: los fieles habian retirado sus limosnas; y un clérigo, que por no haber aun allí Descalzos, confesaba á la Comunidad, fomentaba la insensibilidad de las Religiosas, faltas por esto de lo espiritual y temporal. La Santa, puesta en medio de sus hijas, que se precipitaban á no serlo, presenta en su persona y conducta propia la alteza de virtud de que han caído, los favores que han desmerecido del Señor, la ruina á que las conducian por aquel camino, y la desgracia de seguir inconsideradamente á qualquier pastor. Vanidad humana, confúndete; apenas hay quien teniendo un ojo no piense que ve tanto como el que tiene dos: Dios en las empresas grandes no se comunica á todos; y los proyectos de profunda sabiduría y perfeccion no se prosiguen y perfeccionan sino por el mismo talento y espíritu que

los empezó. Esto fue efectivo en la obra de Santa Teresa; y en su desengaño, á vista de Santa Teresa, en esta ocasion quedaron desairados quantos contribuyeron á descaminar á sus Religiosas de Ávila. Ellas, heridas como de un trueno con las primeras voces de la Santa, confusas despiertan de aquel letargo. Un torrente de luz, que Dios derrama sobre ellas á petición de la Santa, las hace ver su propia miseria, y cubiertas de rubor se postran á los pies de la Santa Madre, suplicándole con grandes clamores y lágrimas que las remedie en todo. Hecha Priora por la Comunidad, introduce con no menos vigor que al principio la observancia primitiva. Dios por su parte alarga sus misericordias sobre aquellas Religiosas, que se ven de nuevo colmadas de gracias y de asistencias temporales. El Señor, para acreditar á su esposa delante de sus hijas, y para que conozcan el bien que poseen en Teresa, y en imitar su austeridad, renueva con ella públicamente las maravillas que en tantas partes la han hecho admirable, y declaran cada dia mas los aumentos de su santidad. Todas aquellas Religiosas la ven como anda siempre inflamada en el amor divino. Quando como prelada, fundadora y restauradora les hace pláticas y exhortaciones, perciben sensiblemente que sus palabras, doctrina y sentimientos, como una lluvia del cielo se empapan en sus almas. La ven con frecuencia rodeada de resplandores celestiales brillando como el sol. Un dia en capítulo conventual nuestro Señor Jesucristo se hace visible á su lado, con que la asiste y la autoriza, derramando una claridad vivísima desde su divina persona, que incorporándose en todas las Religiosas las dexaba hermosas sobre manera, y como divinizadas. La fragancia celestial que exhalaba el cuerpo de la Santa, el fervor, paz y alegría con

que las encaminaba , las profecías que pronunciaba , las curaciones prodigiosas que entonces hizo , todo contribuía á representar en aquel convento un paraíso , á hacerles amar á las Religiosas la estrechez y austeridad de su estado , por donde les viene tanto bien , y á desestimar los consejos ruinosos que las perdian. Si la Santa Madre logró la dicha de tener en muchos buenos confesores de sus Religiosas otros tantos coadjutores para el establecimiento de sus santos proyectos , tambien tuvo la pena de que hubiese confesores inconsiderados que destruían lo que ella habia edificado. En su obra habian intervenido de mil modos Dios , los cortesanos del cielo , y lo mas florido en autoridad , virtud y letras que en su tiempo habia en la tierra. Todo últimamente se reunia en ella : por lo que su dictámen en orden á la direccion interior y exterior de su familia era un oráculo. Por lo tocante á la direccion exterior bastante se dixo al referir el gobierno de la Santa , donde se puso ella misma por exemplar de los Prelados y Preladas de su familia , y de todos los que gobiernan. Para la direccion interior de sus hijas , reservada á solos los confesores , tomó todas las medidas mas convenientes que las circunstancias de los tiempos , estado de los negocios , estrechez ó anchura de las poblaciones , y qualidad de las personas le proporcionaban los mejores. Viendo al principio en ellas tanto candor , verdad y solicitud de anhelar todas á la perfeccion , les permitió bastante franqueza en elegir confesores ; pero bien presto conoció Teresa que con el tiempo se abusa de las providencias sábias de los legisladores mas bien intencionados , como decia Assuero (1) , y se pervierten por

(1) *Quæ res veteribus probatur historiis , et ex hiis quæ geruntur quotidie , quomodo malis quorundam suggestionibus regum studia depraventur.* Ester cap. 16 , núm. 7.

las malas sugestiones de algunos particulares. En efecto entró por esto en nuevos cuidados; y avisándolo á la Venerable Ana de San Bartolomé, le dixo (1): "Hija, hija, y como me pesa dexar esta puerta abierta con los de fuera; porque como no todas son, ni pueden ser santas ni discretas, como yo quisiera, es fuerza que las melancólicas y de corto entendimiento se vacien, & declaren mas de lo que conviene." Este testimonio del pesar de Santa Teresa, sobre que sus Religiosas se confesasen al principio con los de fuera de la Orden, se halla de esta misma suerte en el original de letra de la Venerable Ana de San Bartolomé en Roma, compulsado y autenticado por el General de la Congregacion de Italia el Réverendo Padre Fr. Ferdinando de Santa Maria, y el Procurador General de la de España Fr. Juan del Espiritu Santo, luego despues General de la Orden. El Señor Yepes, mal informado sobre este testimonio, lo varió sustancialmente, pues supone constitucion que la Santa hiciese en favor de esta libertad, lo qual es falso, como atestigua con cierta ciencia la misma Venerable Ana. La constitucion que se cita fue hecha por el capítulo de Alcalá, y al verla la Santa lo sintió vivamente. Persuadió lo contrario de esta constitucion en muchas cartas que hoy andan impresas en manos de todos; y apareciéndose despues de muerta, manifestó mayor sentimiento de que le prohibiesen (2) esa constitucion; y expresó mas claramente, que ni era gusto suyo ni convenia á sus Religiosas que se confesasen con los de fuera de la Orden, sino del modo que la iglesia lo tiene dispuesto. Decidieron á la Santa á este

(1) Consta del proceso de la Beatific. de la Santa.

(2) Todo esto y mas se puede ver en el Teresiano mes de julio dia 22, donde se demuestra de un modo victorioso.

sentir las amarguras y pesares que ocasionaron á toda la Descalcez el clérigo confesor de algunas sus Religiosas de Sevilla, y ahora de nuevo por este clérigo, confesor de las de Ávila, que trastornó su convento y observancia, y el mismo nuestro Señor Jesucristo le mandó á ella que viniese pronto desde Soria á remediarlo. Le hubiera faltado el buen tino y prudencia á Santa Teresa en esta ocasion, y hubiera echado un borron á la claridad de su fama, si á vista de estos escarmientos hubiese dexado á sus hijas la libertad que al principio, habiendo tambien faltado el motivo porque entonces la dió. Por lo que no debe atribuirse á ligereza, sino á un profundo consejo (1), la mudanza de dictamen en Santa Teresa sobre este punto. "Aunque (2) todos los buenos espiri-
 »tus, decia Rosende, se derivan de un mismo origen,
 »que es Dios, tiene cada uno sus notas características
 »individuales, y se explican con sus estilos diferentes;
 »y por esto es una de las principales circunstancias pa-
 »ra entenderlos hablar el mismo language." En el cle-
 ro secular, como en el religioso, ha habido en todo
 tiempo Carlos Borromeos, Franciscos de Sales, Juanes
 de Palafox y de Ávila, y si aun se quiere Ambrosios,
 Crisóstomos y Gerónimos, y muchos otros sábios y pia-
 dosos varones capaces de conducir almas religiosas á la
 mas alta perfeccion que ellos mismos practicaban. No
 ignoró esto Santa Teresa, pues encontró algunos de
 ellos que á ella y á sus hijas hicieron mucho provecho.
 Pero sea el buen gusto de la Santa, ó sea el resultado
 de sus experiencias, y de una juiciosa prevision de lo

(1) Ester c. 16, n. 9. *Nec putare debetis, si diversa jubeamus, ex onimi nostri venire levitate, seu pro qualitate, et necessitate temporum ut reipublica poseit utilitas, ferre sententiam.*

(2) Carta sobre la vida interior del Venerable Señor Don Juan de Palafox.

futuro, deseó en este punto, como en otros, lo bueno y lo mejor, y todos saben que lo mejor en qualquiera género, estado y clase no es lo mas comun. La Santa Madre no podia á su disposicion asegurarles á sus hijas estas ventajas del clero secular, que aunque las haya de cierto, estaban aun dependientes del favor y voluntad de los que las posean; ni las ocupaciones y salud les permiten siempre á éstos atender á la penosa ocupacion de confesar Religiosas con la frecuencia que ellas necesitan; y para evitar estos apuros, entre otros motivos, estableció á los Carmelitas Descalzos que criados á sus pechos, como sus Religiosas, se sostuviesen ellos y ellas mutuamente, y se comunicasen con un mismo alimento espiritual, un mismo estilo, una misma doctrina, y unas mismas prácticas, con la seguridad de que un mismo gobierno, y el discernimiento de éste, les franquearía siempre y con empeño lo mas útil y conveniente.

CAPÍTULO NONO.

Funda Santa Teresa el convento de Religiosas en Burgos; y dicese su devocion al Santisimo Sacramento.

Años de Cristo.

1582.

Edad de la Santa.

68.

Cansan ciertamente las historias de mugeres por la vehemencia de sus pasiones, y por su poca igualdad y mucha inconsecuencia en acciones de virtud. Y esto es así aun quando se habla de Semiramis, Artemisa, Dido, Genobia, Cleópatra, Alexandra, que sin embargo de haber admirado al mundo en algunos lances, no supieron ni pudieron disimular las flaquezas y

debilidad de su sexó. Santa Teresa al contrario nos las hace olvidar, y su espíritu, superior al comun del de los hombres, nos presenta la historia de su vida, cada día mas agradable, edificante y luminosa, en la que se ve mezclado lo divino con lo humano, y un orden elevado de obrar virtuosamente, digno de la estimacion de todo un Dios. En efecto, oprimida con las instancias de muchos sujetos autorizados que desean funde en Burgos, quisiera condescender. Pero ciertos presentimientos desagradables de lo que aquí le habia de suceder la tiene perpleja y sin resolucion: asegura que su debilidad y achaques, y quasi ninguna convalecencia de las enfermedades que por entonces la habian puesto á morir, no son bastantes á detenerla en quanto es servicio de Dios: pero tambien dice (1): "No entiendo la causa de tanta desgana como yo entonces tenia." Un mandato expreso del Señor la determina para que la execute: le infunde un valor extraordinario, que hace desaparecer sus enfermedades, su vegez y sus temores. El crédito de su nombre y su virtud le prepara los caminos para esta fundacion de Burgos. Aquella ciudad, por la ansia que tiene de ver á Teresa en su recinto, le ofrece quanto es de su parte: Doña Catalina de Tolosa le ofrece sus quantiosos caudales. Doña Catalina Manrique su favor y valimiento; y su Arzobispo Don Cristoval de Vela le manda ya venir. El demonio interesa mucho en impedirle la fundacion. Acostumbrado á quedar con la cabeza quebrantada baxo los pies de esta muger dichosa en qualquier parte que los asienta, le persuade que la estacion rigurosa, el pais tan frio, el mayor contrario de su delicada salud, la dispensan de este vicio, que por eso puede y debe encar-

(1) Lib. de las fund. c. 31, n. 21

gár á alguna de sus muchas hijas, capaces de desempeñarlo con honor. El astuto enemigo teme á Teresa, y se cree vencedor si se encarga esta fundacion á qualquier otra Religiosa. Acude la Santa á Dios, y pronto su Magestad le dice expresamente (1): "No hagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas para impedir aquella fundacion: ponlas tú de mi parte porque se haga, y no dexes de ir en persona, que se hará gran provecho." La experiencia que Teresa tenia en el poder de estas palabras de Dios, la levanta sobre su mucha debilidad; y usando su franqueza acostumbrada en descubrir su interior, dice en la hora (2): "Aunque el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y así le digo que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza para mandarme lo que fuere servido, que con su favor no lo dexaré de hacer." Le multiplican avisos funestos de lo intransitables que se ponen los caminos con la abundancia de aguas y nieves que caen. Mas todas estas no son bastantes para apagar su mucho fervor y caridad, y mas quando ella testifica que: "Nuestro Señor me dixo que bien podíamos ir, que no temiese, que él seria con nosotras." Estas palabras, y el valor que infunden, fueron las que, como ahora á Teresa, se dixeron por el mismo Señor en otros tiempos á Moysés, á Gedeon, á David, á los Macabeos para pelear las batallas del Señor, y llevar á un éxito feliz los empeños de su servicio y honor. En fuerza de estas palabras divinas sale Teresa de Ávila á principios de enero para su destino; y desconfiado el demonio de

(1) Lib. de las fund. c. 21, n. 6.

(2) All.

estorbarlo por esta parte, corre presuroso á Burgos á revolverlo todo. La Santa experimentó demasiado en este viage la crueldad de los temporales de que la habian amenazado, y ella lo refiere de esta suerte: "Consolábame á mí (habla del Padre Provincial Gracian que con otros Religiosos la acompañaba) en los grandes trabajos y peligros en que nos vimos, en especial en un paso que hay cerca de Burgos, que llaman los pontones, y el agua había sido tanta, y lo era muchos ratos, que ni veía ni parecía por donde ir, sino todo agua de una parte y de otra; está muy hondo. En fin es gran temeridad pasar por allí, en especial con carros, que á trastornarse un poco va todo perdido, y así el uno de ellos se vió en peligro. Era muy ordinario anegarse los carros en el cieno: verse entrar en un mundo de agua sin camino, ni barco, con quanto nuestro Señor me habia esforzado, aun no dexé de temer; ¿y que harian mis compañeras? Yo iba con un mal de garganta bien apretado que me dió en el camino llegando á Valladolid, y sin quitárseme calentura: como era con dolor tan grande, esto no me hizo gozar tanto del gusto de los sucesos de este camino. Este mal me duró hasta ahora, que es á fin de junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en pasando el peligro era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia para quien tan ordinario la tiene, como estas Monjas." Al acercarse á los peligros queria la Santa ir la primera; y quando se acercaron á los pontones donde estaba el mayor peligro, por donde nadie hubiera pasado entonces sino una Santa Teresa por el mandato y asistencia expresa de Dios, las Religiosas todas se confesaron, y dixeron los credos

como para morir: la Santa se les puso delante, y les habló de esta suerte: "Ea, mis hijas, ¿que mas quieren ellas" que si fuere menester ser aquí mártires por amor de "nuestro Señor? Déxenme, que yo quiero pasar prime- "ro, y si me ahogare, ruégoles mucho que no pasen." Levanta los ojos y corazon al cielo, y oye que el Señor le dice: "No temas, hija mia, que aquí voy." Ven las demas que el carro de la Santa va sobre la superficie de las aguas como sobre un pavimento sólido: síguenla todos; y al verse igualmente favorecidos de Dios, rodeados de abismos de agua, entonan allí mismo un cántico de alabanzas divinas al Señor, que en obsequio de su sierva repite prodigios semejantes á los con que salvó á su pueblo de Israel en el mar bermejo. Llegada á Burgos la hospedó en su casa Doña Catalina de Tolosa con el agasajo y amor que ella se merecia. Como llegó penetrada de agua y frio, el mismo abrigo con que procuraron volverla en calor le aumentó el mal de garganta y calentura; pero no fue en ella estorbo para que al dia siguiente, con el recato que en sus conventos, empezase á negociar lo conveniente, sin embargo de hallarse postrada con el agovio de sus males. Así recibió la comision solemne de bienvenida que le envió la ciudad: así fue hallada por Don Pedro Manso, Obispo de Calahorra, quien dice en su relacion: "Habléla por "una ventana con su reja que caía á un corredor, cu- "bierta con un velo negro, y por parte de dentro tenia "su cama junto á la dicha reja. Y fue con tanto temor "y respeto, que bien juzgué llegaba á hablar á una "gran Santa y amiga de Dios, y se comovieron las en- "trañas, y se me espeluzaron los cabellos de temor "y reverencia." Todas las clases de la ciudad la visita- ron, y manifestaron tanta alegría y consuelo en su ve-

nida como si hubiese llegado un Príncipe ó Soberano que llevase consigo la felicidad á aquel pueblo. Solo el Arzobispo, que la conocia muy de antemano, y tenia alto concepto de su mérito, que la habia deseado en vano para una fundacion suya en Canarias, y él mismo le habia mandado venir á Burgos, y él solo fue el que aquí mortificó mas á Teresa. El demonio, que era el único interesante en esto, sondeó espíritus, y no halló disposicion conveniente á su malignidad sino en el Provisor, que dominaba el corazon del Arzobispo. Aquel fraguaba la contradiccion, éste decretaba, y sus Religiosas padecian en la dilacion. No se negaban; pero cada día pedian nuevas calidades, con que exereitaban la paciencia, y apuraban todos los recursos. Desde enero hasta abril se pasó sin convento y sin clausuras en negociaciones, contrastes y molestias; y en el entretanto Teresa dió mas pruebas brillantes de su santidad, que sirvieron para añadir mas prendas á la estimacion comun, y para fomentar el desagrado con que el público miraba la contradiccion del Arzobispo (1). Con ocasion de estar la

(1) Esta fundacion tan poco cimentada en prudencia humana hizo temeroso al Provincial Gracian por ver se exponian la salud y vida de la Santa y Religiosas en un camino tan largo en el temporal mas cruel, y sin documentos auténticos que asegurasen las promesas que venian de Burgos; pero se rindió gustoso á esta reconvenccion que le hizo Teresa: „Ahora, „mi Padre, las cosas de Dios no han menester tanta prudencia, ni se hacen cosas grandes de su servicio buscando todas las comodidades que „habemos menester. Aquella fundacion ha de ser de gran servicio de „Dios, y si mas se dilata no se hará. Aventuremos, y calle, que mientras mas padeciéremos mejor será. Y sepa que el demonio pone gran „fuerza para que no se trate de ella." Con relacion á semejantes esfuerzos, y ánimo de Santa Teresa, depuso una Religiosa en la causa de su Beatificacion: „Que echo de ver en la Santa un valorazo que en cuerpo y alma „se manifestaba, con que emprendió todo quanto le parecia conveniente „para el servicio de Dios por dificultoso que fuese." El Señor Obispo Don Alvaro de Mendoza, que la tenía muy tratada, decia: „Voto á mi vida, „que yo no entiendo á la Madre; mas créola, porque siempre se efectúa „lo que comienza." El Padre Ranzon decia: que el corazon de la Santa no ca-

Santa y sus Religiosas en casa de Doña Catalina de Tolosa, de todos los conventos de Monjas de aquella ciudad la suplicaron fuese á visitarlas para conocerla y venerarla, y admirar lo que todo el mundo celebraba. Condescendió á las instancias y empeños que para esto mediaron, y cada Comunidad la queria por Madre y por Prelada al observar su admirable prudencia y su santidad eminente; y todas la hubieran seguido á la Descalcez, si ella no se hubiese negado á recibir las. El real monasterio de las Huelgas fue mas privilegiado en sus visitas. La franquearon todo lo interior de él: nada se reservaron; y el honor que aquellas Señoras le hicieron, lo pagó largamente la Santa, estimulando su propia nobleza con una humildad sin igual, y reavivando en aquellas Señoras el espíritu de San Bernardo. Desde luego que entró Teresa en aquel monasterio se trasportó con la consideracion del espíritu sublime de este Santo Padre, de quien recibió allí favores especiales; y esta Carmelita Descalza se dexó ver en aquella casa de San Bernardo, penetrada de su espíritu, como si siempre lo hubiera profesado. El dia de hoy se gloria aquel real monasterio de esta visita de la Santa como de una época dichosa de su religion, honor y antigüedad, y de que la Santa quisiese hacer con ellas la excepcion singular de admitir á su hábito y profesion Descalza á quatro Señoras que se empeñaron en seguirla. Deseosa de no cansar á Doña Catalina de Tolosa, y de no salir de casa para oir misa, consiguió ser admitida en el hospital de la Concepcion mientras durasen las negociaciones de la fundacion; y tuvo por suerte dichosa para ella un quarto, aunque

beria donde cabian todos los corazones del mundo; á que se añade, que Dios nuestro Señor la dió, junto con mucha sabiduria y prudencia, aquella anchura tan grande de corazon que la escritura expresa de Salomon: *et latitudinem cordis, quasi arenam quæ est in littore maris.* 3 Reg. c. 4, n. 29.

muy incómodo, pero con tribuna al Santísimo Sacramento, que era todas sus delicias. Cerca de un mes estuvo en este hospital, donde, si su amor para con Dios era seráfico, su amor á los próximos, á los pobres enfermos era el ejercicio de aquella misericordia que Jesucristo encomendó tanto en su evangelio. Santa Teresa era Santa sobresaliente en todo, y Dios dispuso que se hallase en quasi todas las situaciones de la vida y de la sociedad en que respectivamente suelen santificarse los hombres, para que se viese que su santidad no era particular en uno ú otro, pues brillaba igualmente en todos. Una enfermera, una oficiala de hospital, no andaria mas solícita en servir y consolar á los enfermos como Teresa lo hizo día y noche en el tiempo que se detuvo allí. Enfermos y asistentes todos andaban consolados y fervorosos con sus exemplos. Los ayes y alaridos lastimeros de los enfermos, que entristecen á estos asilos de las miserias humanas, se convirtieron en esta ocasion en alabanzas divinas; y los dolientes mas afligidos en sus enfermedades agudas, en las curaciones mas sangrientas gozaban serenidad, paciencia y alivio con la presencia, palabras dulces, y exhortaciones caritativas de esta ilustre virgen, que hizo famosa su asistencia á los enfermos por su caridad y milagros que obró con ellos. Hasta el dia de hoy dura en aquel hospital la memoria de la caridad heroica que en él exercitó Santa Teresa, y los caballeros que lo administran se hacen honor á sí mismos señalando la habitacion que honró la Santa, y refiriendo con admiracion los exemplos de misericordia que para estímulo de los venideros estampó allí Santa Teresa de Jesus. Desde Burgos, donde acosada de enfermedades propias parece no le habia de quedar tiempo para manejar aquella fundacion, atiende á la de Granada, que

se hace en su nombre; y sabedora de la repugnancia de aquel Arzobispo, que amenazaba arruinarla despues de ya hecha, escribe para sosiego á los fundadoras (1): "Rei-
 domche del miedo que nos pone quitará el Arzobispo
 »el monasterio: ya él no tiene que ver en él: primero
 »se morirá que saliese con ello." Sobre lo qual reflexio-
 na el Venerable Señor Don Juan de Palafox: "¡Que pro-
 »fundas tienen echadas las raices los Santos Patriarcas
 »en la providencia divina! ¡Que segura su confianza en
 »Dios! Lo contingente tienen por imposible: lo venide-
 »ro aseguran como sucedido." Ve desde Burgos los es-
 tragos que la peste hace en Sevilla; y cuidadosa de sus
 Religiosas, negocia con Dios, y consigue que la epidé-
 mia, que todo lo tala, no se les acerque. Consuela á sus
 hijos é hijas distantes, á quienes entristece la tardanza
 de la fundacion, diciéndoles que con tanta contradic-
 cion y trabajos querrá Dios manifestar la santidad de sus
 siervas, que no se hubiera conseguido tan completamen-
 te si entráran sin contradiccion en la gran ciudad de
 Burgos, que es como un reyno. Avisá á otras personas la
 seguridad que tiene de efectuar esta fundacion á pesar
 de la resistencia que hace el infierno. Éste tuvo la des-
 gracia de confiar la maligna comision y combate á un
 demonio de poca sagacidad, de quien la Santa decia que
 era demonio muy bobo, pues no oponia cosa de sustan-
 cia, sino palillos para entretener. En lo mas espinoso
 de las negociaciones, Gracian, cansado de tantos inci-
 dentes desabridos, dexa á la Santa desamparada; y en-
 tonces le dice Dios: "*Abora, Teresa, ten fuerte.*" Un
 Religioso que el Provincial le habia dexado para que la
 hiciese compañía la quiere abandonar tambien, y le di-
 ce: "Padre, espere, que antes de ocho dias estará pues-
 »to el Santísimo Sacramento." Recurre Teresa al Patriar-

(1) Carta 64, núm. 4, tom. 2.

ca San José, y pronto el Santo en su favor todo lo allana. Ocorre un negocio al provisor que le precisa ausentarse; y el Arzobispo, libre ya de esta remora, se acuerda de lo que le merece Teresa por su santidad, y por su parentesco con ella. Muchos lances prodigiosos concurrén á facilitar lo todo: la vispera de la fiesta del Santo tiene ya casa propia: para que se verifique la profecía de la Santa se efectúa la fundacion: se pone el Santísimo Sacramento al dia siguiente, tiempo fixo para el que lo habia predicho; y logran Teresa y sus venerables hijas y compañeras entrar en su apetecida clausura. Al verse en ella, un gozo extraordinario se apodera de sus corazones; les embarga la lengua por algunos momentos; un llanto tierno las hace expresar con lágrimas su consuelo, y sola Teresa está bastante sobre sí para decir al Señor públicamente á nombre de todas (1): "Señor, que pretenden estas vuestras siervas mas que serviros, y ver-
"se encerradas por vos adonde nunca han de salir." Ella misma, escribiendo esto, despues añade: "Si no es por
"quien pasa, no se creerá el contento que se recibe en estas
"fundaciones quando nos vemos ya con clausura donde
"no puede entrar persona seglar, que por mucho que los
"queramos no basta para dexar de tener este consuelo
"de vernos á solas. Paréceme que es como quando en
"una red se sacan muchos peces del rio, que no pueden
"vivir si no los tornan al agua; así son las almas mos-
"tradas á estar en las corrientes de las aguas de su es-
"poso, que sacadas de allí á ver las redes de las cosas
"del mundo, verdaderamente no se vive hasta verse tor-
"nar allí. Esto veo en todas estas hermanas siempre: es-
"to entiendo de experiencia, que las monjas que vieren
"en sí deseo de salir fuera entre seglares, ó de tratar-

(1) Lib. de las fundac. c. 31, n. 25.

„los mucho, temán que no han topado con el agua vi-
 „va que dixo el Señor á la Samaritana, y que se les ha
 „escondido el esposo; y con razon, pues ellas no se con-
 „tentan de estarse con él. Miedo he que nace de dos co-
 „sas; ó que ellas no tomaron este estado por solo él, ó
 „que despues de tomado no conocen la gran merced que
 „Dios les ha hecho en escogerlas para sí, y librarlas de
 „estar sujetas á un hombre que muchas veces las aca-
 „ba la vida, y plega á Dios no sea tambien el alma.
 „¡Oh verdadero hombre y Dios, esposo mio! ¡En que
 „poco deben tener esta merced! Alabémosle, hermanas
 „mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de
 „alabar á tan gran Rey y Señor, que nos tiene apare-
 „jado un reyno, que no tiene fin, por un trabajillo en-
 „vuelto en mil contentos.”

CAPÍTULO DÉCIMO.

Concluye la materia del pasado.

Años de Cristo.

1582.

Edad de la Santa.

68.

El Señor Arzobispo de Burgos, que tanta materia ha-
 bia dado á la paciencia de Santa Teresa en la fundacion
 de su convento, quiso dar, luego despues de hecha, una
 satisfaccion completa á Dios, á la Santa y á todo el pú-
 blico. Para esto proporcionó una solemnisima funcion
 en el mismo convento en la entrada de la primera no-
 vicia: dióle el mismo Señor Ilustrísimo el hábito, y pre-
 dicó con tanto fervor y aprecio de la Santa y de su Re-
 ligion, que no pudiera haber hecho mas un Religioso
 hijo suyo, el mas interesado en su honor; y repitió mu-

ehas veces el pesar propio presente de haberse opuesto tanto; pero que por disposición divina, y para gloria de Dios, quanto habia dilatado la fundación habia sido para mayor bien de ella misma. Desde que el Señor Arzobispo trató de espacio y á solas con la Santa, ya no estaba en su mano mirarla con indiferencia, sino con sumision y respeto; pues el mismo aseguró despues (1), que la oyó cosas tan soberanas, que le parecia oír hablar á San Pablo. Como de tal fue el procedimientto de la Santa en Burgos, y por la ilustración con que Dios la favorecia hecha superior al comun modo de pensar de los hombres acreditados de sábios en los negocios que ocurrieron en aquel tiempo, enseña á un Gracian graduado de maestro en Alcalá: reprueba al Doctor Aguilar los consejos que la da, útiles sí; pero poco seguros en conciencia: pasma al Magistral Manso, á quien descubre ideas mas elevadas de las cosas: corrige las cartas del Obispo de Palencia: vence las contradicciones del Arzobispo: compone sus diferencias, y reconcilia á estos dos Prelados: triunfa del demonio: levanta á Dios una iglesia nueva: establece un coro perpetuo de vírgenes destinadas á las alabanzas divinas. Las que ella llama á este destino son escogidas como de Dios, cuya gracia va envuelta en sus palabras; y su continuo testigo y compañera la Venerable Ana de San Bartolomé decia (2): Que sus llamamientos á su Orden Descalzo eran como los que nuestro Señor Jesu Christo hacia de los hombres á su Apostolado. La nobleza, las riquezas, la pobreza no eran prendas que excitasen su aprecio ó repugnancia en la admision para su hábito, y solo sí el buen talento era todo su atractivo. Aunque la salud no fuese robusta no se detenia en ello, con tal que tuvie-

(1) Consta del proceso de su Beatific.

(2) Allí.

se talento, como lo previene á una Prelada (1): "Si esas le contentan, no tienen mas que hacer que darles la profesion, aunque tengan algún achaque, que no se halla muger sin él." Aunque no estuviesen hechas á mucha virtud, las recibia, y criaba segun sus santas ideas si tenían talento; y de las que venian con aparato de virtud hechas á otro molde, nunca fiaba del todo; sobre lo que le enseñá á un Prelado superior de la Reforma á desconfiar de tales (2): "Vuesa Paternidad, Padre mio, advierta en esto, y crea que entiendo mejor los reveses de las mugeres que Vuesa Paternidad." Era inflexible la Santa en tirar de sus conventos á las que entendia no eran para ellos; y mucho mas para no recibirlas, sin que enpeños ni caudales fuesen parte para doblarla, segun contesta á un hombre eminente de su órden (3), empeñado por una de esta especie, instruyéndole con una reconvenccion irónica entretejida de muchas verdades: "En gracia me ha caido el decir Vuesa Reverendísima que en viéndola la conocerá. No somos tan fáciles de conocer las mugeres, que muchos años las confiesan, y despues ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido; y es porque ni a niellas no se entienden para decir sus faltas, y ellos juzgán por lo que les dicen. Mi Padre, quando quiere que le sirvamos en estas cosas, denos buenos talentos, y verá como no nos desconcertaremos para dote: quando esto no hay, no puedo hacer servicio en nada." Sobre lo qual reflexiona el Venerable Señor Don Juan de Palafox en nombre de la Santa. "Novicia que trae á casa dinero, y no trae talento, ni enten-

(1) A la madre Apa de San Alberto, Priora de Caravaca, carta 68, n. 5, tom. 4.

(2) Carta 35, n. 2, tom. 2.

(3) Era el Padre Ambrosio Mariano, Carta 28, n. 7, tom. 1.

«dinero, ni virtud, ni humildad; no es Monja, sino
«dinero; y no buscamos dinero y sino Religiosa. Con el
«dinero no hemos de tratar, solo ha de ser para nues-
«tro sustento: con la Monja hemos de tratar y comu-
«nicar, á ésta hemos menester con talento. El dinero
«luego se gasta, y la Monja sin talento se nos queda
«en casa. El convento de Descalzas no recibe Monjas
«con dinero, sino recibe el dote si le dan buenas Mon-
«jas; y si no trae talento, no quiere ni dote, ni Mon-
«jas; donde hay talento, virtud y quietud, porque sin
«ella nada importa el dinero.» La Santa miraba la
quietud y el talento como al tesoro mas precioso de sus
monasterios, y á trueque de lograr éste renunciaba
con facilidad todos los de la tierra. Así lo hizo, como
en otras partes, en este convento de Burgos ya funda-
do; Doña Catalina de Tolosa lo habia dotado abundan-
tamente: la Santa recelaba que estas rentas habian de
turbar su tranquilidad; por lo que fiada en Dios se de-
termina á una accion heroica. Renuncia generosamente
en manos de esta Señora todos los caudales, rentas y
derechos con escritura, devolviéndole las anteriores de
donacion. Un cielo, una gloria era después de esto aquel
convento para la Santa y sus hijas, y ella brillaba ro-
deada de éstas como el sol entre las estrellas. Dios se
les comunicaba de lleno en lleno, y ellas corrian pre-
surosas tras él por el camino de la perfeccion, atraí-
das suave y eficazmente por el olor de sus ungüentos.
El Señor, que de tantos modos favorece á su esposa Te-
resa, quiso ahora acreditarla de un modo luminoso, y
añadir una prenda mas á la estimacion en que Burgos
la tenia. El dia de la Ascension fue muy espantoso pa-
ra aquella ciudad. Abiertas las cataratas del cielo por
sobre las montañas que la rodean, parecia repetirse el

diluvio, y una inundacion extraordinaria daba jastos recelos de que iba á suceder allí el exterminio que en tiempo de Noé causó un estrago general. Se desplomaban los peñascos, caian las casas, los templos se arruinaban, se desenterraban los muertos é iban sobre las aguas, los monasterios se abandonaban, no había peor asilo que las calles y edificios, y contra la corriente de las aguas corrian todos los vecinos á guarecerse en las cuevas y alturas de los montes. Habian avisado á la Santa con anticipacion repetidas veces á que se saliese con sus Monjas, pues su monasterio era el mas expuesto por estar en la llanura, y contra el impetu de las aguas. No quiso desamparar su clausura fiada en el Señor su esposo, que manda á las aguas y á los vientos. Sube el Santísimo Sacramento de la iglesia á una pieza alta del convento desde donde se descubria bien todo el horizonte; y puesta en oracion con sus hijas á vista de la inundacion que ya las rodea, con una fe viva, como un San Satiro hermano de San Ambrosio en medio del naufragio, pide por sí y por todos los demas, y que su Magestad reprima para bien de todos á aquel desenfrenado elemento. Dios oye la oracion de su sierva, comprime las aguas, el cielo se serena, cesa la inundacion, el Señor es glorificado, y Teresa celebrada. El Arzobispo y la ciudad se reconocen deudores á Teresa por quien Dios los ha librado de aquel trabajo, y todos confiesan públicamente que la Reformadora del Carmelo es la libertadora de Burgos, á quien desde ahora en adelante debe su existencia, y todos sus moradores la vida. Este lance, cuyo éxito feliz acreditó tanto á la Santa, presentado al tribunal de los hombres mundanos, que no tienen otra regla de conducta que su débil razon, saldria sentenciado de temerario por esperar prodigios

para el salvamento, que podia asegurarse con la prudencia regular saliendo del monasterio. Pero ya se dixo que la sabiduría divina reprobaba la prudencia de los prudentes. Lances hay dirigidos de Dios superiores á todas las luces humanas, en los que sus siervos obran sobre ellas con acierto. Tal fue éste. Teresa, á mas de muchos motivos que tenia de las varias virtudes que mediaban en la hora para obrar así, se portaba en esta ocasion por el sobresaliente y superior de su confianza y amor al Santísimo Sacramento en cuya compañía estaba. La larga experiencia de los favores que Dios le hacía siempre que recurria al Santísimo Sacramento no la dexaba dudar que sería igualmente socorrida en este trabajo. Porque á la verdad, si Santo ha habido en la iglesia que haya merecido ser representado despues de su muerte con la insignia de este divino misterio, es Teresa entre los que mas. La razon es su devocion singular á él, y los favores tan particulares que le ha hecho Dios en él. Desde su mas tierna edad, en que empezaron á sobresalir en ella la fe y amor á Dios, se inflamó en el amor y veneracion del Santísimo Sacramento, y lo recibia con frecuencia en aquella primera edad. Hecha ya Religiosa Calzada en la Encarnacion de Ávila, donde apenas habia quien lo recibiese mas á menudo que de mes á mes, pudieron tanto el exemplo de su frecuencia y sus persuasiones, que bien presto la siguió aquella comunidad numerosa, y experimentó los efectos admirables de este pan divino. Teresa fue en esto la mas feliz, porque llamada á una perfeccion sublime fue muy desde el principio de este camino espiritual un serafin enamorado de este Santísimo Sacramento; y puede decirse muy bien que su santidad tuvo sus principios, sus aumentos y consumacion en

esta mesa celestial (1). En aquellos años en que Dios la quiso acrisolar con enfermedades, sequedades, temores, obscuridades interiores, combates de hombres, de demonios y de pasiones, con murmuraciones, calumnias, desprecios ajenos, con aflicciones, amarguras y tristezas propias, y aun con desvíos y ocultamientos de parte de Dios, era su refugio y su consuelo presentarse al Santísimo Sacramento y recibirlo en la sagrada comunión. En estas ocasiones, por mas consultas de teólogos que de antemano sospechasen sobre la calidad de su espíritu, y sobre la legitimidad de sus revelaciones, el Señor la tranquilizaba y la aseguraba tanto de sí en la comunión, que la Santa Virgen solia decir despues, que disputaría con todos los sábios del mundo que era el espíritu de verdad quien la regia. Reconocido ser así por los santos mas ilustrados que hubo entonces en España (2), y Dios dispuso la tratasen á fondo, la acreditaron como correspondia; y no hubo ya reparo en sus directores para que la permitiesen comulgar todos los dias. Su Magestad mostró desde luego serle agradable

(1) Los muchos testigos que intervinieron en los procesos remisoriales de Avila y de Toledo tuvieron el mayor placer en deponer á su favor en este punto por la materia abundante que les suministraba la devoción ternisima de Teresa con el Santísimo Sacramento, la comunión diaria por espacio de veinte y tres años, y los favores extraordinarios con que Dios la honraba allí. A los señores auditores de la Rota les fue muy facil y honroso, como dice Benedicto XIV de beatific. lib. 3, c. 27, n. 2, hacer ver plenamente y con lucimiento en Teresa el lleno de su santidad por su religion, culto, fe, devoción al Santísimo Sacramento, y por las gracias admirables de toda especie que de allí le provinieron. Y el Santísimo Papa Paulo V tuvo la satisfaccion de poder presentar á toda la iglesia católica en este procedimiento de Teresa un exemplo poderoso de amor y veneracion al Santísimo Sacramento, y una multitud de pruebas victoriosas que acreditan contra los hereges el culto del Santísimo Sacramento, y las gracias ordinarias y extraordinarias que los fieles segun su disposicion reciben de Jesucristo presente en él.

(2) San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, San Francisco de Borja, San Luis Bertran, Maestro Juan de Avila, Fr. Luis de Granada &c. &c.

esta frecuencia ; pues padeciendo antes fuertes vómitos tarde y mañana , desde que comulgó todos los dias cesaron los de por la mañana sin otra medicina , durando , para mas clara demostracion del prodigio , los de por la tarde mientras vivió . Ya se ha dicho bastante los esfuerzos que hizo para santificarse y hacerse digna del amor y trato con Dios ; y cada comunión que recibia , con la gracia y fervores que aumentaba , era una nueva disposicion para recibirlo mejor en la siguiente , y atraerse á si mas y mas la misericordia divina . Causaba admiracion al verla , que quanto mas iba entrando en edad , y cargando enfermedades gravísimas muy de continuo , y lejos de minorar penitencias , sus vigiliass las aumentaba , añadiéndose á esto los cuidados de su Reforma , las fatigas de sus caminos , y el exercicio incansable de su pluma : en llegar á comulgar se renovaban sus fuerzas , adquiria nuevo vigor , y desaparecia todo lo que sabe á debilidad y miseria humana . Expresiones son del Señor Obispo Yepes (1) , que la comulgó innumerables veces : " Entónces no parecia le queda-
"ba de muger , sino la figura de haberlo sido ; porque el
"alma , las potencias , los deseos y afectos , y todo lo
"que en ella habia , parece se le arrancaban para unirse
"y trasformarse en Dios , con que quedaba toda ena-
"genada y absorta . Este era el tiempo quando el cuer-
"po tambien en compañía de la alma se levantaba de
"la tierra , y parece queria él tambien salir de este mun-
"do . Lo que yo experimenté fue , que con llegar á co-
"mulgar con un color de tierra en el rostro , como quien
"estaba tan enferma , y era tan penitente , luego que
"recibia el Santísimo Sacramento , como si la embistie-
"ran con algun rayo grande de fuego y de luz , y ella

(1) Lib. 3 , cap. 26.

fuera de cristal, se le ponía el rostro hermosísimo de color rosado, que parecía trasparente, y quedaba con una gravedad y magestad tan grande, que mostraba bien el huésped que tenía consigo." Entonces reconcentrada en sí misma, avivando su fe, se ponía á los pies del Señor como la Magdalena; y deshaciéndose en expresiones de amor, en deseos de servirle, en ansias de gozarle eternamente, prorumpia en aquellas exclamaciones admirables, que hacen parte de sus obras, y serán siempre un monumento glorioso de su santidad y del fuego divino que el Hijo del Eterno Padre, el Verbo encarnado, traxo del cielo para encender en la tierra. Entonces eran los grandes éxtasis y raptos, y en ellos la iluminacion soberana para entender muchas verdades sobrenaturales, las revelaciones de grandes misterios y visiones muy subidas. Desde que entró en el estado de perfeccion era ya quasi cierto cada vez que comulgaba recibir alguna merced extraordinaria. Muchas veces vió en la hostia consagrada al mismo Cristo, unas veces resucitado como en triunfo, otras puesto en la cruz, otras coronado de espinas, y de otras maneras; pero siempre con tan grande magestad, que le causaba temor y reverencia. Decia (1) que quando ella veía una Magestad tan alta disimulada en cosa tan pequeña como es la hostia, se admiraba mucho de tan gran sabiduría, y que no sabía cómo le daba el Señor ánimo y esfuerzo para llegarse á él; y si el que la habia hecho tan grandes mercedes no le diese ánimo para detenerse e irse á la mano, no fuera posible poder disimular, ni dexar de decir á voces tan grandes maravillas. Ve claramente que entrando el Sacramento en su pecho, apartaba de su alma todos los nublados que habia en ella,

(1) Su vida, cap. 38.

y la dexaba con grandísima claridad: vió que, acabando de comulgar, su alma se hacía verdaderamente una cosa con el cuerpo del Señor, á quien veía entonces claramente dentro de sí. En un domingo de Ramos, al ir á comulgar, en el mismo acto de recibir la sagrada hostia quedó arrobada, y entendió que el Señor le dixo: *"Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y tú la gozas con grande deleite, como ves."* En prueba de la verdad de esto, vuelta del arrobamiento, advirtió que tenia la boca llena de sangre, y que todo su rostro y toda ella estaba bañada en la misma sangre, y tan caliente como si entonces se acabára de derramar. Era tan excesiva la suavidad que con este baño sentia su agradecimiento al verse tan favorecida, y su amor hácia quien tanto se le comunicaba, que no cabiendo en sí se enagenó en una nueva suspension para gozar mas á satisfaccion las misericordias del Señor. Estas experiencias tan singulares de la bondad divina que Teresa disfrutaba en la sagrada comunión, le hacian desearla con mas ansia cada dia para unirse mas y mas á su Dios, para agradar mas á su amado, y para reavivar aquel fuego divino con que los Serafines abrasaron é inflamaron tantas veces su corazón. Era tan sensible el incendio de amor que en algunas ocasiones se le renovaba, que le salian por la boca unas llamaradas celestiales al tiempo de recibir la sagrada hostia, que los Sacerdotes al ver este prodigio (1) retiraban pronto la mano para que no se quemára. Otras veces no pudiendo contener el ímpetu del espíritu que la llevaba al comulgatorio, levantada de la tierra se quedaba extática en el camino, y entonces

(1) Carta 2, nota 19 y 20, tom. 3.

la sagrada hostia , saliéndose de los dedos del Sacerdote , se iba ella misma por el ayre en derechura á la boca y pecho de la Santa. ¡Oh! y quanto se pudiera decir de las maravillas con que recompensaba Dios á esta ilustre Virgen , su fe, culto, amor y devocion con el Santísimo Sacramento! De aquí le provino su celo santo por levantar iglesias , en que fuese venerado para desagravio de las que le quitaban los hereges ; y quando iba á fundar y llegaba á las ciudades , aunque fuese enferma , bañada por las lluvias , de dia ó de noche , antes de ir á la posada , era la primera diligencia visitar en alguna iglesia el Santísimo Sacramento ; y aunque en sus nuevos conventos no hubiese habitacion para sus Religiosas , ya daba por hecha la fundacion como lograrse colocarlo de qualquier modo que fuese. De aquí procedia el respeto á los Sacerdotes que lo consagraban y administraban , arrodillándose públicamente para besarles la mano , y que le echasen la bendiccion aunque fuese en medio de las plazas. De aquí tambien se originaba la preciosidad y aseo de quanto sirve al Santísimo Sacramento en sus iglesias. El Señor (1) Obispo de Tarazona refiere lo que á él mismo le sucedió con la Santa Madre:: Yendo á decir misa á su monasterio de Medina del Campo , donde como me diesen un paño muy oloroso para lavarme las manos , yo (como inconsiderado) me ofendí de esto , y con la licencia que tenia de la Santa Madre , le dixé despues que mandase quitar aquel abuso de sus monasterios ; porque como me parecia bien que los corporales y paños que están en el altar fuesen olorosos , así me parecia mal que los otros paños que sirven para limpiar las inmundicias de las manos , lo estuviesen. Ella me respondió : "Sepa, Padre, que esta imperfeccion

(1) Yepes , lib. 3 , cap. 20.

»han tomado mis hijas de mí. Pero quando me acuer-
 »do que nuestro Señor se quejó al Fariseo en el com-
 »bite que le hizo porque no lo habia recibido con
 »mas regalo, querria desde el umbral de la puerta
 »de la iglesia que todo estuviese bañado en agua de
 »Angeles; y mire, mi Padre, que no le dan ese pa-
 »ño por amor de Vuesa Reverendisima, sino por-
 »que ha de tomar en esas manos á Dios, para que se
 »acuerde de la limpieza y buen olor que ha de llevar en
 »la conciencia; y si esa no fuere limpia, váyanlo siquie-
 »ra las manos (1).” Del profundo conocimiento de lo
 contenido en el Santísimo Sacramento, y del celo ar-
 diente por el bien tan grande que de él podian sacar las
 almas, se originó en ella escribir (1) con tanta vehe-
 mencia, dulzura y elevacion sobre la bondad del Padre
 Eterno en querer que su divino Hijo se quedase con nos-
 otros de un modo tan maravilloso: sobre la solicitud del
 Señor en movernos á recibirlo, y participar sus gracias
 y bienes sobrenaturales: sobre las disposiciones preci-
 sas para recibirlo dignamente, y el empeño de amor,
 agradecimiento y trato familiar en que nos pone des-
 de que entra con él en nosotros, ocultando su mage-
 tad y grandeza para no asustarnos; y en fin, sobre la
 situacion y estado dichoso ó infeliz en que se hallan los
 que consagran, administran ó reciben bien ó mal el
 Santísimo Sacramento, y el modo de discernir los de-
 seos sinceros ó falsos de frecuentarlo. En todos los tra-
 tados en que escribe esto derrama una uncion particu-
 lar: se hace interesante quanto dice; y no puede con-
 tener aquel su caudal de sabiduría que la ilustra, y

(1) Fragmento 81, n. 2 y 3.

(2) Su vida, c. 38. — Camino de perfec. c. 33, 34 y 45. — Lib. de las Fundac. c. 6. — Sobre los cantares, c. 1 y 2. — Meditaciones sobre el Padre nuestro, 4.ª peticion, n. 10. — Avisos 57, 63.

el incendio de amor divino de que estaba penetrada. Por lo que si tuviéramos la autoridad competente, no creeríamos errar dándole el dictado glorioso de *DOCTORA ILUSTRE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO*.

LIBRO SEXTO.

Contiene la muerte de Santa Teresa, su gloria en el cielo, y sus honores en la tierra.

CAPÍTULO PRIMERO.

Santa Teresa, concluido el destino que Dios la habia dado, y entendido el término de sus dias, adelanta por momentos la perfeccion de muchos años.

Años de Cristo.	Edad de la Santa.
1582.	68.

En Burgos se hallaba Santa Teresa satisfecha de haber efectuado tan bien aquella fundacion, y tanto mas contenta de ello; quanto renunciada la renta ofrecida y donada, habia ya puesto aquel convento en manos de la providencia divina, y de la que tenia seguros lo habia de asistir. Quisiera irse, pero tambien quedarse algo mas para utilidad del convento. Va á comulgar con esta indecision; y el Señor con la familiaridad con que acostumbraba hablarla entonces, arreglándole todos sus pasos y acciones, le dixo (1): *“En qué dudas, que ya está esto acabado; bien te puedes ir.”* ¡Palabras misteriosas! con que no solo entendió estaba acabada esta fundacion,

(1) Lib. de las fundac. c. 31, n. 26.

sino también su destino de Fundadora, y sus peregrinaciones en esta vida. Ya habia fundado por sí misma los conventos de Religiosas de Ávila, de Medina del Campo, de Malagon, de Valladolid, de Toledo, de Pastrana, de Salamanca, de Alva, de Segovia, de Veas, de Sevilla, de Caravaca, de Villanueva de la Xara, de Palencia, de Soria, de Burgos, y por comision el de Granada. Habia manejado por sí misma para Religiosos las fundaciones de Duruelo y de Pastrana; y por direccion suya las de Mancera, Alcalá, Altamira, la Roda, Granada, Peñuela, Remedios de Sevilla, Almodovar, Calvario, Baeza, Valladolid, Salamanca, Lisboa; y estaba solicitando los de Madrid, Génova y Roma, quando el Señor le dixo: "*Tu esto está acabado, bien te puedes ir.*" En Sevilla estaba la Santa oprimida con trabajos superiores á sus fuerzas y sexô, quando instada á hacer mas fundaciones dixo, y escribió en una carta (1): "Basta lo hecho:" é inmediatamente se acomoda con docilidad y prontitud á otras fundaciones mas que Dios quiere que haga. En otra carta (2), fatigada de la penallidad de los viages, dice: "Digo á vuesa merced que estos caminos son harto cansosos;" y luego despues de esta ingénua confesion de sus trabajos, semejante á la de su Padre Elías, oye como él la respuesta del Señor, que la fortalece de nuevo con este anuncio de los largos viages que le restan aún que hacer de Sevilla á Malagon, de Toledo á Ávila, á Valladolid, á Medina, á Salamanca, á Ávila, á Malagon, á Villanueva de la Xara, á Toledo, á Medina, á Valladolid, á Palencia, á Soria, á Segovia, á Ávila, á Burgos, á Alva, y desde aquí al cielo. Tanto como éste era el cuidado y providencia de

(1) Carta 64, núm. 2. tom. 4.

(2) Carta 49, núm. 1, tom. 4.

Dios sobre su esposa, que estaba siempre atento á arreglarla menudamente sus viages, sus pasos, sus acciones, y su voluntad. Hecha muy de antemano vaso de eleccion para llevar por muchas partes el nombre y gracia especial de Dios, de quien á su tiempo estuvo prevenida de quanto le convenia padecer por la gloria de su Magestad, cumplido todo á su satisfaccion, ve llegarse el término de su carrera, por lo que ahora le dice el Señor: "*Ta está esto acabado, bien te puedes ir.*" El Señor le anunció por quatro distintas veces con mucha precision la duracion de su vida, y el tiempo de su muerte. La primera, quando nuestro Señor Jesucristo dispuso igualar la vida perfecta de su esposa, con la que él mismo vivió en este mundo, y su Magestad era por todo este tiempo la vida de Teresa. Esto lo llevaba la Santa en cifra por registro en su breviario (1). "Vi, para lo que yo sé, haber pasado doce años para treinta y tres, que es lo que vivió el Señor. Faltan veinte y uno: yo por tí, y tú por mi vida treinta y tres." Enigma fue éste, en cuya explicacion se empeñan algunos en aventurar congeturas que no satisfacen por haberse reservado la Santa su perfecta inteligencia para su manejo propio. Ocho años antes de morir tuvo la segunda revelacion del año de su muerte, y confió esta noticia á algunas personas de su satisfaccion en el convento de Segovia. Ahora en Burgos tuvo esta tercera, en la que entendió se le acercaba su fin; y luego la quarta en Alva, donde supo hasta el dia y hora en que habia de morir. En fuerza pues de este anuncio de Burgos, y orden del Señor para salir de allí, lo executó á primeros de setiembre con direccion á Ávila, adonde la llamaba el oficio de Priora, que lo era de allí. El Padre Vicario Pro-

(1) Escrito 74, fol. 385, tom. 4.

vincial Fr. Antonio de Jesus la esperó en Medina del Campo, y por donde habia de pasar. Llegada allí le persuade el Prelado ser preciso pasar á Alva, donde la esperaba para su consuelo su Duquesa Doña María Enriquez. Rindióse Teresa á la insinuacion del Superior, y á las órdenes de la Providencia, que por unos medios tan suaves iba cumpliendo los anuncios de su muerte, y las circunstancias del tiempo y lugar, que eran mas á gusto de Dios, y la habia prevenido muy de antemano, honrándola aun en esto su divino esposo, asemejándola á si, cuya muerte anunciaron los Profetas con tanta precision. La Santa habia tenido devoción cordial á aquel paso de nuestro Señor Jesucristo del dia de Ramos en Jerusalén, en la que despues del recibimiento tan festivo y pomposo no hubo quien le diese de comer, y le fue preciso por la tarde (1) irse á Bretánia, y aun el día siguiente oprimido de la hambre apelar á una higuera. Santa Teresa entre tantas aclamaciones, en visperas también de su muerte, cansada del camino, fatigada con las calenturas que le habian sobrevenido, reducida á la estrechez de un pobre mendigo, no halla en todo un dia que comer sino unos higos secos, y en el día siguiente unas verzas mal aderezadas. ¡Tal era su pobreza en su triste situación necesitada de mas alivio! Y tan desproveidas estaban por permission divina para Teresa las posadas en sus dos jornadas últimas por los dias de San Mateo, en los que el otoño consuela con abundancia á los demas mortales. De esta suerte llegó á su convento de Alva á las seis de la tarde del dia veinte de setiembre. Su espíritu vigoroso hubiera disimulado el ardor de su calentura, su calmiento de fuerzas, y la opresion y fatiga de su pe-

(1) San Marc. cap. 11.

cho. En efecto: si las Religiosas la recibieron con extraordinarias muestras de amor, ella las habló con una dulzura y agrado sin igual; y al besarle todas la mano, iba bendiciendo á cada una, deshaciéndose su corazón en ternuras, olvidada de su propia debilidad. Precisada por la Priora y compañeras, se hubo de acostar luego; y reconcentrada en sí misma, exclamó entonces: «¡Vá-
»lame Dios, hijas, y que cansada me siento! Mas ha de
»veinte años que no me he acostado tan temprano co-
»mo ahora: bendito sea el Señor que he caído mala
»entre ellas.» Pasó aquella noche con quietud, y le-
vantada la mañana siguiente muy temprano confesó,
comulgó y oyó misa; y sin embargo de continuar la
calentura y dolores, no dexó el oficio divino, ni la co-
munion y misa los ocho días siguientes, visitando todo
el convento, providenciando lo necesario, infundiendo
nuevo fervor á las Religiosas con el suyo, y como vir-
gen prudente y sábia esperando alegre la venida del
esposo con la lámpara de la caridad encendida, y bien
provista. ¡Oh! lámpara luminosa la de esta esposa es-
cogida del cordero tan singular como ella misma! Lámpa-
ra de fuego y de llama: lámpara que arde y brilla:
lámpara compuesta de muchas lámparas, todas infla-
madas, luminosas todas (1). Esta luz y brillantez, este

(1) Para la cabal inteligencia de este punto lease á san Juan de la Cruz en el libro intitulado: Llama de amor viva, en la explicacion de estas dos canciones:

¡Oh! lámparas de fuego!
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba obscuro y ciego
con extraños primores,
calor y luz dan junto á su Querido.

Quan manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras:
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
¿quan delicadamente me enamoras?

Allí el Santo con la ilustracion superior de que estaba dotado, y con la propia experiencia de estos asuntos tan delicados, levantado sobre sí mismo demuestra admirablemente estos tan distantes de lo que es mundo y sentidos, y hace perceptibles estas materias las mas subidas de la perfeccion cristiana.

fuego, inflamacion y ardor que Dios colocó, y encendió por sí mismo en esta esclarecida virgen no se puede reducir á cálculos, ni medidas, y por esto no hay cosa mas difícil de historiar en Santa Teresa que la profundidad y estension de su sabiduría, la magnanimidad de su corazon, y la grandeza de su amor. Cristo, Dios, la Santísima Trinidad, que por tantos años estuvieron de asiento en el corazon de Teresa de aquel modo especial que ya queda dicho, ¿que de luz y calor no le comunicarían aquel Dios que es todo fuego divino, y en quien no hay tiniebla alguna? Si los Serafines arden perpetuamente con la presencia é inmediacion de este fuego soberano: si los Querubines brillan tanto por estar cerca de esta fuente de luz eterna, ya no es de extrañar que Teresa se presentase con frecuencia rodeada de resplandores, y se viesen salir de su boca llamadas de fuego, originado todo de la luz y fuego divino de que estaba llena su alma y corazon. En cada vision sobrenatural se le descubría mas Dios y alguno de sus atributos, y entonces se le añadía mas luz sobrenatural y celestial, y mas amor acia aquella hermosura y bondad divina, y mas inflamacion y fuego. De aquí resultaban aquellos ímpetus con que se arrebatava acia Dios para unirse con él, levantando el cuerpo de la tierra: de aquí aquellos gritos amorosos sin hallar consuelo en el vivir por estarse abrasando interiormente con el fuego divino que cauterizaba y avivaba con frecuencia las llagas y heridas verdaderas que él mismo le causaba en su interior. Esto la ponía en trance de muerte, que ella miraba como único remedio para lograr completamente el bien infinito porque ansiaba: pero luego se le alejaba esta muerte, y quedaba con mas pena viendo que se retardaba el gozar de Dios de un modo

inamisible. En estas ocasiones se deshacia en llanto inconsolable, en ansias amorosas, en exclamaciones elevadísimas, con que ella se enardecia mas, afervorizaba á los demas, y les ponía lástima por no poderla aliviar. En una vez de estas compuso los versos siguientes, que expresan bastante su triste, pero dichosa situación (1).

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

G L O S A.

1. Aquesta divina union
del amor con que yo vivo
hace á Dios ser mi cautivo,
y libre mi corazon: -
mas causa en mí tal pasión
ver á Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.
2. ¡Ay! ¡que larga es esta vida!
¡que duros estos destierros!
¡esta cárcel, y estos yerros
en que el alma está metida!
solo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.
3. ¡Ay! ¡que vida tan amarga
dó no se goza el Señor!
y si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quítame Dios esta carga
mas pesada que de acero,

(1) Tom. 2. de sus obras fol. 577, impres, matriz.

- que muero porque no muero.
4. . . . Solo con la confianza
vivo de que he de morir;
porque muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza:
muerte, dó el vivir se alcanza,
no te tardes que te espero,
que muero porque no muero.
5. . . . Mira que el amor es fuerte:
vida, no me seas molesta,
mira que solo te resta
para ganarte perderte:
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.
6. . . . Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
hasta que esta vida muera
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquiva;
vivo muriendo primero,
que muero porque no muero.
7. . . . Vida, ¿que puedo yo darle
á mi Dios, que vive en mí,
si no es perderte á tí
para mejor á él gozarle?
quiero muriendo alcanzarle,
pues á él solo es al que quiero,
que muero porque no muero.
8. . . . Estando ausente de tí
¿que vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor, que nunca vi.

Lástima tengo de mí

Por ser mi mal tan entero,

Que muero porque no muero.

9. . . . El pez que de la agua sale

Aun de alivio no carece:

Á quien la muerte padece

Al fin la muerte le vale:

¿Que habrá que se iguale

Á mi vivir lastimero,

Que muero porque no muero?

10. . . . Quando me empiezo á aliviar,

Viéndote en el Sacramento,

Me hace más sentimiento

El no poderte gozar:

Todo es para mas penar

Por no verte como quiero,

Que muero porque no muero.

11. . . . Quando me gozo, Señor,

Con esperanza de verte,

Viendo que puedo perderte

Se me dobla mi dolor:

Viviendo en tanto pavor,

Y esperando como espero,

Que muero porque no muero.

12. . . . Sácame de aquesta muerte,

Mi Dios, y dame la vida:

No me tengas impedida

En este lazo tan fuerte:

Mira que muero por verte,

Y vivir sin tí no puedo,

Que muero porque no muero.

13. . . . Lloraré mi muerte ya,

Y lamentaré mi vida,

En tanto que detenida
 Por mis pecados está:
 ¡Oh! mi Dios, quando será
 Quando yo diga de vero,
 Que muero porque no muero.

En otra ocasion semejante hizo las siguientes:

1. . . . Vivo ya fuera de mí
 Despues que muero de amor;
 Porque vivo en el Señor
 Que me quiso para sí:
 Quando el corazon le di
 Puso en mí este letrero:
 Que muero porque no muero.

2. . . . Acaba ya de dexarme,
 Vida, no me seas molesta,
 Porque muriendo que resta
 ¿Sino vivir y gozarme?
 No dexes de consolarme,
 Muerte, que así te requiero,
 Que muero porque no muero.

Ni sola la habilidad que Teresa tenia de versificar, ni toda la arte poética, ni el entusiasmo humano, ni la imaginacion natural por acalorada que esté, podrán producir jamás ni ideas tan fecundas y elevadas, ni afectos tan vivos y celestiales como los que ésta iluminada vírgen expresa en estos versos. Todo es de arriba, todo le viene del cielo. Su corazon y Dios se entienden: este es el language del amor divino, nada comun entre los mortales. Con estas y semejantes expresiones desahogaba algunas veces la opresion y angustias de su corazon enamorado: pero venian lances, y eran muchos, en que inflamado el corazon sobre maue-

ra con el amor divino y con los ímpetus violentos con que su espíritu se probaba para volar á Dios, que no pudiendo su natural sostenerse en estas agitaciones violentas, se debilitaba, se desmayaba, y venia á menos al sentir los esfuerzos que la alma hacía para romper los lazos, que con tanta repugnancia suya la tenían ligada al cuerpo. En una de estas ocasiones sucedió aquel favor extraordinario, y maravilla nunca bastante admirada, de que un Serafin baxado del cielo le traspasase el corazon con un dardo de oro que llevaba fuego inflamado en la punta, con que cortaba y abrasaba, como ya se ha dicho en otra parte. Esta execucion la repitió el Serafin todas las veces que el amor divino la enagenaba, ó Dios quería inflamarla renovando las primeras llagas, ó haciendo otras de nuevo, ó reavivando el fuego celestial en que ardía. Estas heridas verdaderas, y muy grandes, que aun se ven con pasmo en su corazon conservado en Alva, le causaban íntimamente unos dolores agudos, y al mismo tiempo una complacencia inexplicable. Por lo que tenían de penosísimos quisiera que se quitasen; pero que sí durasen por el deleite infable que consigo llevaban. Con este artificio tan soberano, extraño y misterioso lograba Teresa algun alivio en los ímpetus y angustias que le causaba el amor divino; y no faltó quien desde Roma, lastimándose del padecer de este corazon inocente quando se le solicitaba alivio con una medicina tan áspera, reconvino al Serafin de esta suerte formando con él un coloquio (1):

Interlocutor. *¿Quid innocentis percutis igneo,*
Ales, Theresæ viscera spiculo?

(1) Reverendo Padre Fr. Felipe de la Trinidad, 3. p. Mist. teol. tract. 3 á 8.

*Quid egit? Ut tamen cor illud
Vingineum ferias dolore?*

*Cruclis, Alas, desine: defficie
Hac virgo sanimis prosa doloribus*

*Medere vulneri, em tenella
Virgo gemit, gembunda languet.*

*Seraphin. Si me ferocem, dixeris
Quod innocenti viscera Virginis*

*Conficti nullus est bonus, seu
Singuli erunt mediocri feroces.*

*Numquid ferocem, qui laborantibus
Febri, peracto vulnere, sanguinem*

*Haurit, vocabis? Quid ferocem
Me vocat, hunc vocet et ferocem.*

*Theresia Virgo, febribus aestuat,
Amore sponsi flagrat, igneo*

*Imum calore pectus ardet,
Ni medear, perit, labescit.*

*En suffocatur iam fere defficie
Vivas amoris viscera non ferunt*

*Flamas, vel iste soffocabit
Pectus amor, vel agendo rumpet.*

*Facto medebor vulnere, sed tamen
Morbo laborat non medicabili.*

*Quæ vivit aestuans amore
Defficie moriens amore.*

*Que trasladado literalmente á nuestro castellano,
quiere decir como sigue:*

*Interlocutor. Espiritu alado,
¿Por que hieres las entrañas*

*De la inocente Teresa
Con ese dardo encendido?*

*Interlocutor. Espiritu alado,
¿Por que hieres las entrañas*

*De la inocente Teresa
Con ese dardo encendido?*

¿Que hizo? ¿Por que hayas de herir

Constante dolor

Su corazon virginal

Espiritu feroz, de entera

Esta Virgen desfallécete

Oprimida de sumo dolor

Curata herida:

Mira como esta Virgen tierna

Gime:

Virgiendo se destruya.

Serafin. Si me intitulas feroz

Porque hiero

Las profundas entrañas

De esta Virgen;

Nadie hay médico bueno;

Todos serán ferozes.

¿Acaso dirás feroz

Al que con leve herida

Saca la sangre inflamada

Al encendido doliente?

El que me lapellide feroz

Apellide feroz á este

Teresa Virgen

Se está abrasando

Con fiebre de amor.

Arde con el amor de su esposo:

Lo interior de su pecho

(1) Se consume con el calor de su fuego;

Si no la curo perece

Desfallécida cae.

Ya se sufoca,

Ya agoniza.

Sus entrañas

Ya no pueden sufrir
 Las llamas vivas de amor.
 Este amor
 Ó sufocará su pecho,
 Ó lo romperá con su agitacion.
 Con la herida que le he hecho
 Alivio tendrá y consolacion.
 Pero ella adolece
 De un mal incurable.
 Ella vive ardiendo de amor,
 Y acabará muriendo de amor.

En los catorce años últimos de su vida se templaron estos ímpetus amando á Dios con mas perfeccion y sosiego. Despues del matrimonio espiritual, que celebró con el Hijo de Dios, quedó ya su espíritu en aquella dulce tranquilidad, tan semejante á la que gozan los bienaventurados en el cielo; porque la Santísima Trinidad le concedió el favor singularísimo de hacérsele presente y perceptible en el centro de su alma por todo ese tiempo. Cumplióse desde entonces en Teresa la cancion y su contenido con que San Juan de la Cruz explica admirablemente su dichoso estado, y los rápidos progresos en la perfeccion que aquí hizo esta Santa gloriosa.

Entrado se ha la esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y á su sabor reposa
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces brazos de su amado (1).

(1) San Juan de la Cruz, cancion 22, pág. 346. Impres. de Sevilla año 1703. Este glorioso Santo trató mas de proposito é intimamente que nadie á Santa Teresa, y por esto su doctrina en estos puntos tan elevados tiene mucho de historia de lo que observó en la Santa por su frecuente comunicacion, y el resultado de las ilustraciones con que Dios lo iluminó para la iluminacion de la Santa en el confesonario en los tiempos en que Dios obraba en ella sus maravillas.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Santa Teresa da las últimas pruebas brillantes de su virtud, y se dispone para morir.

Años de Cristo.

1582.

Edad de la Santa.

68.

Toda la recomendacion y alabanzas que se ha merecido la piedad son originadas de que ella nos hace mas obsequiosos á Dios, y mas aplicados y prontos en su servicio. De aquí nace el respeto á quanto tiene relacion con su Magestad, y de aquí la pia afeccion, devocion, amor y amistad, si puede decirse así, con los Santos que fueron en esta vida, y son ahora en la gloria amigos verdaderos de Dios. Y esto no solamente es lícito y útil á las almas imperfectas, á quienes se persuade la devocion con los Santos para afervorizarse con su imitacion, intercesion y exemplo, sino tambien á las personas mas adelantadas en la perfeccion, como escribió Santa Teresa; y toda la iglesia con Inocencio XI condenó lo contrario enseñado temerariamente por Molinos (1). Nuestra Santa bebió con la leche desde el pecho de su madre la devocion á Maria Santisima, que nunca dexó. Su falta de salud en la juventud la persuadió el recurso y devocion al Señor San José, y fue un hallazgo tan feliz para ella, como honroso para este Santo Patriarca; pues pareció que los dos habian tomado un mismo empeño: San José de favorecer á Teresa, y Teresa de obsequiar á San José. Ella fue constante toda su vida en esta devocion: la aumentó en sí misma al paso que adelantaba en la virtud; y de tal

(1) Proposicion 35.

suerte procuró persuadirla á los demas de palabra y por escrito, que despues de haber hecho quanto la era posible en esta parte, como levantar muchos altares y templos á su culto, señalarlo por titular á sus conventos, y declararlo protector de su Reforma y familia, sino que tambien instituyó por herederos de esta devocion á sus hijos, con el cuidado de propagarla incansablemente, publicando su deseo con estas palabras (1): "Querria ver á todo el mundo devoto de mi Padre San José." Y encarga á todos los cristianos (2): "Aunque tenga muchos Santos por adbogados, séalo en particular de San José, que alcanza mucho de Dios." La devocion en fin de Teresa á San José, en seguida de la que tuvieron San Agustín á San Hipólito, San Juan Crisóstomo á San Pablo, San Leon á los Apóstoles San Pedro y San Pablo, San Bernardo á San Judas Tadeo, Santa Sabinapá Santa Serapia, Santa Lucía á Santa Agueda &c. &c., contribuye á la tradicion constante de este dogma católico de la veneracion de los Santos y de su valimiento con Dios, y sirve expresamente á los controversistas católicos de prueba victoriosa contra los errores de estos últimos tiempos (3). Su devocion á los Santos la executaba segun el espíritu del cristianismo, que es como ella dice en sus fiestas (4): "Pensar sus virtudes, y pedir á Dios se las dé." Aborrecia todo culto supersticioso (5), hazañero é irregular, y las fórmulas de su devocion eran solo las adoptadas por la Iglesia; pero el grande fervor con que las executaba era propio de su singular ternura; y de su santidad agigen-

(1) Carta 7, n. 6, tom. 4.

(2) Aviso 64.

(3) Calatajud, refutacion de los errores de Molinos, prop. 36, n. 619.

(4) Aviso 55.

(5) Su vida, cap. 6, n. 3.

tada. Aunque generalmente veneraba á todos los Santos; pero amaba con particularidad á algunos, cuya nota escrita llevaba por registro en su breviario para que se le renovase su memoria con mas frecuencia, y eran

San Alberto.	San José.
San Cirilo.	Los diez mil Mártires.
Todos los Santos de nues- tra Orden.	San Gregorio.
Los Ángeles.	Santa María Egipcíaca.
El de mi guarda.	San Estevan.
Los Patriarcas.	Santa Isabel de Ungría.
Santa Clara.	San Juan Bautista.
El Santo Job.	San Juan Evangelista.
Santa Catalina de Sena.	San Pedro y San Pablo.
Santa Úrsula.	San Agustin.
San Ángel.	San Sebastian.
Santo Domingo.	Santa Ana.
San Gerónimo.	San Francisco.
El Rey David.	San Bartolomé.
Santa María Magdalena.	Santa Catalina Mártir.
San Andrés.	San Hilarion.
	El Santo de la suerte.

A mas de éstos consta de sus obras, y de otros documentos auténticos, que tuvo devocion espécial á San Joaquin, á Santa Emerenciana, á la Samaritana Santa Fotina, á San Martin, á San Miguel, á San Francisco de Paula, á San Calino, á San Agatón y compañeros Mártires, y á San Pedro de Alcántara. Aun entre todos éstos, como tan humilde que era, tenia mas aficcion á los que habian sido mas pecadores, y ya convertidos á Dios mas santos. La encantaba la conversion generosa de Santa María Egipcíaca, la constancia en sus rigores,

la gracia abundante que Dios le dió, y la grande gloria á que fue ensalzada. Viendo ella que la variedad de estado que tuvieron los Santos, á quienes profesaba devocion, no embarazaba á la gracia con que fueron llamados, para una suerte dichosa, donde no hay diferencia del griego al gentil, esto la enseñó á abrigar en su seno, y abrir las puertas de su Reforma al sábio, al ignorante, al militar, al pecador, á las damas preciadas de su hermosura, y envueltas en vanidades, igualmente que al inocente, al exercitado en virtud, y al retirado en un desierto. Este procedimiento de Teresa ocasionó á su Descalcez el ver con gusto que se retiraban á ella, por diversas partes, personages de toda clase; de cuya variedad de vocaciones pudiera formarse una agradable historia de la gracia. Dios hace servir á este fin el bien y el mal de los hombres. La devocion á San José trae al Condé de Baños desde el Virreynato de México á su hábito: la muerte precipitada de Don Diego de Toledo á su primo el Marques de Mancera; y la providencia, que exalta al trono pontificio á León XI trae á los claustros del Carmen Descalzo á Luis Ubaldino en la misma hora en que se celebra la coronacion de su tio en San Pedro de Roma, admirando mas á la capital del mundo el retiro de este jóven, en cuyos talentos tenia fundado el Papa el desempeño de su alto empleo. A Doña Catalina de Sandoval la hace ser Carmelita Descalza la voz sensible de un Santo Crucifixo: á otra Señora muy divertida el tocado de oro con que se adornaba, convertido de repente en serpiente horrorosa que se le enrosea en la cabeza; y el amor de Dios y santidad de Teresa traen á su Reforma á las Princesas imperiales de Alemania Margarita y Micaela, y á Madama María Luisa de Borbon, Princesa de Francia. Dios y los

Santos, á quienes veneraba tiernamente, la favorecieron con teson para prevenir baxo su manto un asilo seguro á los que huyen de los peligros del mundo. No creyó Santa Teresa cumplia con su destino en solo santificarse á sí misma, si no solicitaba la salvacion de muchos: logrólo cumplidamente, y aun continúa su celo en obrar maravillas de esta especie. Y si los exemplos de su vida fueron tan edificantes y poderosos para animar á sus seguidores, los exemplos y consuelos de su muerte tienen otro atractivo mas fuerte para asegurar sus mejores esperanzas á los que la aman con una devocion sincera, á los que imitan su virtud con constancia, y mas á los que siguen con fidelidad su mismo estado. Llegado el dia de San Miguel, despues de comulgar y oír misa, percibió que su cuerpo rendido á su flaqueza y caimiento propio por la débil asistencia del espíritu, que se esforzaba á desampararlo, se dexó caer, pidiendo el alivio, que Teresa no le daba. Pero en vano, porque reducido á una cama quedó inmóvil, pues arrebatada en un éxtasis soberano pasó todo aquel dia y noche siguiente con Dios y sus Ángeles, anticipando la gloria que la esperaba. Aquí descubrió misterios inefables, supo la hora de su muerte, y cobró mas ánimo para padecer lo poco que restaba para lograr su bienaventuranza eterna. Entretanto las Religiosas afligidas empiezan á sentir su pérdida, y á derramar copiosas lágrimas. Para acreditar sus justos sentimientos cuenta cada una los prodigios que ha observado en todo aquel verano, y desde luego que llegó enferma á aquel convento, y ellas tenian por anuncios de algun suceso funesto. Una estrella muy grande y resplandeciente en distintas horas del dia y de la noche sobre su misma iglesia é inmediata á ella: un rayo de luz de color de

crystal muy hermoso, que con suavidad pasaba y traspasaba á la mitad de la mañana en distintos dias por la ventana de la celda en que habia de morir: dos antorchas encendidas de extraordinaria belleza y lucimiento fixas en la misma ventana: un gemido suáve y agradable, que frecuentemente acompañaba á las Religiosas en la oracion; y otras muchas cosas de esta especie que tenían sobresaltada á aquella Comunidad, y conocieron ahora que eran avisos de su Santa Madre, que las prevenia para este lance tan doloroso para ellas. La Señora Duquesa de Alba, que habia entrado en el convento á servir á la enferma, y no permitia que ninguna otra le diese el alimento, lloraba inconsolablemente como si perdiera mas que todas. La Santa, vuelta en sí de su largo arrobamiento, dice ya claramente que insta el tiempo de su resolucion, de dexar el mundo, y de partir al Padre celestial. Manda llamar al Padre Fr. Antonio de Jesus para confesarse (1). Despues de haberla confesado la suplica, á presencia de las Religiosas, que no los dexase, y que pidiese á Dios larga vida, pues era tan necesaria, y él sería el primero á quien se le haria intolerable su ausencia. Responde ella, que es inevitable su partida, y que está ya muy cercana. En este momento la memoria y alborozo interior de que luego ha de gozar de Dios pone en accion todos sus espíritus, y un ímpetu de amor de Dios conmueve todo su cuerpo sensiblemente. Los médicos, ignorantes del origen divino que la agita, gradúan de opresion de pecho la novedad presente: amontonan medicinas, de que ella se sonríe, porque sabe son infruc-

(1) Esta fue una honra y favor especialísimo que la Santa hizo á este Padre para que presenciase el término dichoso de sus trabajos por la Reforma, y fuese testigo de la felicidad á que la conducia este estado, ya que él habia sido el primero que se habia ofrecido á principiarlo en los hombres, y lo habia logrado.

tuosas. Sin embargo de esta su seguridad, amante de las penas y de la cruz hasta la muerte, admite unas ventosas sajas por solo lo que tienen de penoso. Ya estaba en la víspera del día de San Francisco á las cinco de la tarde quando pidió el Santísimo Sacramento por viático. Enseñada de nuestro Señor Jesucristo, quiso disponerse para recibirlo con un acto solemne de humildad á exemplo del que su Magestad exercitó en víspera de su muerte para instituirlo. Congregadas á su presencia todas las Religiosas, les dixo: "Hijas mías, y «Señoras mías, perdonenme el mal exemplo que les «he dado, y no aprendan de mí, que he sido la mayor «pecadora del mundo, y que mas mal ha guardado su «regla y constituciones. Pídoles por amor de Dios, mis «hijas, que las guarden con mucha perfeccion, y obedezcan á sus superiores." Esto repetia muchas veces á las Religiosas con fervor y espíritu, enterneciéndolas más cada vez, porque deshechas en llanto por su despedida, se confundian al ver tanta humildad en tan grande Santa. Su cuerpo estaba postrado y rendido con un caimiento mortal que no la permitia aun ladearse en la cama: pero al llegar el Santísimo Sacramento, un esfuerzo de su espíritu á vista de su Señor lo levantó con prontitud y agilidad para adorarlo, y recibirlo con la postura y veneracion correspondiente. Asistida de la fe, y ayudada con la memoria de la Magestad de nuestro Señor Jesucristo, que tantas veces habia visto en aquel Sacramento, parecia que los ímpetus de su amor la deshacian, y que queria tirarse á él, sin poder esperar que el Señor viniese á ella. Renovávanse las maravillas con que aparecia admirable en medio de sus éxtasis y raptos. Púsosele el rostro más magestuoso; tan encendido y resplandeciente que no se podia mirar, y pa-

recia que aun antes de la comunión la había trasformado ya la Divinidad que tenía presente. Estaba venerable y hermosa, muy desemejante á la edad que tenía, y como si fuera mucho mas joven. Puestos los ojos en la sagrada Hostia, las manos al pecho una sobre otra en cruz, su alma ardiendo en amor, y lleno el semblante de alegría, empezó á celebrar las misericordias divinas al fin de su vida con mayor dulzura y suavidad, que nunca lo había hecho. Decíale mil requiebros á su Divino Esposo, y expresiones tan tiernas y amorosas, que parecia que con ellas arrojaba de su pecho el corazón á pedazos. El Padre provincial que tenia el Santísimo en sus manos, los sacerdotes que lo acompañaban, y todas las Religiosas presentes en un profundo silencio, sorprendidos al oirla hablar tan divinamente á ella sola, enternecidos y alegres estaban pasmados al ver en Teresa tantos prodigios juntos, y en su vista y compañía se creían estar en la gloria. Quando ya le pareció hora de recibirle exclama: "¡Oh! Señor mio, Esposo mio, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio, ya es tiempo de caminar: sea muy enhorabuena, y cúmplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo salga de este destierro, y mi alma goce en uno con Vos de lo que tanto he deseado. En fin, Señor, soy hija de la iglesia." Este era el consuelo con que animaba su gran confianza en Dios, por cuya iglesia habia trabajado tanto; renovado, y establecido una Religion entera; fundado tantos conventos; escrito tantos libros para fomento de la piedad, y dexado una larga sucesion de hijos operarios insignes de la iglesia en quienes aún obra ella misma hasta el dia de hoy por medio de su propio celo y fervor. Así recibió el Santísimo Sacramento cau-

sando en ella los efectos admirables que siempre de devocion, de alegría y fortaleza. Luego despues pidió el de la Extrema Uncion á las nueve de la noche, ayudando á rezar los salmos, letanías y oraciones con tanta devocion y serenidad como si estuviera cantando el oficio divino en el coro. Preguntale el Padre Fr. Antonio de Jesus: si Dios se la llevaba de esta enfermedad, si quería llevasen su cuerpo á Ávila, ó que se quedase en Alba; á que respondió con sentimiento: "¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aquí no me darán un poco de tierra?" Con este desapropio y humildad respondió la fundadora de tantos conventos, que envidiaron la suerte del de Alba; y cada uno se creeria muy honrado y dichoso de que lo hubiera escogido venerable sepultura. En todo fue singular esta virgen ilustre, y durará eternamente la memoria de su virtud. Teresa despues de una vida tan penitente y exemplar, Teresa que por cada momento recibia de Dios tantas prendas de su misericordia y clemencia, y del amor tan particular con que la sostenia en su amistad y gracia, ahora penetrada de humildad y de espíritu de compuncion, desde que recibe la Santa Uncion pasa lo restante de la noche en exclamaciones á Dios, en pedir perdon á Dios con instancia, y en repetir los versos de David, con que este Santo rey imploraba la misericordia divina remeroso por sus delitos pasados: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus. Con contritum et humiliatum, Deus, non despicias. Ne projicias me á facie tua. Spiritum Sanctum tuum ne auferas á me: cor mundum crea in me, Deus.* "Sacrificio agradable es para Dios el espíritu atribulado. "Señor, no desprecies el corazon contrito y humillado. "No me arrojes, Señor, de tu presencia, y no apartes de mí tu Santo espíritu. Cria en mí, Señor, un corazon

»limpio y puro.» Palabras todas de un corazón humilde y penitente. Repitiendo con frecuencia estas expresiones, y sufriendo dolores excesivos, pasó lo restante de la noche, y la mañana del día quatro de octubre exhortando á sus Religiosas á la guarda de su estado y regla, y á la obediencia á los superiores. Abrazada con un Santo Crucifixo se deshacia con él en ternuras y abatimientos: implorando su misericordia como la Magdalena besaba y lavaba con lágrimas sus pies, y ya con aquella confianza y amor tan grande, que era propio de Teresa, se entraba por la llaga del costado en lo inferior del pecho de nuestro Señor Jesucristo. En esta ocasión, arrebatada de un santo exceso de amor, se quedó inmóvil en un dulce arrobamiento, el rostro hermoso y resplandeciente, la respiración imperceptible, abrazada del Santo Crucifixo, y reclinada su cabeza sobre los brazos de su amada compañera la Venerable Ana de San Bartolomé, que nunca se apartaba de la cabecera de su cama. ¡Oh Dios! Dios de bondad y misericordia infinita, quan admirable fuiste en esta tu fiel esposa, pues hiciste ver por instantes en Teresa nuevos aspectos de gloria.

CAPÍTULO TERCERO.

Muerte de Santa Teresa, gloria de su alma en el cielo, y demostraciones con que Dios acredita su santidad en la tierra.

Años de Cristo.

Edad de la Santa,

1582.

68.

En ningún tiempo se conoce mejor que en la muerte la religion que cada uno ha profesado; y en ninguna

clase de gentes se ve esto mas patente que en los sábios, en los poderosos y en los libertinos. La cercanía de la muerte, y el temor de una eternidad inmediata, cuya noticia entonces es predominante á los prestigios de una conducta corrompida y de una vida viciosa, desvanecen las ilusiones con que se colorearon los errores, los delitos y los desórdenes; y la conciencia, libre ya de la opresion en que la sufocaban las pasiones violentas, reprende, muerde y despedaza á los que la han tiranizado así. La retratacion amarga de muchos años, la inquietud, la afliccion, los terrores, y quanto hay capaz de atormentar interiormente al hombre que no ha adorado y servido como debia á Dios nuestro Señor, ocupa en los malos el lugar y tiempo, que en los virtuosos llena de consuelo, de confianza, de tranquilidad, de honor y gloria la cercanía de una bienaventuranza eterna, que siempre han solicitado, y la vista de un Dios á quien han servido con teson, y que ha sido siempre el empleo de su amor. ¡Oh verdad terrible para los no católicos! Pero verdad consolante para los fieles adoradores de Jesucristo, y verdad autenticada en Teresa por lo dicho y por lo que resta por decir. Un personage ilustre por piedad y revelaciones con que Dios le favoreció (1); al referir la que se le hizo del tránsito de Santa Teresa en el mismo dia de San Francisco quatro de octubre, dice: que vió dos naves adornadas de hermosos gallardetes de varios y exquisitos colores, que caminaban una tras otra por mares cristalinos con grande magestad y viento en popa: y que entrando en un gran puerto se oyeron clarines y músicas sonoras en ce-

(1) Es la Venerable Madre Magdalena de la Santisima Trinidad, Religiosa del Orden del Cister, la que por orden de sus confesores escribió sus visiones celestiales en un libro, que como precioso tesoro se conserva original bien reservado en el archivo de la santa iglesia de Toledo.

lebridad de su feliz llegada: aumentándose lo venturoso del término de su jornada dichosa con el festejo alegre de los habitantes de la inmensa y opulenta ciudad inmediata, que salieron á festejar su venida. Esta Venerable Religiosa pasa á referir la inteligencia que luego le dieron de esta revelacion, y dice: que estas naves eran San Francisco de Asís, y Santa Teresa de Jesus: que ese mar cristalino era la gracia divina, el puerto la bienaventuranza celestial: las músicas y festejo de la ciudad, el que habian hecho los cortesanos del cielo á estos dos Santos, que por haber sido iguales en virtud, en méritos, favores de Dios, lo eran tambien en gloria; y que Santa Teresa por haber amado mucho á San Francisco, y éste haberla correspondido con su favor y visitas desde el cielo, moría la Santa en el mismo dia de este Santo Patriarca. ¡Gloria inmortal para Teresa la relacion de esta Venerable Religiosa! Pero la historia aun nos propone con mas lucimiento la situacion dichosa de Santa Teresa á la hora de su muerte, su tránsito feliz, y la grandeza de su gloria. Por espacio de catorce horas antes de morir está arrebatada en un éxtasis soberano, en que María Santísima con la ternura y amor de Madre con que siempre la habia mirado, se le presenta ahora gloriosa á principiar su felicidad, que nunca se ha de acabar. El Patriarca San José, que tan de veras habia sido siempre su protector, quiso en esta ocasion aumentar con su presencia y vista los gozos de Teresa. Varios Santos y muchos millares de Angeles que hacian la corte á su Reyna, que tantas veces asistieron á Teresa, á quien desde mucho tiempo antes miraban como perteneciente á sus coros, estaban allí dispuestos para hacer mas brillante la conduccion de su alma al cielo. Nuestro Señor Jesucristo se dexa

ver en medio de todos junto á la cama de Teresa rodeado de magestad y de clemencia, derramando ríos de consuelo y de alegría sobre ella, y le dice: *Ven, amada mia, paloma mia, date priesa, amiga mia, que ya ha pasado el invierno de esta vida, y comienzan á aparecer las hermosas flores de la primavera de mi eternidad y de mi gloria.* La Venerable Ana de San Bartolomé, que sostenia la cabeza de la Santa en sus brazos, ve esta dichosa compañía, que tanto la honra: ya no siente su muerte por verla anegada en un abismo de gloria, aun antes de entrar en el cielo. En esto se siente acia el claustro un gran ruido como de mucha gente que venía alegre y regocijada, y se dexan ver los diez mil Mártires muy resplandecientes, que se encaminan adonde está la Santa con grandes demostraciones de contento para acompañar á su alma al cielo, segun los mismos se lo habian prometido años antes, y ella lo comunicó á la Duquesa de Osorno. La celda brillaba como el empiro. Las Religiosas mezcladas con los Ángeles y Santos no se veían unas á otras: embebidas en un gozo y devocion celestial estaban absortas y pendientes de los últimos alientos de la Santa Madre, que ya muere de amor. El Señor de todo, que de tantos modos la ha atraído acia sí por el curso de su vida, ahora lo ejecuta de un modo incomprensible. El amor divino le dispara todas las saetas de que es capaz su corazon: le renueva las llagas anteriores, y le reaviva é inflama el fuego que antes la consumía. Ya no puede contener la violencia con que el amor la lleva á su amado: con él adquiere mas vigor: él le da mas fuerza; y al ver que el Divino Esposo empieza ya á rasgar el velo, que no le dexaba á ella ver antes toda la hermosura de su rostro, Teresa, reuniendo todas sus fuerzas, con un impe-

tu de amor rompe los lazos de la vida: se dexa ver su alma, que sale del cuerpo en forma de paloma, é inmediatamente vuela al pecho de Jesucristo. Ya murió Santa (1) Teresa de Jesus: pero murió de amor. Así lo dice (2) la sagrada Rota. Así lo canta la iglesia (3) en las lecciones del oficio de su dia, y en el de su trasververacion: así lo reveló ella misma (4) á una alma muy espiritual el dia siguiente; y los poetas españoles lo han celebrado así:

*Vita fuit tibi amor, fuit et mors: ergo, Theresa,
Vita fuit tibi mors: mors tibi vita fuit.*

No nos es permitido hablar en particular del recibimiento y gloria de Teresa en el cielo, sino por las relaciones fidedignas de las personas á quienes ella lo ha manifestado desde allá, ó el Señor lo ha revelado en la tierra. Las demostraciones, patentes á todos, fueron: en la hora en que murió la Santa se dexaron ver muchas luminarias del cielo sobre la iglesia y campanario del convento, y en la ventana de la celda de la enferma, como dice el Papa Gregorio XV (5). En el momento en que espiró la Santa un gran almendro seco que habia junto á su celda reverdeció y se cubrió de hojas y flores (6). En la misma hora estaba en Valladolid en oracion la Venerable Francisca de Jesus: vió junto á sí una luz tan grande y hermosa, que la hizo levantar los ojos al cielo, de donde ella venia, y vió en él una grande abertura, y como un remolino de luces que entraban con muy grande resplandor y regocijo de los cortesanos ce-

(1) De edad de sesenta y siete años, seis meses, y siete dias.

(2) S. Rota, proces. relat. 2, c. 5.

(3) Ofic. del dia 15 de octubre, y 27 de agosto.

(4) Era la Venerable Madre Catalina de Cristo, Priora de Veas.

(5) En la bula de la canoniz.

(6) Proceso de canoniz. relat. 1.

lestiales, como si recibieran á algun personage distinguido. Se persuadió que algun gran amigo de Dios entraba en el cielo (1); y quando luego despues llegó la noticia de la muerte de la Santa, entendió que habia sido á aquella misma hora la muerte de la Santa, y la llevaba nuestro Señor al cielo. La insigne Virgen Casilda de San Angelo vió (2) desde el mismo convento y hora á Santa Teresa y á San Francisco con igual, pero grandísima gloria en el cielo. Una Señora principal de Burgos (3) en el mismo dia y hora sintió un poderoso impulso, que no pudo vencer, de ir entonces mismo á la iglesia catedral: al llegar á la puerta, que corresponde al crucero, topó un hombre venerable que la dixo ser el Apostol San Pablo, que saliéndola al encuentro, y abriéndola la puerta, la dixo que entrase en la iglesia. Entró, y hallóla toda llena de resplandores de gloria, y rodeada de Santos. Levantó los ojos, y vió en lo alto del crucero á Cristo nuestro bien gloriosísimo, y á una muger á su lado derecho. Asombrada del caso, y de no conocer la muger por que tenia su rostro cubierto con una nube resplandeciente y gloriosa, la dixo el mismo Cristo: "*Margarita* (4), *Hæc est illa magna Theresia de Jesu: Esta muger que ves tan resplandeciente, es aquella grande Virgen Teresa de Jesus.*" Y en diciendo esto, perdió de vista al Salvador, y desapareció todo aquel acompañamiento de Santos, y el que le abrió la puerta para entrar, se la abrió para salir, y en saliendo se fue al convento de las Monjas, donde perseverando en llamar, la abrieron, aunque tan á deshora, y les dixo de

(1) Proceso de la canoniz. relat. r.

(2) Proceso de su beatific.

(3) Teresiano, dia 4 de octubre, fol. 116.

(4) Así se llamaba la Señora á quien se le hacía la revelacion.

como habia muerto la Santa; y despues se averiguó que habia sido la hora en que la Santa espiró en Alba, y así fue comprobado en Roma. La Venerable Magdalena de la Santisima Trinidad, aquella Religiosa ilustre del Ciste, á quien Dios descubrió la santidad eminente de Teresa y su tránsito feliz, pasando á referir el estado de su gloria, dice: "Vi tambien á Santa Teresa en forma de
 » un grande diamante, cuya claridad entendí ser gran-
 » de: mas yo no la pude percibir toda por oponerse una
 » sombra delante, que es el estar mi alma en carne, por
 » lo que no es posible ver de lleno las cosas celestiales.
 » Estaba dentro de este gran diamante toda la corte ce-
 » lestial, y en medio Dios, delante de quien se iban
 » postrando todos los Santos, pidiendo cada coró por la
 » Religion de Santa Teresa. Nuestro Señor me mostró en
 » forma de un grandísimo diamante á esta Santa, asimi-
 » lándola á sí mismo quando se le mostró á ella en for-
 » ma de otro, en quien estaban todas las criaturas que
 » tienen vida de gracia y ser, siendo su Magestad en
 » quien todas se ven como en clarísimo espejo; y así
 » ví yo en Santa Teresa á todos los bienaventurados y á
 » nuestro Señor, entendiendo en esto lo que esta precio-
 » sa Santa fue de asimilada á su Magestad, y en el alto
 » grado de contemplacion y union con Dios, que estuvo
 » haciéndola su Magestad por participacion un Dios, en
 » quien moraba y reynaba como en su querido cielo,
 » corte y palacio. Bendito sea su benigno amor que tan-
 » to la favoreció, honró y amó." ¿Que puesto tan dis-
 » tinguído y sitio especial ocupe Santa Teresa en la glo-
 » ria? no nos los ha comunicado aquel Señor, que es jus-
 » to premiador de sus siervos. Pero no es temeridad el de-
 » cir que está entre los Serafines: grado supremo entre los
 » espíritus celestiales. Para esto basta saber con San Ber-

nardo (1) y con el Angélico Doctor Santo Tomás (2), lo que enseñan de propósito, y prueban por autoridad de Padres, y por razón y por escritura, que los justos en el cielo no componen distintas gerarquías de las de los Ángeles; sino que levantados y colocados en los coros de éstos segun sus méritos propios, constituyen con ellos los nueve coros que dice San Pablo; y así entre Ángeles y hombres mezclados con un orden admirable forman una sola ciudad, sociedad é iglesia triunfante. Los Serafines se dicen tales por el exceso de su amor, pues arden en amor. Santa Teresa vivió tan encendida en amor divino, que no era ella quien vivia, sino Dios en ella. En fuerza de las iluminaciones superiores con que Dios la ilustraba, se inflamaba su alma con un amor soberano en tanto grado, que para que no muriese antes de tiempo, un Serafin le traspasó su corazon muchas veces con un dardo, se lo caldeó verdaderamente con fuego divino, y al fin murió de amor. En fuerza de este amor seráfico hizo aquel voto singular de obrar siempre lo que entendiese ser mas del agrado de Dios. Los hombres mas sábios que lo han considerado bien, han creído que para practicarlo era necesario un amor seráfico; para cumplirlo con perfeccion la perfeccion de los Serafines; y que la gloria de los Serafines es la que por esto le corresponde á Teresa. Esto persuaden hasta el convencimiento los autores que de propósito lo han tratado, especialmente el Curso Místico Carmelitano (3).

(1) San Bernardo *de Verbis. Isaiae serm.* 3.

(2) Santo Tomás, in 2.^a dist. 9, q. 1, art. 8, let. x p. q. 108, art. 8.

(3) Tom. 4, q. 8, disp. 26, 27 y 28.

El Eminentísimo Cardenal Aguirre dice que el Angel Custodio de Santa Teresa fue el mismo Serafin, que era su custodio: *Lud. Salmat. in lud.* 5, excurs. 3, num. 14.

Tamayo dice lo mismo. Martirol. *Hisp.* tom. 2, die 1 martii.

El Angélico Doctor Santo Tomás, 1.^a p. q. 113, art. 3 ad. 1 dice:

Murió Santa Teresa, y murió santa, como lo anunció siendo jóven: la iglesia la ha declarado por tal, y la veneramos con gusto en los altares. La muerte exercita sobre los que mueren estragos espantosos, y reduce los cadáveres á un estado de humillacion y de hediondez. ¿Pero qual fue la victoria de la muerte sobre el cuerpo de Teresa? Aun quando su cuerpo se hubiera reducido á polvo como los de los demas, le quedaba la fe y esperanza firme de que el Salvador lo habia de restaurar algun dia á su primitivo ser. Pero Dios, que de tantos modos privilegió á esta ilustre Virgen en vida, prosiguió en favorecerla aun despues de su muerte, y en extender á su cuerpo la gloria de su alma. Si en alguna persona se cūmple á la letra en este mundo la pública protestacion de la iglesia (1) de que muriendo no perecen nuestros cuerpos, sino que se mudan en mejor, fue con mucha especialidad en el de Santa Teresa. Porque (2) "en acabando de
 "espírar quedó su rostro hermoso, en gran manera blan-
 "co como el alabastro, sin ruga ninguna, aunque solia
 "tener hartas por ser ya vieja: las manos y los pies con
 "la misma blancura, todos transparentes, que se podian
 "mirar en ellos como en un espejo, y tan tratables y
 "suaves al tacto, como si estuviera viva. Todos sus miem-
 "bros quedaron hermosos con manifiestas señales de
 "la inocencia y santidad que en ellos habia conservado.
 "Fue tan grande la fragancia del olor que salia de su
 "santo cuerpo al tiempo que le vestian y aderezaban pa-
 "ra enterrarle, que trascendia por toda la casa, y era
 "de suerte que las Religiosas no podian discernir á qué
 "olor de los de acá de la tierra se pareciese, porque ver-

Est autem probabile, quod majores Angeli deputantur ad custodiam eorum qui sunt ad majorem gradum glorie á Deo electi.

(1) Oficio de sepultura.

(2) El Señor Obispo Yepes, Vida de la Santa, lib. 2, cap. 39.

„daderamente era olor del cielo. Y de rato en rato pa-
 „rece que venian nuevas olas con nueva fragancia y
 „suavidad de olor, y tanta la fuerza y suavidad de él,
 „que fue necesario abrir las ventanas por temor de que
 „no dañase. Quedó este olor, no solo en toda la enfer-
 „meria, cama, ropa y vestiduras de la Santa Madre,
 „sino en todas las demas cosas que ella estando enfer-
 „ma tocó, como en los platos, y aun en el agua con que
 „los lavaban. Y así una hermana en acabando de amor-
 „tajar á la Santa Madre fuese á lavar las manos descui-
 „dadamente, y sintió salir luego de ellas tan grande y
 „tan suave olor, que le parecia cosa del cielo por no
 „haber visto cosa semejante en la tierra. Y fue en tanto
 „extremo, que de ahí á muchos dias una Religiosa que
 „hacia la cocina, sentia en ella esta especie y diferen-
 „cia de olor; y buscando de donde pudiese salir, halló
 „debaxo de una arca una salserilla de sal, que habia
 „servido en la enfermedad de la Santa, y estaban sus
 „dedos señalados en ella, quedando impresas las seña-
 „les de quando tomaba sal, y en ellas la fragancia de
 „su cuerpo.” Celebra aquí este Ilustrisimo Prelado el
 „celestial olor que salia de su cuerpo vivo, y añade: “Es-
 „to es mayor maravilla que de un cuerpo muerto, que
 „de suyo no es mas que un muladar, y la cosa que mas
 „asco causa en esta vida, salga un olor tan excesiva-
 „mente suave, que dure hoy en su cuerpo y reliquias.”
 El Padre Ribera celebra entrambas cosas, pero discurre
 „distintamente sobre la mayoría del prodigio (1). “Pe-
 „ro esto del olor no me espanta tanto que se sintiese
 „así al tiempo que Dios queria comenzar á descubrir ya
 „su santidad: quando me paro á pensar el que muchas
 „veces se sentia estando ella cargada de enfermedades;

(1) Lib. 3, cap. 16.

»porque es cosa cierta que muchas veces salia de ella
 »un olor maravilloso; unas veces estando arrobada,
 »otras veces sin nada de eso; y esto sentian los de casa
 »y los de fuera: entre innumerables testigos es uno un
 »niño, que presentado á la Santa por su Madre Señora
 »principal de Palencia para que lo bendixese, sofia de-
 »cir despues: ¡Ay, Madre, como huelen las manos de
 »aquella Santa!»

CAPÍTULO CUARTO.

*Entierro y traslaciones del santo cuerpo, cumplimiento
 de profecías en él, y milagros que obra antes
 y despues de ser enterrado.*

¿Quien creyera que el mucho aprecio que hacian de Santa Teresa en Alba, y la estimacion en que tenian su santo cuerpo difunto, les fue ocasion para no tratarlo con todo el miramiento que se le debia? Sin embargo así sucedió. Es verdad que desde el punto en que murió lo manejaron con el respeto debido á una cosa sagrada. Que seguros de la santidad de la Madre lo veneraban quanto les era permitido; y para demostracion de esto le pusieron encima, en lugar de un paño negro de luto, un paño rico de brocado, con que sin pensarlo los Religiosos cumplieron la profecía que ella misma habia anunciado expresamente muchos años antes (1). Toda la ansia de la fundadora de aquel convento Doña Teresa Lariz, y de las Religiosas, consistia en asegurar la posesion de este tesoro. Apresuran á este fin el entierro; pues habiendo muerto á las nueve de la noche, y hecho los oficios á la mañana siguiente, luego despues le die-

(1) Lib. 3, cap. 16.

ron sepultura. Para esto se hizo una grande excavacion entre las dos rejas del coro baxo, y puesto el santo cuerpo en un atahud de madera, lo colocaron en lo profundo de ella. Allí lo cargaron con dos carretadas de piedra, mucha cal, tierra y agua, todo bien apisonado para que se consumiese la carne, y el resto estuviese menos apetecido y mas guardado. Esta conducta, atropellada por parte de los que la executaron, fue muy premeditada por parte de Dios para consolidar mas los fundamentos del honor con que queria favorecer á su sierva. Pasado poco tiempo reflexionaron las Religiosas su inconsideracion en este procedimiento: ciertos golpes que con alguna frecuencia oían en su sepulcro, y el olor celestial que de él salia de continuo, y percibian ellas y los seglares, las acusaban de precipitadas en lo pasado, y de omisas al presente en no enmendar aquella falta. Habiendo ya pasado así siete meses, llegó á su visita el Padre Provincial; y noticioso de todo sobre la alta estimacion que tenia de Teresa, cuya santidad le era bien conocida, y desear tanto su honor, providenció el desentierro, en que él mismo trabajó como el que mas. Quatro dias costó extraer aquella terrible argamasa: al paso que se iba cavando en ella se percibia mas la fragancia celestial, que no solo se habia conglutinado con la tierra y piedras, sino que tambien la conservaron en sí, y la pegaron á quanto tocaban por espacio de muchos años. Hallaron el atahud hecho pedazos por el peso de la mole formidable que tenia sobre sí. Sacaron de allí el santo cuerpo: la ropa de encima estaba podrida, y llena de moho por la mucha humedad de la agua y tierra. El hábito, que no tocaba la carne de la Santa, estaba de la misma suerte, y el cuerpo tan lleno de tierra pegajosa, que fue necesario despegarla con

cuchillos. Hecha esta diligencia apareció todo el cuerpo tan entero, que no le faltaba ni un cabello: tan oloroso que conortaba el sentido, y beatificaba el corazón. La carne tan fresca, y tan abultada toda como quando vivia; y si se le apretaba con el dedo se undia, y luego resaltaba. Los ojos conservaban aquella viveza antigua, que denotaba su grande espíritu. Allí se veía flexibilidad en todos los miembros grandes y pequeños, agilidad y ligereza particular, pues siendo un cuerpo tan abultado, y tan lleno, no pesaba mas que el de un niño de dos años, y se estaba derecho con un muy ligero apoyo, sin el caimiento que se ve en los demás cadáveres. Todo era prodigio, todo era ver allí maravillas. Su rostro habia recobrado la hermosura de su juventud; y como quando arrebatada en éxtasis y arrobamientos se manifestaba en ella con esplendores visibles la Divinidad que interiormente se le comunicaba, y la llenaba de su gloria, así ahora aparecia en él una mezcla soberana de belleza y magestad, que imprimia en quantos la miraban amor veneracion y consuelo. Postrados todos en tierra, y con mas lágrimas y devocion que expresiones, quisieran enmendar lo pasado, y ser ahora capaces de darle todo el honor que merecia. Diéronle el que pudieron por entonces. Despues de esto, segun prevalecieron la devocion, los alegatos, la prepotencia, sufrió traslaciones, y varió de sitios. Cada vez que se descubría, aparecian en él nuevas maravillas, sin cesar las antiguas. A la hermosura, incoruption, olor celestial, se añadió el manar un oleo odorifero de su cuerpo, de sus reliquias, y de quanto habian tocado, de manera que lienzos y papeles en que se envolvian se empapaban en él, y aun se derramaba en tierra. Milagros especialísimos, que divididos en otros

Santos los acreditaron de tales, pero que reunidos todos en el cuerpo santo de Teresa, aumentaban su honor, y despues de haber sido la admiracion de las congregaciones y sumos Pontífices, excitaron las justas alabanzas del Señor (1) Benedicto XIV, el qual reputa por nuevo milagro el que tanto olor y fragancia del cuerpo, sepulcro, y de quanto viva y muerta tocó Santa Teresa, no dañase á tantas Religiosas reducidas á una habitacion angosta, y sin ventilacion. Cada año se le mejoraba sitio: el de 1588, seis despues de su muerte, se le construyó un supulcro elevado y magnifico entre el coro alto y baxo en el presbiterio: las paredes se cubrieron con colgaduras de tela de plata muy rica. Por órden del Rey Felipe II remitió desde Flandes la Señora Infanta Isabel Clara Eugenia un paño rico de brocado, de que se hizo un dosél, y debaxo de él se colocó la arca forrada de terciopelo carmesí con chapas doradas, y dentro se puso el santo cuerpo, y junto á él dos planchas de bronce grabados en ellas estos versos, que compuso el muy Reverendo Padre Fr. Diego de Yangués, Dominico, confesor de la Santa.

*Arca Domini in qua erat Maná,
et virga quæ fronduerant, et tabula testamenti. Hebr. 9.*

Plancha I.^a En esta arca de la ley
Se encierra por cosa rara
Las tablas, maná, y la vara
Con que Cristo nuestro Rey
Hace á su virgen mas clara,
Las tablas de la obediencia,
El maná de su oracion,

(1) De Beatificatione tom. IV, p. 1, lib. IV, c. 31.

La vara de perfeccion,
 Con vara de penitencia
 Y carne sin corrupcion.

Non extinguetur in nocte lucerna eius. Proverb. 31.

Plancha 2.^a Aquí yace recogida

La muger dichosa y fuerte
 Que en la noche de la muerte
 Quedó con mas luz y vida,
 Y con mas felice suerte.

El alma pura y sincera
 Llena de lumbre de gloria:
 Y para eterna memoria

La carne sana y entera:
 ¿Do está, muerte, tu victoria?

A los dos lados del frontispicio de la obra se puso la inscripcion significativa del tesoro interior, en latin y en castellano.

*Rigidi. Carmeli. Patrum. Res-
 Tutis. Regulis. Plurimis.*

Virorum. Feminarumque. Erec-

*Tis. Claustris. Multis. Ve-
 Ram. Virtutem. Docentibus.*

Libris. Editis.

Futuri. Præscia. Signis. Clara.

Cæleste. Sydus. Ad. Sydera. Advo-

Lavit.

Beata. Virgo. Theresia.

III. non. Octob. CID IO XXCII.

Manet sub marmore non cinis.

Sed modidum corpus incorruptum

Proprio suavissimo odore ostentum gloriae.

Restituida á su aspereza la
 Regla de los Padres del Car-
 melo: fundados muchos
 conventos de Frayles y Mon-
 jas: escritos muchos libros, que
 enseñan la perfeccion de la vir-
 tud: profetizadas cosas futu-
 ras, y resplandeciendo en mila-
 gros: como celestial estrella
 voló á las estrellas
 la Beata Virgen Teresa.

A IV del mes de octubre del año M.D.LXXXII.

Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco y sin corrupcion con propio olor suavísimo por señal de su gloria.

En el año 1615 se hizo otro sepulcro mas magnífico y capaz, con capilla y altar, precioso todo. Ultimamente el Señor Rey Fernando el VI costeó para el cuerpo de la Santa una urna muy grande de plata; y para su mayor seguridad incluyó ésta en otra de mármol finísimo. Junto á la arca se venera en otra caja de plata el un brazo de la Santa: en un vaso de cristal, adornado con mucho oro y pedrería, está tambien allí inmédiato su propio corazon; y delante de todo esto arden de continuo veinte lámparas de plata. Tantos prodigios juntos en Teresa han hecho su nombre célebre por todo el mundo; y la veneracion de su santo cuerpo, en que Dios se muestra prodigioso, le ha atraído á Alba de Tormes innumerables gentes, no solo de toda España, sino hasta de los países mas remotos. Su sepulcro es un manantial de milagros: sus reliquias, estendidas por todo el cristianísimo, obran cada dia maravillas, é invocada hace experimentar su favor en qual-

quier parte. Los varios procesos para su beatificación están llenos de milagros de toda clase. Los autores, que han escrito su vida y muerte, aprontan muchísimos; y últimamente, se hallan tantos autenticados en estos últimos tiempos, que pasma su multitud. Resurrecciones instantáneas, curaciones de toda especie de enfermedades, preservaciones de todo género de trabajos, apariciones de ella misma para bien de muchos, son sin número. Estos favores los hace la Santa á toda especie de gentes y naciones. A Principes, á Obispos, á Religiosos, á pobres, á otros Santos y personas venerables que la han sobrevivido. San Francisco de Sales confiesa deber á Santa Teresa el ardor de su celo, su ciencia mística, y su piedad. San Felipe Neri recibió mercedes especiales de la Santa. San José de Calasanz en Roma, estando ya sacramentado y desahuciado de los médicos por su enfermedad mortal, implora el valimiento de Teresa á quien amaba tiernamente: la Santa le aparece, y lo sana entonces mismo (1). Al San Juan de la Cruz, herido de la peste en Granada (2), lo cura la Santa Madre por medio de una reliquia suya. Causa admiración al ver el amor (3), familiaridad y frecuencia con que Santa Teresa desde el cielo visitaba y favorecía de mil maneras á la Venerable Madre Josefa María de Santa Ines de Beniganim. Al Venerable Padre Fr. Domingo de Jesus María Ruzola lo cura también de la peste en Madrid, y le avisa (4) de los grandes servicios que ha de hacer á la iglesia y al estado para que Dios

(1) Padre Bonada tom. 1, c. 13, n. 1.

(2) Padre Maestro Angel Manrique, Vida de la Venerable Madre Ana de Jesus lib. 4, c. 7.

(3) Padre D. Tomás Vicente Tosca, en la Vida de esta Venerable Religiosa Agustina Descalza en Valencia, cuya beatificación se solicita.

(4) Hist. general del Carmen Desc. en su Vida.

lo reservaba. A la Venerable Madre Martina de los Ángeles, Religiosa Dominica en Zaragoza (1), á la Venerable Madre Gerónima de Jesus y Carrillo (2), Monja de la Concepcion, á la Venerable Doña Mariana de Escobar (3), á la Venerable Rosa (4) María Serrió en Italia, les pagó y satisfizo largamente la confianza y devocion que la tuvieron. A Madama Aurillot, célebre Señora en París, se le lució tanto su devocion á Santa Teresa, y la proteccion de la Santa (5), que llegó á ser restauradora de las Ursolinas, fundadora de varios conventos de Carmelitas Descalzas, y ella misma allí profesada y santa. Apenas ha habido despues de Santa Teresa persona sobresaliente en virtud, especialmente en la oracion, que no la haya sido muy devota, y á quien la Santa no haya hecho especialísimos favores. No es posible sin molestia alargar esta relacion así en general; en particular se dirá algo de lo mucho que en cada uno de los puntos siguientes ha ocurrido. Primero: milagros en la adoracion de su cadáver antes de enterrarse. Segundo: en sus reliquias. Tercero: en sus escritos. Quarto: en sus imágenes. Quinto: en los corazones de tafetan tocados en el suyo en Alba. Sexto: en los panecitos. Séptimo: en la tierra de su sepulcro. Octavo: en los avisos que da á sus devotos para prevenirse á morir. Nono: en las maravillosas visiones que se observan en sus reliquias.

Del primer punto: adoracion de su cadáver. Inmediatamente que murió la Santa, una Religiosa de aquel convento, que carecia del sentido del olfato, afligida

- (1) Su vida, impresa en Madrid año 1735.
- (2) Padre Fr. Juan Rodriguez y Cisneros en su vida.
- (3) Venerable Padre Luis de la Puente en su vida.
- (4) Padre José Gentili, Italiano, en su vida.
- (5) Monseñor Bartolomé Moyrani, Romano, en su vida.

porque no podía percibir la fragancia celestial que las demas sentian salida del cuerpo santo de Teresa, se arrojó con gran confianza á sus pies, bésalos, se abraza con ellos, y en el momento sintió el suave olor que todas, adquirió el sentido del olfato, pegóse á sus manos por el contacto de los pies de la Santa su suavísimo olor, que le duró en ellas mucho tiempo sin que se le quitase por mas que se lavaba. Otras dos Religiosas que padecian, hacia ya años, intensísimos dolores de cabeza y ojos, de manera que no podian mirar la luz, al punto de besar los pies y manos de la Santa, y tocar con ellas sus ojos y cabeza, quedaron del todo sanas.

Punto segundo: sus reliquias. La Condesa de Sanfhulf (1), hija del Rey de Circasia, y embajadora del Rey de Persia á los Principes cristianos, estando en Madrid recibió de las Carmelitas Descalzas una reliquia del corazon de Santa Teresa, que ésta misma les mandó le diesen: la Condesa la llevaba siempre al pecho, y á todas horas se encomendaba á la Santa. Vuelta á la Persia, donde ya se habia mudado el gobierno favorable á ella, que dexó, fue acusada de ser cristiana, presentada al tribunal supremo, protector de la secta de Mahoma, y condenada al último suplicio. Estando ya encendida la hoguera en que habia de ser quemada, confesó con la mayor constancia la fe de Jesucristo. En el mismo instante la reliquia de la Santa sobre el pecho de la Condesa, para prueba de que Teresa la asistia, brotó siete caños de sangre, que se derramaba por fuera del relicario, cuyo prodigio fue público. La proteccion de la Santa, que fortaleció á la Condesa, pasmó al tribunal, amansó á los jueces, le adquirió mas gloria y libertad para el ejercicio de su religion. Marchóse á Ro-

(1) Hist. general de los Carmelitas Descalzos tom. 5.

ma: el Pontífice Urbano VIII celebró su triunfo; y después de haberla honrado mucho su Santidad y toda la corte Romana, alabaron á Dios que es tan maravilloso en Santa Teresa.

Punto tercero: sus escritos. Don Vicente Coxá, nobilísimo caballero de Nápoles, después de trasportado prodigiosamente desde mucha distancia á lo interior de la capilla de Santa Teresa en el momento en que lo iban á matar ciertos émulos, reconociendo el favor de la Santa, entre otras expresiones con que él le agradecía esta merced, era una ofrecerse á leer siempre sus obras dos horas cada día. De resultas de una enfermedad quedó ciego. Quejábase á la Santa de no poder leer sus escritos. Tomó un día en sus manos el libro de sus fundaciones con confianza y devoción, é inmediatamente advirtió que veía: leyó perfectamente dos horas en él: al cabo de ellas lo cerró, y volvió la ceguera. Instó de nuevo á la Santa Madre (1) para que le alcanzase este consuelo de tener vista dos horas al día para leer sus obras. Oyóle la Santa; y mientras le duró la vida, que fue ocho años, continuó este favor, sin que pudiese ver otra cosa, ni leer sino las obras de la Santa por espacio de las dos horas, y nada mas antes ni después.

CAPÍTULO QUINTO.

Prosigue la misma materia.

Fuera interminable esta materia si nos quisiéramos detener; pero nos contentamos con dar una prueba de cada uno de los medios por donde Dios ha querido

(1) Año Teresiano. Marzo día 15, n. 4.

honrar á su esposa Teresa con maravillas despues que voló al cielo.

Punto quarto: sus imágenes. Famosas son por este motivo las imágenes de la Santa que se veneran en Lublin de Polonia, en Nápoles, en el Real Monasterio de Santa Clara de Coimbra. El primer retrato que se hizo de la Santa es el pintado al vivo por Fr. Juan de la Misericordia, venerado en Zaragoza, y otros muchos que se hicieron luego despues de muerta. Unos han hablado: otros se han visto brillar con resplandores, como quando viva la Santa se dexaba ver en sus éxtasis y raptos; y el Señor Don Miguel Bautista de Lanuza acredita de instrumentos de salud estos prodigios con testimonios auténticos y con su feliz experiencia. Esto tienen de particular las imágenes de Santa Teresa, que insinúan de sí la idea de una cosa grande, é inspiran deseos de la virtud, valor para padecer, y consuelo interior.

Punto quinto: los corazones de tafetan. La devocion á Santa Teresa, y los atractivos poderosos de aquel su admirable corazon, horno siempre encendido con el amor divino, inventaron formar corazones de tafetan encarnado, y tocándolos al verdadero de la Santa en Alba, apreciarlos como imagen de esta insigne reliquia, y avivar en su vista la devocion y confianza en la Santa Madre; lo qual ha ocasionado muchos milagros. Así habla en este punto el Reverendo Padre Fr. Honorato de Santa María (1). Este maestro insigne de la crítica, que ha sabido separar lo precioso de lo vil, lo verdadero de lo falso, lo piadoso de lo supersticioso, y ha sujetado á la desdeñosa incredulidad, como tambien la facil creencia en todo lo que huele á devocion, á las reglas ciertas que hacen honor al cristianismo; este sabio imparcial

(1) Regl. de la crit. tom. 3, lib. 5, disert. 6, art. 8.

celebra este uso piadoso de los corazones de tafetan tocados en el verdadero de Santa Teresa, y refiere el mismo, entre otros muchos que pudiera contar, el milagro pasmoso sucedido en Roma en su tiempo en 7 de febrero de 1690, y presenta todos los testimonios legales que sirvieron para autenticarlo. El suceso es así: Una hija del Conde Jacobo Aliberti, Religiosa en el monasterio de los Siete Dolores, dicho vulgarmente de la Duquesa de Latere, padecía la enfermedad mortal de hidropesía anasárquica, tumores en las piernas, y en las partes inmediatas, y convulsiones en la traquiarteria, y esófago ó tragadero, sin pasar un sorbo de caldo. Estaba ya para espirar. Imploran la intercesion de Santa Teresa en este lance. Aplícanle al pecho uno de estos corazones de tafetan tocado en el de la Santa, y cura de repente la enferma. Come, bebe, duerme; se levanta luego de la cama, y hace inmediatamente todas las demas operaciones y oficios que los sanos, sin que le quedase señal de su mala enfermedad. Obrase este prodigio á vista de toda Roma, y aun los mas delicados en esta materia aplauden el milagro que Dios ha obrado aquí para honor de Santa Teresa por medio de la imágen de su corazon.

Sexto: los panecitos de Santa Teresá. Es tanta la devocion que se tiene á Santa Teresa en la América, que se usan quantos medios ha inventado la piedad en honor de todos los demas Santos para honrarla á ella. Hácense panecitos sellados con la imágen de Santa Teresa, muy chicos, como los de San Nicolás, de San Bernardo, de San Miguel y otros. Se bendicen por los Padres Carméлитas Descalzos con su bendición especial, y se reparten entre los fieles, que los solicitan con ansia por los prodigios que con ellos experimentan los enfermos. Para

que cundan mas los panecitos se muelen y reducen á polvo, y de esta suerte un panecito puede servir para distintos enfermos, y para varias veces á cada uno. Por los años de 1648 era Dean de la Metropolitana de México Don Francisco Poblete, que presentado para el Arzobispado de Manila renunció. Doña María, su hermana, vivia en su compañía, casada con Don Juan Perez de Ribera. Éste adoleció peligrosamente de una complicidad de humores y tullimiento universal. Una Religiosa del convento de Regina Cœli, parienta cercana del Señor Dean, muy devota de Santa Teresa, le remitió á Doña María polvos de sus panecitos para que hiciese tomar al enfermo, confiando que serian su único y total remedio. Doña María con la misma confianza los echó en la vasija en que estaba la agua cocida que el enfermo debia beber á todo pasto por orden de los médicos, creida esta Señora que Santa Teresa lo habia de sanar luego prodigiosamente, como en efecto sucedió del modo que se dirá. Este milagro, con otros muchísimos de esta especie de curaciones, no fue mas que principio de un prodigio continuado por espacio de veinte y quatro años, con repeticion frecuente de maravillas singulares, que solo Dios es capaz de obrarlas, como lo hizo en México para honor de Santa Teresa, y fue de esta suerte. Llegada la hora en que Doña María fue á sacar agua cocida, en la que habia echado los polvos para dar al enfermo, halló que los polvos dentro de la vasija se habian convertido en un panecito á modo de un real de á ocho, estampado en el nombre de Jesus. Comiólo Don Juan, y recobró entonces mismo su salud perdida. Doña María volvió á echar polvos en la vasija con todas las precauciones que le quitasen la menor sospecha de diligencia humana en orden al hallazgo de los panecitos. Al

cabo de algunas horas volvió á ver la vasija , y halló ya formado un panecito con la imágen de Santa Teresa , y en un pedacito suelto la de Jesus. La pronta salud del enfermo , el alborozo de Doña María , lo extraordinario del suceso despertó las atenciones del Señor Dean. Repítense las pruebas y el prodigio á vista suya : á la quinta vez se forma auto , y dase testimonio auténtico y legal. Repítese la prueba de echar de los dichos polvos en la agua de la vasija , quanto regularmente se suele coger con los tres dedos, pulgar, índice y de medio , y otras tantas veces se forman los panecitos con la imágen de Santa Teresa , representándola en los varios pasages de su vida. En unos con el Espíritu Santo sobre el hombro: en otros en acto de escribir: en otros con la inscripcion: *Misericordias Domini in æternum cantabo &c.* Otras veces al derredor del panecito en el hondo de la agua lo rodeaban resplandores, y como rayos blancos con una armonía y proporcion admirable. Se repetian estos prodigios y las curaciones en los que los comian , y aun á veces bastaba el contacto de ellos. En el dia quatro de octubre , en que murió la Santa , y el dia de su fiesta á quince del mismo , se formaban mas y mas presto , y este mes era mas abundante que otros. Lo estraño y duradero de tantas maravillas estendió su fama por toda América. Se variaron muchas veces jueces , testigos y escribanos para autenticarlo con mas solemnidad. Presenciaron el prodigio muchos Obispos, Arzobispos, Virreyes , millares de personas de todas clases , y apenas hubo Eclesiástico y Religioso de aquellos paises que no lo viese. Y todos sorprendidos al ver en uno tantos prodigios juntos, y los bienes que de su uso resultaban, alababan á Dios , que tan glorioso ha querido mostrarse para honor de Santa Teresa. Veinte y quatro años hacia

que duraban estas maravillas sin interrupcion, quando para honra de la Santa se remitió desde México á Alba, á sus Religiosas, la relacion de estos prodigiosos sucesos con los testimonios auténticos de que nos habemos valido para perpetuar aquí esta breve noticia, y no sabemos que hayan cesado aún.

Séptimo : tierra del sepulcro de la Santa. Las Religiosas Carmelitas Descalzas de Alba, para contribuir á la veneracion de su Santa Madre y á la devocion de los fieles á ella, forman de la tierra de su sepulcro imágenes suyas chiquitas, que se aprecian mucho dentro y fuera de España. La Reverenda Sor María Vitoria Centurion, de edad de veinte y seis años, Carmelita Descalza en Génova, se hallaba ya esperando por momentos la muerte el día 23 de enero de 1700. Su enfermedad era vértigos frecuentes, perlesía, y perdimiento de vista en fuerza de los intensísimos dolores de cabeza y fuego interior en ella. Su gran confianza en su gloriosa Madre Santa Teresa le dió esfuerzos para pedir, y tomar los polvos de una imagen suya formada con la tierra de su sepulcro. Tomólos en agua, y recobró inmediatamente la vista; su cabeza se quedó expedita, y libre de los dolores anteriores, y su cuerpo sin perlesía, mas gruesa, y con mejores colores que antes. Este milagro tan singular se autenticó entonces mismo por órden y comision del Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor, Arzobispo de Génova, Don Juan Bautista Espinola.

Octavo : avisos de la muerte á sus devotos. Éste es un estímulo especial en que Santa Teresa se ha mostrado muy interesada para la buena muerte de sus devotos. En muchos conventos de sus Religiosas es constante preceder á la muerte de ellas ciertos golpes acompa-

sados en sitios, y horas en que todas las oigan, estruendo en la iglesia como de abrir sepulturas, en la campana de lo interior señales de agonía; y á veces mas en particular los golpes dichos en las celdas, y asientos de coro y refectorio de la Religiosa que ha de morir. Tambien alcanza este favor á muchos de sus Religiosos, de que se pudieran dar muchas pruebas, y de que yo soy testigo de muchas veces; é igualmente logran sus especiales devotos el que la Santa les avise así con anticipacion la cercanía de su muerte. Dos cintas que sirvieron en algun tiempo á la Santa han facilitado con su aplicacion los partos mas peligrosos, y han detenido los fluxos de sangre á quantos se han ceñido con ellas. Y por quanto es interminable esta materia, y puede qualquiera satisfacerse con la lectura de tantos libros que la tratan, y con la propia experiencia de su recurso y devocion á la Santa, pasamos á referir una maravilla continúa, y pública en nuestros días, igualmente que en los tiempos pasados.

APÉNDICE.

Visiones prodigiosas en las reliquias insignes de Santa Teresa.

Este prodigio consiste en verse en las reliquias insignes de Santa Teresa variedad de imágenes de Cristo, de María Santísima y de Santos. Éste es un prodigio singular con que Dios honra las reliquias de Santa Teresa. La experiencia lo acredita mas cada dia, y se multiplican á millones los testigos. Innumerables Obispos, Generales, Prelados superiores, Comunidades enteras, personas de toda clase y gerarquías lo atestiguan con toda

la aseveracion de que es capaz un asunto de esta especie con los efectos que les inspiran estas visiones, y con el pasmo de observar, que al estar muchos mirando una misma reliquia, ve cada uno sobre ella una imágen distinta; pero tan divinamente formada como relieve, que hace la misma impresion en quien la mira, que hiciera la persona misma representada si naturalmente se tuviese delante. El muy Reverendo Padre Fr. Gerónimo de la Concepcion, General de los Carmelitas Descalzos, habiendo visitado y venerado el corazon de la Santa Madre teniéndolo en sus manos, obligado despues por su sucesor con un precepto, depone con juramento lo que entonces le sucedió. De repente (cosa que jamás en toda mi vida me habia venido al pensamiento) ví en el mismo corazon de la Santa, que le ocupaba todo un Ecce-Homo que mostraba el medio cuerpo, el rostro muy hermoso, y con manto colorado, y coronado de espigas, y tan claro como si fuera persona viva, y estuviera detrás de una vidriera de cristal; cuya vista, aunque al principio me alteró con la novedad, luego me sosegué, y tenia la vista fixa mirándole, sin decir nada. Y habiendo estado así un breve rato, comenzó el Padre Fr. Gregorio (uno de los Prelados que acompañaban al General), y luego todos los demas en alta voz, mudados de color, empezaron á decir: ¿Padre nuestro, no ve Vuesa Reverencia á nuestra Santa Madre que está aquí, y ha venido á visitarle? Todos la vemos claramente; pero yo, como tenia los ojos fixos en el Ecce-Homo, respondí: no veo á nuestra Santa Madre, y me estuve quieto, y los demas prosiguieron en la demostracion de aquella maravilla que veían. Despues, alzando los ojos, y perdiendo la vista del Ecce-Homo, vi á nuestra Santa Madre con el hábito de la Orden, y con capa blanca, y

con su velo negro, el rostro muy hermoso, y como de poca edad y algo encendido; y volviendo despues á mirar el corazon, volví á ver en él la primera imágen del Ecce-Homo (1). Don Antonio Palomino, bien conocido en el mundo por su habilidad singular en las bellas artes (2), refiere los que á su presencia sucedió al famoso pintor Don Francisco Rici, y á su discípulo Don Alonso de Villaseca, en Ávila. Habiendo pues llevado á los dos para que viesen las santas reliquias de aquel Seminario Angélico, y entre ellas la del dedo de Santa Teresa, que allí se venera dentro de un viril, ponderando unos y otros de los circunstantes el dedo que veían de la gloriosa Santa, dixo Don Francisco Rici que él no veía dedo alguno, sino una imágen de la Santa, y encima otra de nuestra Señora, lo qual acreditó su discípulo diciendo que él veía lo mismo que decia su maestro. Admirados pues los circunstantes de ver las veras con que lo aseguraban, y siendo personas de todo crédito, determinaron que respeto de ser ambos pintores se retirase cada uno en diferente mansion, y sin saber el uno del otro, cada qual pintase lo que habia visto. Hizose así; y ambos pintaron una misma cosa en la forma referida con admiracion de todos los que concurrieron á este acto. El Reverendo Padre General Fr. José de Jesus María, en el año de 1614, envió al convento de Carmelitas Descalzos de la Puebla de los Ángeles, primera fundacion en la América, una particula del corazon de la Santa Madre. Venerábanla con mucha devocion las Religiosas; y estándola mirando con atencion una de ellas, vió en la reliquia una hermosísima

(1) Año Teres. Julio día 9, n. 9.

(2) Muséo pictórico, tom. 1. Sobre la imágen del Santo Cristo que Santa Teresa hizo pintar en Ávila.

imágen de Santa Teresa de Jesus. Alborozada y fuera de sí con la maravilla y vision que no esperaba, dió repetidas voces llamando á las Religiosas: acuden todas las del convento: instales á que miren lo que ella: aplican la atencion: nada ven, y empiezan á dudar de lo que aquella Religiosa ha dicho; pero la Priora y Supriora observan inmediatamente un rostro hermoso de nuestro Señor Jesucristo en la reliquia: otras al Padre Eterno: otras á la Santísima Trinidad: otras á la Virgen nuestra Señora; y entre otras muchas ocasiones en que acaecen estas maravillas, han sido singulares las imágenes de Cristo en el huerto, y del Ecce-Homo las dos vertiendo sangre, la que se interna en una cisura que tenia la carne de la reliquia, y hervia en ella. San Pedro, San Juan Bautista, San Elías y otros Santos se han dexado ver en aquella partícula en tanto grado, que es ya proverbio comun en la América que esta reliquia de Santa Teresa es para aquellos habitantes una ventana del cielo. En el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana, en Tarazona de Aragon, hay un relicario precioso en que se guardan y veneran un dedo de la Santa, una de sus costillas, y un buen pedazo de su carne. Quantos Señores Obispos y Prelados van á aquella ciudad tienen á honor propio visitar y adorar la bondad divina, que tan maravillosa se muestra en estas reliquias de Teresa. Excede la realidad á toda ponderacion y elogio. Allí aparece muchas veces una imágen hermosísima de la Purísima Concepcion. Al Señor Obispo La Plana se le representó la de San Gerónimo: al Señor Obispo Galinsogas la del Padre San Francisco: á otros distintas, y con tanta variedad, como son los sugetos que las miran; y á veces dos ó tres sucesivamente á un sugeto solo. Sucede esto en el dia de hoy como en los tiempos pasados.

Es superior á toda ponderacion la impresion que estas imágenes hacen en los corazones de los que las ven, y según la combinacion de innumerables observaciones sobre la variedad de imágenes hermosas, perfectas, y al parecer vivas, que allí se descubren, se ha juzgado que se representan las que convienen á la necesidad interior de cada uno, á la conexi6n con la Santa, ó á la utilidad del convento.

Como sean varios los juicios de los hombres, é influya no poco en ellos la crianza, los estudios particulares análogos á las propias ideas, la preocupacion, la piedad, la incredulidad, y la vanidad y orgullo en hacer valer sus letras para singularizarse, y hacerse independientes del concepto comun que llaman ellos del vulgo, ha habido tambien en este punto quienes, despreciando estas experiencias y juicio general, han querido hacer por sí mismos una especulacion muy diligente, y un juicio severo. En efecto, dos sugetos de esta especie, aunque de carácter y clase superior, pero muy satisfechos de sí mismos, ansiaban oportunidad para exâminar muy de espacio esto que ellos creían ilusion y esperaban conceptuarse de únicos sábios en el mundo si hallaban ser como pensaban, y lo desengañaban de una credulidad vulgar. En efecto, emplazados para esto, se les proporcionó una ocasion legitima para entrar en dicho convento y pieza en que se conserva y venera el tal relicario. Para evitar en sí mismos toda ilusion se ayudan de una filosofia poco favorable á las causas pías, y de su propia repugnancia en acomodarse al sentir comun. Dígase que inquirian la verdad de la cosa: enhorabuena. Ellos lograron las ocasiones mas oportunas para sus investigaciones filosóficas. Pónense delante de las santas reliquias muy de

asiento y con libertad para jugar á su satisfaccion todos sus resortes físicos. Se desnudan de toda prevencion respetuosa á ellas, y así las miran atentamente. Quando mas satisfechos de lo que ellos intitulan preocupaciones de los demas, ven que ocupa toda aquella virginal carne de la Santa una imagen hermosísima de María Santísima del Carmen del mismo modo que se venera comunmente. Sorpréndense al creerse comprendidos en las ilusiones y antojos que reprueban en los demas. Conocen ser este el lance de combatir contra sí mismos: se rehacen, reúnen sus esfuerzos, varían posturas propias y del relicario: hacen mudar y quitar cirios encendidos, apagarlos: usar la luz abundante de lo mejor del día: la templan; mas la imagen de nuestra Señora, que apareció en el relicario, siempre es la misma con igual viveza, coloridos y esplendor; y por mas serenidad que afecten, sienten el trasiego é inflamacion que su vista ha causado en sus corazones. Mudada la vista á otros objetos por pocos instantes, vuelven á fijarla en el relicario, y ven con nueva sorpresa en lugar de la imagen anterior una del Patriarca San José en su término igualmente divina que aquella. No ceden á sus propias experiencias, hacen nuevos recursos en la incredulidad y en las ilustraciones humanas para deshacer aquel suceso. En la pieza no hay imágenes semejantes, grandes ni pequeñas, que se representen en el vidrio del relicario. No hay aqui lente, ni prisma, ni interposicion alguna en que la luz padezca artificiosamente la reflexion, refraccion ó dobleces que produzcan algun fenómeno constante y gracioso, pero superficial é imperfecto, que sirva de diversion. Estos espectadores reconocen en el fondo de su alma que este prodigio, que en la hora tienen delante de sus ojos, es infinitamente

superior á quanto los mayores filósofos celebran al explicar los caminos de la luz y las maravillas de la vision natural. Sin embargo se agitan quanto pueden en mas especulaciones filosóficas; pero el Santo Patriarca se manifiesta siempre sobre la reliquia con igual grandeza y magestad, y en los corazones de quienes lo miran se insinúa con potestad y soberanía. Pasada otra suspension de vista, fijos otra vez los ojos en el relicario y carne de la Santa Madre, ven sobre ella una imagen divina de nuestro Señor Jesucristo coronado de espinas, que al mismo paso que los sorprende comunica una ilustracion interior con que (aunque indignos de tal favor) les manifiesta el íntimo amor que lo unió á Teresa, y el que ahora profesa á sus verdaderas hijas. Nuestros filósofos reconocen la debilidad de sus experimentos y pruebas para deshacer estas demostraciones sobrenaturales, y ya se rinden á lo que les enseña tan repetidamente su vista, y mas á los golpes que con ella sienten sus corazones. En fin á otro golpe de vista ven en la reliquia de Santa Teresa una nueva maravilla, que los llena de gozo y de confusion. Ven dos imágenes perfectas en una sola representacion, y eran San Francisco de Sales, y el Venerable Señor Don Juan de Palafox. La filosofia, los talentos, y la autoridad de estos investigadores de las obras divinas se vieron aquí confundidas. En una misma imagen se ven precisados á venerar á ambos, que perfectamente se les muestran. Pero aún pasa esto mas adelante. Si el respeto á San Francisco de Sales les lleva la vista y atencion á este solo, se les representa entonces vivamente el Señor Palafox: si su afecto á éste los detiene en su vista para considerarlo con gusto, ven entonces con claridad á San Francisco de Sales. Esta única y multiplicada representa-

cion, y la inteligencia interior que les comunica para bien propio y honor de aquellas Religiosas, les hicieron renunciar su filosofía, é incredulidad en este punto; y mas humildes y humillados se retiraron precisados á creer por todo este suceso que nuestro Señor y Santa Teresa se comunican de un modo singular en este relicario y convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana en Tarazona, y se muestran admirables para gloria de su Magestad, honor de esta su esposa, y confusion de un mundo profano. El desengaño de estos filósofos nos hace dar á Dios toda la gloria en las obras de sus manos, admirarlas mas que inquirirlas, y exclamar con uno de sus mayores admiradores (1): “; Señor, quan preciosas me son vuestras maravillas, y que grande es el número de ellas! Si quiero juntar sus sumas, se multiplican sobre las arenas del mar. Por mas atención que ponga, por mas esfuerzos que haga para llegar al fin de vuestras obras, ó de vuestras perfecciones, siempre me encuentro con Vos. Todo lo que veo es en su modo inagotable, como lo sois Vos, Señor; y al cabo de muchos cálculos estoy tan poco adelantado como antes.

CAPÍTULO SEXTO.

Sabiduría de Santa Teresa, y libros que escribió.

¿ Quien creyera que despues de tantas cosas grandes que obra Teresa despues de muerta, y Dios en ella, habria aún otras de iguales ó mayores consecuencias que pudieran llamar nuestra atención? Es cierto que las hay,

(1) David, salm. 138, v. 5 y 17. — Sigo el texto hebreo en la inteligencia de este salmo.

como que su correa, venerada en las Carmelitas Descalzas de Zaragoza, suda sangre en los trabajos urgentes de la Orden de la Iglesia y del Estado, y otras obras portentosas, que por muchas, sin embargo de ser interesantes, no se pueden referir todas. Es preciso que se den lugar unas á otras, y que todas las demas lo den á una maravilla de clase superior que contiene en sí muchas maravillas. Ésta es su sabiduría, su ciencia, su doctrina. La sabiduría es el conocimiento sublime de la verdad increada, y de quanto tiene conexion con ella, por principios igualmente sublimes, universales y ciertos. La sagrada Congregacion asegura que Santa Teresa recibió de Dios este don divino, y este conocimiento sublime de las cosas divinas para provecho propio é instruccion agena. Ésta es la maravilla que la sagrada Congregacion y los hombres mas sábios y eminentes han admirado. "Que una doncella sin cursar escuelas, maestros ni libros, antes bien en sus principios, como ella misma confiesa, siendo tarda en aprender, llegase en poco tiempo á hablar, enseñar y escribir con tanto acierto, quanto comprende la teologia mística, y juntar y reducir á un método tan claro, perceptible y satisfactorio quanto los Santos Padres han hablado y exparcido en sus obras obscuramente, sin haberlas registrado Teresa (1)." Ella misma protesta, que respecto de Dios en lo que escribe, no es al pie de la letra otra cosa sino como un páxaro que no dice sino lo que él mismo le ha enseñado. Ella misma ve al Espiritu Santo en su fiesta sobre su cabeza en figura de una paloma hermosísima, y su alma con un alborozo soberano percibe sensiblemente su presencia, y el recibo de su divina sabiduría, y de los demas dones celestiales. Otras perso-

(1) Sag. Cong. Proc. de su Bent. relat. 2, art. 2.

nas ven en distintas ocasiones al mismo Espíritu Santo en esa figura descansar sobre su cabeza, derramando torrentes de luz y sabiduría en su alma. La ven con frecuencia pasar noches enteras escribiendo con una velocidad increíble, sin otra luz que la de los resplandores celestiales que arroja de sí misma, sin que se le pudiese mirar fixamente, porque deslumbraba como el sol por la viveza y abundancia de la luz de que estaba rodeada. En la mayor parte de sus obras trata asuntos elevadísimos, divinos, é infinitamente distantes de la tierra, pero sin pasmarse, ni afectar entusiasmo misterioso, y mucho menos vanidad, y habla sobre ellos con una naturalidad, fuego y unión, que encanta, admira y enamora: lo qual no es obra del espíritu del hombre. Un extranjero (1), que ni pensó hacer favor á Teresa, ni quantos conocen á este sábio lo creen capaz de eso, habla de esta suerte: "Teresa en sus escritos descubre los secretos mas impene-
 »netrables de la verdadera sabiduría, en lo que llama-
 »mos teología mística; en esta ciencia de la que Dios
 »confia la llave á un pequeño número de sus siervos mas
 »favorecidos; una muger sin enseñanza profundizó lo
 »que muchos grandes Doctores no pudieron más que flo-
 »rear, porque Dios emplea en sus maravillas los instru-
 »mentos que le placen; y por lo mismo podemos decir
 »que el Espíritu Santo tuvo la mas grande parte en la
 »composicion de las obras de Teresa: su doctrina (2) es
 »tá penetrada del fuego de la caridad con que son in-
 »flamados los corazones de los lectores de estos libros
 »ninguno, decia el Venerable Señor Don Juan de Pala-
 »fox (3), lee los escritos de la Santa que no busque lue-

(1) Buthler, Vida de Santa Teresa.

(2) Sagrada Rota, proc. de su Beatif.

(3) Relacion preliminar á las cartas de Santa Teresa.

„go á Dios.” Un sábio catedrático (1) de las universidades mas antiguas de la Europa decia de los escritos de Teresa : “ Para mí son de tanta autoridad sus libros , y
 „descubro en ellos tan admirable conformidad en el es-
 „píritu de la divina Escritura , que solos los libros de es-
 „ta Santa me parecen suficientes para manifestar los
 „progresos , y convencer de engañosas todas las obras
 „y libros que contra la religion cristiana han escrito
 „los hereges. Y cotejados los documentos de vida espi-
 „ritual , que dá , con lo que dicta la razon natural , es
 „calificado testimonio de la Religion cristiana , y bas-
 „tante para que el juicio humano apruebe la fe , supues-
 „to el concurso de la gracia.” El sábio y sumo Pontífice
 Benedicto XIV (2) muestra el dón de sabiduría infusa
 en la doctrina de aquellos Santos que Dios ha destina-
 do para Maestros distinguidos en su iglesia , no precisa-
 mente por la ilustracion de que abundan sus escritos,
 sino mas principalmente por el fuego de la caridad en
 que están inflamados , y comunican á los que los leen.
 “ Tal es , dice este Santo Pontífice , la doctrina de San
 „Pablo y demas Doctores de la iglesia : tal es la de San
 „Bernardo : tal es la de Santo Tomás de Aquino , de
 „quien se dice en la bula de su canonizacion que el Se-
 „ñor lo llenó del espíritu de sabiduría y entendimien-
 „to : tal es la de Santa Teresa , diciéndose de ella en la
 „bula de su canonizacion , que el Señor la llenó del es-
 „píritu de inteligencia , para que no solo dexase en la
 „iglesia de Dios exemplos de obras buenas , sino tambien
 „para que la regase con lluvias de sabiduría celestial.”
 Así celebra Benedicto XIV juntamente á Santo Tomás y
 á Santa Teresa , refiriendo de paso la identidad de ex-

(1) El Doctor Gaspar , Catedrático de Huesca y Arcipreste de Zaragoza.
 (2) Benedicto XIV. De Beatif. tom. 11 , lib. 11 , cap. 28.

presiones con que acreditaron de un modo auténtico el mérito y sabiduría infusa de los libros de Santo Tomás el Papa Juan XXII, y de los de Santa Teresa de Jesus el Papa Gregorio XV. Que esta combinacion de Santo Tomás y Santa Teresa no fuese acaso, lo manifiesta otro hombre sábio bien instruido en las doctrinas de ambos Santos quando dixo (1): "Que Santa Teresa de Jesus fue instruida milagrosamente en la doctrina de Santo Tomás en sentir de todo el orbe literario, siendo despreciable el que dude de esto." El famoso Bruneau, Dominico, á presencia de la mas célebre universidad de Flandes, con asistencia de católicos y hereges defendió en su colegio de Duay un acto público sobre las materias de la gracia, de la justificacion y del mérito, asentando todas las proposiciones con la letra expresa de Santa Teresa, de Santo Tomás y de San Agustín: conclusiones que pasmaron á los mayores sábios, y extendidas impresas por la Europa, sirvieron de mucho honor á la Santa, que con la antorcha de su doctrina, y sabiduría infusa ilumina lo mas intrincado de la teología escolástica y los dogmas de la fe. Bien conoció el célebre Maestro Fr. Luis Ponze de Leon el mérito distinguido de las obras de Santa Teresa, por lo que en su apología prueba con evidencia la utilidad que por ellas resulta á la iglesia, y repite en su abono lo que de oficio habia informado al consejo supremo de la nacion empeñado con teson en obsequio de los escritos de la Santa. Tanto crédito y honor de ellos excitó los celos de un maestro, cuyo nombre y circunstancias se ocultan por respeto á su orden mas afecta que él á la de

(1) Calatayud, teologia mist. dogmat. t. 1, proleg. 3, art. 1. *Matriarca Theresia in doctrina Divi Thomae, ad miraculum eáudita, si quis dubitet, risu excipendus est, nec ut redarguatur dignus, in oppositum eunte litterarum orbe.*

Santa Teresa. Este aristarco renovado delató estas obras al Santo Tribunal alegando quanto le dictó su pasión. El Padre Maestro Fr. Luis de Leon se empleó de nuevo en su defensa : el delator fue repelido, y los libros salieron al público con mas crédito. El desaire de esta repulsa hizo obstinado al contrario. Recurre á Roma , y presenta su empeño al Papa Sixto V. Allí para su mayor desdoro y desengaño ve que su Santidad y los Cardenales reciben estos libros con el mayor respeto , que los ponen sobre sus cabezas , y los reconocen como don del cielo , dignos de que el Espíritu Santo hablase por ellos en todas lenguas. Otro teólogo (1) quiso adelantar en Roma misma el combate contra las obras de Teresa al ver confundido poco antes al pasado. Presenta al Papa Clemente VIII una larga y molesta discusion de las doctrinas de la Santa , que pretende mostrar contrarias al comun sentir de la iglesia. El Pontífice remite la defensa de Teresa á dos Obispos reputados por los mejores teólogos que florecian en Italia , el Padre Diego Álvarez, Dominicó, y el Padre Juan Rada, Franciscano. Estos sábios eminentes descubren luego el encono del delator , desvanecen sus cavilaciones, y manifiestan proposicion por proposicion la conformidad de la doctrina de Teresa con la sagrada escritura, concilios y padres de la iglesia. Su Santidad , despues de haber dado nuevo honor á los escritos de esta ilustre vírgen , manda archivar la delacion capciosa , y la sábia apología, para que conste en todo tiempo el juicio de la iglesia sobre los escritos de Teresa , y que despues de repetidos exámenes han salido nias acreditados , como la version de San Gerónimo con las censuras de Rufino y de Paladio, como la doctrina de San Agustín sobre la gracia

(1) Hist. general de la congreg. de Italia tom. 1 , lib. 2 , cap. 44 y 45.

con las objeciones de los Pelagianos , y como los morales de San Gregorio con los intentos malignos de los émulos para quemarlos. En efecto se multiplican sus impresiones en Roma. El cardenal Baronio les da con su recomendacion magnífica nueva estimacion. Los Príncipes , todos los tribunales eclesiásticos y seculares toman interés en su publicacion y extension dentro y fuera de España , hasta fixarlos los seglares en Roma por las paredes de sus habitaciones en ojas sueltas impresas ó manuscritas para tenerlas siempre presentes á su vista para su consuelo : tanto es el bien que en su leccion experimentaban. Roma , que poco antes veía reconcentrada en sus murallas la disolucion por hallarse en su mayor gloria profana , se admira con su propia reforma sin otra predicacion que los libros de Teresa. El Vicario de Jesucristo Clemente VIII , los eminentisimos cardenales experimentan en la oracion , á que se entregan las delicias y ventajas espirituales , que Teresa les anuncia en sus libros. En fuerza del fervor y amor divino que su leccion comunica á los fieles , se frecuentan sacramentos , se fundan congregaciones de exercicios santos , y un celo cristiano por el bien de los próximos , aun de las naciones mas remotas / conduce allá el medio para tanto bien , que es los libros de Teresa ; y se ve por todas partes en el deseo y aprecio de ellos para fomento de la piedad una semejanza de la estimacion de los santos evangelios en obsequio de la fe. Por este motivo se hacen luego repetidas impresiones y traduccion en varias lenguas en Italia , en Francia , en Inglaterra , en Flandes , en Alemania , en Polonia , en América &c. El resorte de estas operaciones no es el interés del dinero , sino el de la virtud y el de la religion católica. Quienes lo manejan son Príncipes , Prelados

de la iglesia, varias Ordenes religiosas. El destino de las obras de Teresa ha sido de no presentarse al público sino dedicadas, y baxo la proteccion de los mayores monarcas del mundo. Felipe II rey de España, despues de haber mandado que se colocasen los originales en su biblioteca del Escorial, donde se conservan como el depósito mas precioso, permitió se sacasen copias auténticas; y el mismo procuró la impresion, en lo que empleó su autoridad y cuidados. Felipe III, su sucesor, los sostuvo contra los asaltos de la calumnia, y les franquea la proteccion mas poderosa. Felipe IV, que se creyó con fundamento deudor á la intercesion de la Santa, quiso que su nombre fuese á la frente de la primera colección de sus cartas. El ilustrísimo señor Obispo Yepes, confesor de la Santa, escribió su vida tomándola por la mayor parte de sus mismos escritos, y la dedicó al sumo Pontífice Paulo V. El canónigo Cosme Gacció de la iglesia de San Lorenzo in Damaso en Roma hizo allí la segunda impresion de los libros de la Santa, y los dedicó á Clemente VIII. Las primeras traducciones francesas de las obras y cartas de la Santa aparecieron baxo los auspicios de Ana de Austria y de María Teresa de Austria, Reynas de Francia. El espíritu de la Santa ó colección de los asuntos mas principales de sus libros se imprimió y publicó en Leon de Francia año de 1775, dedicada á María Teresa de Austria, Emperatriz Reyna de Alemania, y Ungría. Entre las impresiones hechas en España es muy apreciable la del año 1752 dedicada al señor Rey Fernando el VI, é igualmente otra posterior al señor Rey Don Carlos III.

APÉNDICE.

Verdad y autoridad de la doctrina de Santa Teresa.

Si es recomendacion de las obras de Santa Teresa presentarse á las naciones en tantas lenguas por manos de los príncipes y con su autoridad y proteccion, lo es mucho mas estar autorizadas con un sello divino. Este es la verdad, su santidad y sus milagros. Estas tres cosas se acreditan mutuamente unas á otras. Su santidad, reconocida y decretada en la iglesia por exámen y aclamaciones, da ocasion, y se explica antes y despues de su muerte por los milagros. Los milagros no pueden obrarse sino por solo Dios, y no puede Dios obrarlos para acreditar la mentira, sino la verdad. A mas de que la doctrina de Teresa es un verdadero milagro por su preciosidad y elevacion, en las circunstancias del sugeto, Dios que ha obrado innumerables para acreditar su santidad, ha obrado tambien muchísimos para acreditar sus escritos y doctrina, en la que brilla la verdad con unos resplandores que no pueden ocultarse, y por esto hay quien la llama la doctora de la verdad por excelencia. Si los testimonios de Santa Teresa deciden sólidamente en asuntos en que ella habla en términos formales, este de su verdad, en quanto dice en sus doctrinas, es el mas terminante. En el libro de su vida al capítulo 40 refiere la singular y magnífica revelacion que se le hizo de la verdad en sí misma. De aquella verdad que es inherente y consustancial á Dios, y que en el orden moral y divino allega al hombre á Dios. Verdad verdaderamente interesante, y la única que puede hacer al hombre eternamente feliz. ¿Porque de

las verdades físicas y matemáticas, como que el fuego quema, que dos y dos son quatro, y que el todo es mayor que su parte, que saca el hombre para aumentar su virtud y conseguir el cielo? La inmortalidad de la alma, que aun á los impíos atemoriza con su certidumbre innegable, hace mirar con indiferencia todo lo que no es esto. Pues esta verdad soberana, que autoriza y da fuerza á la palabra de Dios, á la escritura divina, á los misterios y dogmas de la religion, esta verdad se hizo inteligible, y se le presentó á Teresa en la revelacion citada. Un torrente de luz tan soberana y divina como la misma verdad, que se le daba á conocer, la esclareció para ver y entender lo que es inaccesible á los ojos y comprension de los mortales. Quando mas anonadada en consideraciones que acrisolaban su humildad, descansaba tranquila y gozosa bajo la proteccion de Dios, "como empezó, dice la Santa, á inflamarse mas mi alma, y vínome un arrobamiento de espíritu: parecióme estar metido, y lleno de aquella magestad que he entendido otras veces: en esta magestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades: quedóme una verdad de esta divina verdad, que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios porque dá noticia de su magestad y poder de una manera que no se puede decir: sé que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de nõ hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adélante de lo que acá se trata en el mundo: nõ me quedó sospecha de que era ilusion: conocí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para allegarnos mas á Dios, y así entendí que cosa es andar una alma en verdad delante de la misma verdad.

„Esto que entendí, es darme el Señor á entender que
 „es la misma verdad: entendí grandísimas verdades en
 „esta verdad mas que si muchos letrados me lo hubie-
 „ran enseñado. Paréceme que en ninguna manera me
 „pudieran imprimir así, ni tan claramente se me die-
 „ra á entender la vanidad de este mundo. Esta verdad
 „que digo se me dió á entender: es en sí misma verdad,
 „y es sin principio ni fin; y todas las demas verdades
 „dependen de esta verdad, como todos los demas amo-
 „res de este amor, y todas las demas grandezas de esta
 „grandeza.” Esta relacion de la verdad, que hizo Santa
 Teresa de Jesus tan semejante á la que hizo del Verbo
 Divino en su primer capítulo San Juan Evangelista,
 es inaccesible á quantas lecciones se dieron en el arco-
 pago de Atenas, en las escuelas de Alexandria, y á las
 que dieron todos y cada uno de los filósofos mas céle-
 bres del mundo. A consecuencia de lo dicho los sábios,
 de todas clases, y menos sospechosos de pasion, han
 conocido bien la grande autoridad que todo este con-
 cilia á la doctrina de Teresa. De ella se sirven para prue-
 ba de la verdad en los asuntos mas interesantes á la
 iglesia y al monacato. El ilustre y Venerable Señor Don
 Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles y
 de Osma, ha comentado una gran parte de sus cartas,
 y lo ha hecho con un respeto, erudicion y cuidados que
 no serian indignos del texto sagrado. El Gran Bosuet
 llama á su doctrina doctrina celestial. En sus contro-
 versias famosas sobre el Quietismo opuso varios pasa-
 ges de Santa Teresa, y él los manejó con tanta delicade-
 z y miramiento como los textos de los Santos Padres,
 los mas respetables. El sábio Cardenal Fleuri en las cos-
 tumbres de los israélitas al testimonio del concilio de
 Trento y de San Carlos Borroméo junta el de Santa

Teresa, y añade indistintamente que él está determinado sobre tan grandes autoridades. El célebre Abad Choisi admiraba las obras de nuestra Santa: ellas respiran, decía él, ellas respiran amor divino, y muestran un talento sublime. El Venerable Abad de la Trapa Don Armando Juan Boutilier de Ranze (1) apoya su reforma en la Orden de su Padre San Benito sobre la de Santa Teresa, y se autoriza y decide en sus asuntos con la doctrina de esta gloriosa Santa. La alega, y maneja con empeño y preferencia, como que por reunir ella en sí misma la perfeccion y la doctrina en estos últimos tiempos de relajacion y anchura, era mas apropiado para su intento que los testimonios de los Padres antiguos, que tambien produce. Ya se ha dicho en otra parte por el señor Benedicto XIV y por el Cardenal Bona quanto sea el aprecio que se hace de los libros de Santa Teresa en las congregaciones de Roma, donde su doctrina sirve de regla y modelo para las canonizaciones de los Santos en los asuntos respectivos. Aun no se ha dicho todo quanto prueba la alta estimación á que ha llegado la doctrina de Santa Teresa; y al paso que se estudia, va cobrando cada dia mas aumento.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Motivos de escribir Santa Teresa: noticia de sus libros, é ideas de sus materias.

Los Doctores de la Sorbona en París, empeñados de oficio en exâminar las obras de Santa Teresa, hablan de esta suerte en su aprobacion (2): " Los favores que Santa

(1) Santidad y deberes de la vida monástica.

(2) La aprobacion de sus obras por los Doctores de la Sorbona va al

» Teresa ha recibido del cielo son tan extraordinarios y
 » elevados, que no se pueden comprender bastantemen-
 » te sin tener su experiencia y los sentimientos de su
 » corazon; y qualesquiera ideas que se puedan concebir
 » de ellos, será difícil encontrar palabras en el language
 » comun para expresarlos bien. Para reconocer su ver-
 » dad fue preciso se exâminasen por Santos que habian
 » tenido parte en las mismas gracias, y poseian el don
 » de discernir los espíritus. Y aun ha sido necesario que
 » esta Santa tomase la pluma, y que ella misma forma-
 » se su historia para hacerlos patentes á toda la iglesia.»
 Ninguno otro que ella podia hacerlo originalmente sin
 variar los sucesos, la inteligencia, la doctrina; y adon-
 de no llegaba la palabra y compresion humana, Dios le
 daba las ideas, las expresiones y el language. De suerte,
 que admirado de esto el erudito Mayans (1) llegó á de-
 cir que si los Angeles habláran, no hablarian de otra
 suerte que Teresa. En todo fue grande esta muger di-
 chosa. Las primeras relaciones que dió de sí por escrito
 á sus confesores llenó la admiracion de todos ellos, y
 luego la mandaron que escribiese su vida, sus virtudes,
 y los favores que habia recibido del cielo. Temia que en
 esto peligrase su humildad, y se avergonzaba de haber
 de referir los excesos de la bondad divina para consigo
 misma, de quien ella tenia un concepto muy baxo. Su
 Prelado le quitó este escrúpulo con un precepto, y Dios
 la aseguró, como San Rafael á Tobías, que era honor
 de su Magestad que se publicasen sus obras divinas en
 ella. Escribióla en fin, y la aprobaron los hombres emi-

principio de ellas en la impresion de Ambers, y éstos fueron: A. de Breda,
 Cura de San Andrés: T. Tosin, Provisor del Colegio de Aarcourt: Grener,
 Cura de San Benito: Padre Marlin, Cura de San Eustaquio: N. Gobillon,
 Cura de San Lorenzo.

la (1) Carta 8, nota 15, tom. 4.

nentes en letras y virtud, á quienes la comunicó. Por varios incidentes imprevistos llegó á manos maliciosas que lo pasaron á la Inquisicion suprema. Del Señor Cardenal Quiroga, Inquisidor General, que leyó atentamente, y de los muchos literatos que de órden de su Excelencia lo revieron, le resultaron á Teresa otros tantos devotos suyos, que en adelante se emplearon en servirla y en alabar á Dios que habia derramado en ella tantos tesoros de gracia y sabiduria. Este libro llena los sucesos de su vida hasta la edad de quarenta y ocho años, quedando á cargo de sus historiadores lo restante de ella hasta los sesenta y ocho años en que murió, que es el mejor y mas precioso tercio de su vida, ya perfecta y heroica, que es lástima que ella misma no la escribiera. En este libro, en que Teresa se publica á sí misma qual fue, se expresa prácticamente la ciencia del amor, el arte de manejar el corazon, y el modo de conocer sus senos y artificios mas ocultos. Teresa refiere como empezó muy temprano su vida moral con heroicos sentimientos de amor divino, los progresos que en él hizo; y su muerte mostró despues el alto grado de caridad y estimacion divina á que llegó. La relacion que allí hace de los grados de oracion y la doctrina que da, con que aparece interrumpir el hilo y narracion de sus hechos, no es mas que la historia de su vida interior, un método admirable de hacerla perceptible á todos, y usar las ilustraciones soberanas que le comunicaba el Señor para ejecutarlo así. "Ni yo lo entendia, dice (1),
 » ni lo supiera decir; y así tenia por mí, llegada aquí,
 » decir muy poco ó nada. Me dió el Señor hoy acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y
 » me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de

decirlo, y lo que habia de hacer el alma; que cierto yo me espanto, y entendí en un punto." Si suspende muchas veces la relacion de los favores que recibia del cielo para enderezar al Señor expresiones inflamadas de alabanzas divinas, de agradecimiento humilde, y de ansias de gozarle, era porque el amor de Dios, que abrasaba el corazon de la Santa, no podia ser tan ardiente sin arrojar llamas é interrumpir sus discursos para expresar á su Magestad sus tiernos sentimientos con palabras llenas de fuego y amor: con ellas abrasa sus expresiones, é inflama á los lectores mas insensibles. Estas cosas, lejos de ser lunares de su pluma, son unos hermosísimos tachonados de luceros y diamantes, que levantan los escritos de Teresa á un precio incalculable. Ella dicta en este libro las máximas mas sábias, los avisos y consejos mas saludables, las reglas mas aprobadas para toda clase de personas que caminan á la perfeccion; y esto lo hace con tales gracias, con un natural, y un aire de amistad y de persuasion, que gana la confianza de los lectores, y les entraña, por decirlo así, el consentimiento en quanto dice. Aquí demuestra la necesidad de un sábio director, la falsa preocupacion que hay generalmente contra la dulzura del camino de la perfeccion, la confianza en la bondad y poder de Dios, y el menosprecio que debe hacerse del demonio: las falsas humildades, las penitencias indiscretas, y las devociones sospechosas ó mal entendidas: la necesidad y utilidad de la oracion, las excelencias del amor de Dios, sus efectos, sus maravillas: el tesoro que tenemos en la Sagrada Eucaristía, el modo de recibirla dignamente, y los bienes tan grandes que resultan de una buena comunión. Aquí, igualmente que enseña ella lo recto, combate las ilusiones de los falsos místicos y los errores de

los heréges. Los adelantamientos que experimentaba con la práctica de su misma doctrina, la historia original que escribe de la santidad de San Pedro de Alcántara, y las mejoras de tantos sujetos distinguidos que la comunicaron, sirven de recomendación y de ornamento á este libro. Los Ministros de la religion, los confesores y predicadores, los mayores Prelados son digno objeto en quienes se emplea su santo celo. Los grandes del mundo, y aun expresamente los mismos Reyes, se han merecido atenciones especiales en la doctrina de Teresa. Á éstos les profesaba un amor tierno y generoso: su vista, su grandeza y magestad le causaban devocion: para el acierto de su gobierno, y para que soportasen su gran peso, les cederia quantas mercedes recibia del cielo, y suspiraba tener mil vidas para emplearlas en obsequio de los que miraba como imágenes de Dios, y autores de la felicidad de sus vasallos. Á este fin les dirige en este libro discursos celestiales llenos de honor, de entereza evangélica, de uncion divina, relativos á la alta dignidad que gozan sobre la tierra. Todo esto y mucho más se halla escrito de un modo admirable en este libro de la vida de Teresa. El segundo libro es el intitulado: *Caminó de Perfeccion*. Escribiólo la Santa á petición de sus Religiosas de Ávila, y por mandato del Padre presentan Fr. Domingo Bañez, Dominicó, que entónces era su confesor. Su prólogo, sea ó no de la Santa, da una cabal idea del libro, que es destrozár todos los vicios, aun los menos ruidosos, que se cruzan en el camino á los que siguen con empeño los llamamientos divinos, sin dar quartel á pasion ninguna por disimulada que sea. Allí da unas ideas sublimes de todas las virtudes éristianas y religiosas ó monásticas, necesarias en el camino que ella nos ha trazado sobre las huellas de la mas

alta perfeccion, de que es capaz la criatura en el curso de esta vida mortal. "Obra, dice el Padre Chapelain, que no es menester mas que leerla y meditarla para confundirse delante de Dios de las menores flaquezas, de las mas ligeras infidelidades, de aquellas tibiezas pasageras de que las mas grandes almas se ven precisadas á reconocerse culpables delante de Dios." Obra en fin que cubre de honor y estimacion á sus hijas las Carmelitas Descalzas, para quienes se escribió, pues las supone en un empeño tan digno de las esposas de Jesucristo. Desde el capítulo 27 de este libro hace un comentario de la oracion del Padre nuestro para socorro de las personas que, ó por la viveza de su imaginacion no pueden fixarla en una cosa, ó por sus muchas ocupaciones exteriores se hallan imposibilitadas á la oracion mental, ó por la cortedad de talentos no saben tenerla, y en fin para toda clase de personas que quieran rezarle con utilidad, pues quizá no se ha escrito obra de esta especie con igual uncion divina, y que lleve consigo tanta moción, dulzura y delicadez. El tercer libro es el mas singular, con el titulo de *Moradas ó Castillo interior de la alma*: el qual escribió de órden del Padre Fr. Gerónimo Gracian, Provincial que era entonces, y Visitador Apostólico. Éste es aquel libro precioso, que nunca será bastantemente admirado, que la Santa lo escribió con asistencia visible del Espíritu Santo para manifestar lo que pasaba en su alma con Dios, que ella miró como la llave maestra de sus obras, y que por los hombres mas eminentes de la iglesia católica ha sido celebrado como un nuevo Apocalípsi, ó como un libro de los Profetas mas profundos y misteriosos, cuya inteligencia se niega al comun de los mundanos, y solo está reservada á pocas personas, y aun á éstas en ciertos tiempos solamente.

Teresa hablaba , en quanto escribia , el language de los Ángeles , que se familiarizan con los hombres : mas en este libro se eleva tan altamente , que no puede llevar tras sí sino almas muy espirituales. Sin embargo no pierde de vista muchas veces á las que se arrastran por la tierra para esforzarlas á que se espiritualicen con sus instrucciones. Uno de los puntos que trata aquí magistralmente , y que cunde por toda esta obra , es el ser , el destino , la capacidad y nobleza de nuestra alma ; sobre lo qual escribieron del modo siguiente en una de las mayores ciudades de la Europa mas inficionadas del filosofismo anticristiano los que con mejores principios compusieron la obra intitulada : *Espiritu de Santa Teresa*. " So-
 " lo (1) pondremos algunos sentimientos y efectos que
 " experimentaba Santa Teresa en este estado admirable ;
 " y esto es un otro punto de vista , baxo el qual este es-
 " tado nos ofrece un espectáculo el mas digno de fixar
 " la atencion de un cristiano , y aún de un simple filóso-
 " fo. Se adquieren en esta parte de las obras de Santa
 " Teresa , curiosamente meditada , mas conócimientos
 " importantes del alma , que en los escritos de todos los
 " metafísicos antiguos y modernos. Ésta es una espe-
 " cie de psicología experimental , muy superior á to-
 " dos sus sucesos y esfuerzos. ¿ Que nos han enseñado en
 " fin estos hombres tan celebrados , y qual es el resulta-
 " do de sus especulaciones ? Descartes cree haber proba-
 " do que los pensamientos del alma no son causas fisi-
 " cas de los movimientos del cuerpo , ni los movimientos
 " del cuerpo causas físicas de los pensamientos de la al-
 " ma. Malebranche pretende que el alma de ningun mo-
 " do tiene sus ideas en sí misma , y que en Dios ve to-
 " dos los objetos. Leibnitz al contrario sostiene que des-

(1) Impresa en Leon por M. Bruyset Ponthus , año 1765.

»de el primer momento de su origen tiene en sí misma
 »todas sus ideas, que se desenvuelven sucesivamente
 »con el tiempo; y que entre el alma y el cuerpo hay
 »una armonía preestablecida. Locke asegura que ningun-
 »na de nuestras ideas es inata, y que todas nos vienen
 »de los sentidos. Pero además de que todos estos siste-
 »mas son inciertos, y no pueden subsistir juntos, fuese
 »alguno verdadero. ¿Qué nos habiam enseñado sus au-
 »tores? El verdadero asiento de nuestras ideas, su ori-
 »gen, el principio que hace la union del alma y del cuer-
 »po? Ve aquí la suma de sus descubrimientos. Mas
 »nos habrian dado una mas alta idea de nuestra alma
 »y de su destino? ¿Introduccionos en los abismos que
 »ella encierra? ¿Descubierto los poderosos resortes que
 »se ocultan en el fondo de nuestro corazón? En una pa-
 »labra, ¿nos habrian procurado conocimientos mas ex-
 »tensos sobre el valor y capacidad de nuestro ser? No,
 »sin duda. A Santa Teresa es á quien toca arrojar sobre
 »un objeto tan interesante, algunos rayos de luz: ella
 »es la que nos ayuda á descubrir en nuestra alma un
 »nuevo mundo: la que nos hace entrever su inmensa
 »capacidad: la que nos ha hecho mas sensible por su
 »propia experiencia esta verdad tan distante de los sen-
 »tidos, tan filosófica, tan asombrosa en los Apóstoles,
 »y que jamás sabrian imaginar los hombres groseros
 »abandonados á sí mismos: *La contemplacion de Dios*
 »*es el principio de la felicidad soberana.* ¡Ah! ¡Quantos
 »descubrimientos útiles en general, y quantos hechos
 »curiosos encierra esta parte de las obras de Santa Te-
 »resa, en que ella cuenta lo que veia, lo que gustaba y
 »experimentaba en sus éxtasis y raptos! Se quejan de
 »que aquí es poco inteligible; mas esto mismo confirma
 »lo que decimos. La obscuridad no está en las expresio-

nes de la Santa, que son siempre clarísimas, sino en las cosas que quiere explicar, y para las quales no surte de voces el lenguaje humano; porque el género humano no tiene de ellas ideas ni experiencia. Por lo que la Santa dice frecuentemente, que lo que ha visto y sentido es inexplicable, y que sólo puede dar de ello nociones confusas. Se dirá acaso que estos efectos maravillosos eran obrados por una gracia extraordinaria, y es verdad. Mas la gracia por mas extraordinaria que se suponga, no criaba nuevas facultades en el alma de Santa Teresa. Ella presuponia, ella desenvolvía, ella solamente exaltaba sus facultades naturales. Se puede pues asegurar, que la alma de qualquier hombre es susceptible mas ó menos de todos los efectos maravillosos que experimentaba la alma de Santa Teresa en sus éxtasis. Quizás se advertirá que nos valemos en esta materia de los testimonios de los extrangeros. No se niega, pero decimos que aparecen al público menos sospechosos por menos interesados. Teresa va toda entera en sus libros, y el juicio imparcial que se hace de su doctrina en los países en que habitan impunemente el error, la impiedad y la heregia, redundan en más honor del cristianismo. Libro quarto de la Santa: *La Historia de sus fundaciones*. Escribiólo de orden del Padre Maestro Fr. García de Toledo, Dominico, del Padre Ripalda, Jesuita, Rector de Salamanca, y de su propio Provincial el Padre Fr. Gerónimo Gracian; y escusándose por sus muchas ocupaciones y enfermedades, se lo mandó expresamente Dios nuestro Señor. En consecuencia de haberse executado con la exáctitud, mérito y asistencia que exigian estos mandatos, se dixo con fundamento (1), que después de las historias sagradas se pue-

(1) *Carrara, nota 8, tom. 3.*

de dudar, haya otra mas ingénuo ni verídica, mas útil ni prodigiosa que ésta en que historia sus fundaciones la Seráfica Doctora. Ella misma (1) asegura á su Prelado, al estar escribiéndolo, que se ha de holgar él quando lo vea, pues es muy sabroso, y nuestro Señor Jesucristo le ha asistido y dado fuerzas para ello. Este libro contiene la historia de la renovacion del Carmelo, la Reforma de la Orden del Carmen, los exemplos heróicos de los que á esto contribuyeron; y los excesos de virtud que refiere son en su todo, por modernos y en su pluma, de mas interés y edificacion que los escritos por San Gerónimo en las vidas de los Padres, y por Casiano en sus colaciones. Son muy útiles á toda clase de personas, dice un sábio de la Francia (2), porque la Santa no pierde ocasion alguna de hacer excelentes reflexiones sobre el exercicio de las virtudes para excitar á sus Religiosas á adelantar mas y mas en el servicio de Dios. Esta historia en fin, dice el Padre Chapelain, parece describirnos las continuas persecuciones que padeció San Pablo: sus progresos apotólicos, y todos los mas bellos pasages del celo y fortaleza que nos manifiestan los trabajos de este grande Apostol. Tan semejantes son estos dos illustres personajes en sus historias, en sus hechos, en sus ministerios, San Pablo en la extension de la iglesia, y Santa Teresa en la Reforma del Carmen.

CAPÍTULO OCTAVO.

Se da fin á la misma materia de sus libros, y se le da el título de Doctora.

El quinto libro de Santa Teresa de Jesus es: *Modo de*

(1) La misma carta, n. 1.

(2) Enrique de Denevald. (1)

visitar los conventos de Religiosas. Éste es aquel libro de quien asegura ella misma en otra parte que es muy importante, y que le debe á Dios el acierto en él de un modo muy especial. Los prelados y todos los visitadores de institutos monásticos hallarán en él las reglas y método sábio de visitar útilmente las comunidades encomendadas á su gobierno, pues es tan excelente este tratado, como lleno de juicio, de prudencia y santidad. La sexta obra de Santa Teresa es: *Sus muchas cartas.* No pocas ha destrozado el tiempo y ha ocultado la devocion. Las que se han podido recoger están reducidas á una coleccion de quatro tomos en quarto, con los comentarios sobre ellas del Excelentísimo y Venerable Señor Don Juan de Palafox, y del Reverendo Padre Fr. Antonio de San José, Procurador General en la corte de Roma. Todo es apreciable en los personages mas ilustres, en los talentos grandes. Las cartas en general se han mirado comunmente como un suplemento de las comunicaciones sociales, y para remedio de la ausencia en los intereses humanos. Santa Teresa tiene de particular en las suyas el juntar lo humano con lo divino; y aunque no usa en ellas el magisterio que en las demas obras, persuade igualmente, convence, y gana el corazon. Sirven inmediatamente para conocer su capacidad en el manejo de los negocios, la alegría de su carácter, la sensibilidad de su corazon y los hechizos de su espíritu. Se advierte sin duda despues de haberlas leído, que esta Santa tan severa para sí misma, tan elevada en la contemplacion, y que parece no tocaba en la tierra, era la muger de su siglo, no solo la mas hábil, sino tambien la mas propia para hacer amable la virtud. En ellas se aprenderá (siguiendo las advertencias del célebre Obispo de Belén) á espiritualizar

» el comercio del mundo , y á humanizar la más subli-
 » me espiritualidad. En ellas se notará , que si los San-
 » tos , por decirlo así , tienen sus días de fiesta y de ce-
 » remonia , los tienen tambien como de hacienda y tra-
 » bajo doméstico. Aunque en sus días de fiesta son san-
 » tos y enteros sin ser pesados á nadie , en los otros días
 » son fáciles y naturales sin escándalo , modestamente
 » alegres , noblemente familiares , de una piedad amable
 » é insinuante , haciendo ver por su exemplo que la vir-
 » tud no es silvestre , y que haciéndose toda para todos ,
 » se hace amable , accesible á todo el mundo , y no fa-
 » tiga ni fastidia sino á quien de ningún modo la cono-
 » ce. » Esta especie de escritos de la Santa se ha estima-
 do en el mundo como todo lo demás de ella. San Juan
 de la Cruz apreciaba tanto las muchas que recibió de
 la Santa , que á qualquier parte que iba las llevaba con-
 sigo en un saquillo como una reliquia insigne. Sin em-
 bargo , el espíritu de este Santo tan desprendido de to-
 do lo que no era Dios en sí mismo , le hizo al fin des-
 prenderse de esta prenda de su respeto y amor á la
 Santa Madre , y quemar todas las cartas que de ella
 tenia. Nos dió sí San Juan de la Cruz con esta ac-
 ción generosa un exemplo heroico de abnegacion evan-
 gélica ; pero no ponderó el Santo nuestro dolor al
 privarnos para siempre de sus documentos celestia-
 les. La Congregacion de los Carmelitas Descalzos de
 España , advirtiendo en el sumo Pontífice Benedic-
 to XIV el aprecio extraordinario que hacia de su Santa
 Madre , de sus escritos y doctrina , y el deseo que siem-
 pre habia tenido de poseer alguna parte de sus origina-
 les por poco que fuese , le regaló una carta entera de
 letra y puño de la Santa. Fue tal el gozo y estimacion
 con que la recibió , que añadiendo nuevos comentarios

á los que le habia hecho el ilustrísimo Palafox, pensó luego en colocarla donde estuviese perpetuamente con la custodia y veneracion que correspondia. Creyó su Santidad poder hacer con ella un regalo digno de un Pontífice, y con un breve muy honorífico y una legacia de distincion la remitió á su siempre amado convento de Carmelitas Descalzas de Bolonia. Los Cardenales, los Arzobispos, Obispos y Prelados, los Señores, los Príncipes, y los mismos Reyes, con quienes se comunicaba por sus cartas, respetaban en ellas á quien las escribia, y hacian en ellos quanta impresion intentaba. Eran semejantes á las saetas de Jonatás, que nunca volvian á su aljaba sin haber causado estragos. La misma Santa dice (1) de ellas: "En fin aprovechan algo mis cartas." Y hoy esparcidas por las quatro partes del mundo se veneran en catedrales y templos los mas famosos, sirviendo para su adorno el oro, la plata, y quanto hay mas rico. Esto tiene de singular Santa Teresa entre todo lo restante del género humano, que siendo tan grande en todo, apenas se tocará asunto alguno de ella de que no se puedan presentar testimonios públicos y autenticos. Parecerá elogio exórbitante que una doncella, una muger, una Teresa instruya y dirija las conciencias de los Príncipes, de los Obispos, de los Prelados y aun de sus mismos Confesores. Pero registrense sus cartas, y en ellas se verá la evidencia de esto. San Juan Evangelista escribia á los Obispos baxo el nombre de los Angeles de las siete iglesias de Asia, advirtiéndole á cada uno el mal que tiene, y los bienes que le faltan. Teresa asistida de la ilustracion profética ve en los muchos Obispos y Arzobispos de España, con quienes mantenía correspondencia, el estado de sus

(1) Carta 41, núm. 1, tom. 4.

almas , y les avisa las virtudes que deben completar su perfeccion ; formando de sus cartas un nuevo apocalipsis semejante al de aquel Santo Apostol. Teresa celebra al Cardenal Arzobispo de Toledo su sumision y rendimien- to á las persuasiones de ella , cediendo de su dictamen en que estuvo inflexible por espacio de doce años, oponiéndose á un llamamiento divino. Al Arzobispo de Évora , como allá se dixo al de Laodicea , le condena su ociosidad , y sus pensamientos de dejar la oracion, y lo afervoriza en el servicio divino. Al Obispo de Osma le dice, como se dixo en otro tiempo al de Éfeso : yo sé tus obras , y que el Señor te ha dado humildad , caridad , zelo de las almas , y volver por la honra de nuestro Señor : Fuéme mostrado , le dice , que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes , porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbré de la fe , y perseverancia en la oracion con fortaleza , rompiendo la falta de union del Espíritu Santo , por cuya falta viene toda la sequedad , y desunion que tiene el alma. Y luego tomando la Santa el tono de Ezequiel , pone al Obispo en la atalaya de la oracion , desde donde vea con fruto todo su obispado. Al Obispo de Palencia le acuerda debe su proteccion á los buenos : templa su fogosidad en los negocios del servicio de Dios &c. &c. En fin sus cartas son otras tantas maravillas , en que á la revuelta de negocios domésticos se leen innumerables profecias , y entretegidos con mil gracias se leen documentos celestiales para toda clase de personas. La séptima obra de Santa Teresa es el *Comentario sobre los cantares* : la ciencia del corazon , y el fuego del divino amor , que lo inspiraron á Salomon , eran necesarios para exponerlos ; y despues de un San Bernardo , y de un Santo Tomás de Aquino , nin-

gano mas apropósito que la ilustre Teresa , que poseía estos dones divinos que sirvieron para formarlos. Un confesor menos advertido, viendo una obra tan prodigiosa de mano de una muger , sospechó que por la debilidad de su sexô tendría la imperfeccion de haber apegado su corazon á este hijo de su espíritu , por lo que quiso hacer una prueba de la obediencia de la Santa , mandándole echar al fuego esta obra : hizolo al momento , y debemos á la diligencia de una Religiosa , que corrió á sacar del medio de las llamas , los pocos quadernos que nos han quedado. Hubiera sido seguramente una temeridad en la Santa emprender esta obra , si Dios no la hubiera movido para ello. No ignoraba la reserva y precauciones con que la sinagoga y la iglesia se han portado con este libro por lo escondido de sus misterios, y lo expuesto á una mala inteligencia en sus expresiones , como dice ella misma. Pero á mas de la mocion interior tuvo la inspiracion y asistencia para escribir su exposicion. Dice de sí esta Maestra celestial, que muchas veces habia solicitado saber de hombres sábios el sentido de alguna palabra de este cántico divino ; y que habiéndole satisfecho pocas veces , al tiempo de escribir esta obra , nada de ello se le acordaba ni poco ni mucho, y prosigue : “ y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñare.” Bien se conoció , y se ve en la enseñanza de su Magestad en que confiaba. En efecto, dice un sábio estrangero , confieso no haber visto jamás cosa que me haya parecido mas bella , ni que levante el espíritu á mas alta admiracion de la grandeza infinita de Dios , y de las maravillas de su gracia. Por lo que este tratado es tanto mas de estimar quanto la Santa mezcla segun su costumbre con pensamientos tan sublimes instrucciones muy útiles para la práctica de las

virtudes; y que en lugar de desalentar á los lectores con la vista de una perfeccion á que ellos no se atreverían á aspirar, los consuela haciéndoles ver que para estar unidos enteramente á Dios, y someter absolutamente nuestra voluntad á la suya, y acreditar esta sumision con todas nuestras acciones, es ya mucho resolverse á ello de veras. La obra octava de la Santa es: *Sus exclamaciones*. Esta obra de su amor inflamado con la presencia de nuestro Señor Jesucristo, despues de haber comulgado, está llena de movimientos tan vivos y tan ardientes de este divino amor, que no es parte tanto de su entendimiento, como efusiones de su corazon, y el language de su amor ardiendo en su presencia; y esto es de tal suerte, que aun la letra muerta en el papel parece que está respirando incendios, que desprende de tal suerte á una alma de los sentimientos de la tierra, que con facilidad la eleva acia el cielo, y siente en sí alguna parte del ardor é impaciencia que experimentaba en sí Teresa de poseer á este Divino Salvador, que hacía ya toda su felicidad en la tierra, y la llenaba de esperanza de reynar eternamente con él en su gloria. La obra nona es: *Avisos y consejos á sus Religiosos y Religiosas*. Estos son de tres maneras: unos dictados inmediatamente de Dios á la Santa para que los comunicase: otros originados de una inspiracion interna, los que por su fondo del mas sano moral, y conexiõn que tienen con la perfeccion de la virtud, llevan consigo toda la recomendacion para un aprecio general: los otros en fin son dados por la Santa despues de su muerte, que aparecida varias veces en la tierra ha pronunciado las reglas de la mejor conducta, que se aprenden sin dudas ni opiniones en la vision de Dios. La décima obra es: *Las siete meditaciones sobre las siete peticiones*

del Padre nuestro. Obra á quien su dulzura, su mocion, su espíritu, y otras circunstancias la acreditan por propia de Santa Teresa, ha sido pretendida para otros autores; pero que en estos últimos tiempos reconoce con menos contradiccion la pluma de la Santa (1) que lo escribió. Todas estas obras andan impresas en seis tomos en quarto grande. Las constituciones de la Santa por ser propias de puertas adentro de sus monasterios, y no ser tan del caso para el comun de todas las gentes, sirven solamente al destino para que se formaron. Los instruidos en la sagrada biblia pueden ver en el orden y qualidad de las obras de Teresa una semejanza á la especie de libros del antiguo y nuevo testamento. Como en éstos se halla la historia del origen, establecimiento de la Orden del Carmen, y mas de su Reforma en el libro de sus fundaciones. Su propia vida y cuerpo de su doctrina en el de su vida. La suma de la perfeccion y caminos de ella en el que lleva su nombre. Un símbolo del Apocalipsis en el de las moradas: expresiones del corazon, alabanzas divinas en sus exclamaciones y poesias. Las comunicaciones del amor divino y buen orden del corazon humano en la Exposicion de los Cantares. La legislacion religiosa de sus Monjas en sus constituciones. Sus propios sentimientos, el buen arreglo de los negocios humanos, y doctrina comunicada en vida á muchas personas de todas clases por medios humanos, en sus muchas epístolas &c. &c. Y lo que tienen mas de particular los escritos de Santa Teresa, en que apenas se hallarán otros semejantes despues de los canónicos, es que salidos de sus manos, sin haber hecho la menor retratacion de sus expresiones y doctrina, nadie ha suprimido cosa alguna, ni se

(1) Teresiano, tom. 7, dia 7 de julio.

les ha puesto adición pequeña ni grande : los tribunales mas vigilantes y severos que tiene la iglesia para exâminar y corregir escritos, y que nada han disimulado aún en los de los Santos Padres , nada han tenido que enmendar en los de Teresa, sin embargo de haberlos exâminado muchos, y muchas veces por la novedad que causó en el mundo el que una muger enseñase tan alta y doctamente en materias tan divinas y superiores al entendimiento humano. Mas al ruido que hicieron en todos los países los libros de Teresa , y al ver la aceptación con que se recibieron por los católicos, los leyeron los hereges, persuadidos que hallarian mucho que tachar á la iglesia ; que exôrtaba á los fieles á recibir instrucciones de una muger á quien los hereges no reputaban esenta de las debilidades de las demas. Los leen con esta maligna intencion: la profundidad de su doctrina los turba para que ni vean la verdad , ni atinen en combatirla. Escriben contra ella, y queman lo que han escrito, porque les desagrada quanto trabajan. Vuelven á escribir con mas empeño, y vuelven á quemarlo con mas confusion propia , hasta que un rayo de luz los ilumina para que vean el acierto de Teresa : confiesan que el dedo de Dios está en ella : que sola la iglesia católica es la verdadera, donde contra todo órden natural se halla una Teresa, Vírgen y Maestra celestial , á quien Dios se ha comunicado para que no solo enseñe sus verdades , sino que conduzca tambien á la mas alta perfeccion, desagraviando á su sexô , calumniado de ser seductor de los hombres. Por esto un sábio, bien instruido en la estimacion y respeto que estos libros se han merecido de católicos y hereges , decia (1): La eminencia del espíritu de Santa Teresa , junto á to-

(1) Advertissiments de Enrique de Dunewald á sus obras:

das las virtudes, y á todas las gracias sobrenaturales que pueden enriquecer á una alma, me la hacen considerar como á una de las mas grandes lumbreras de la iglesia en estos últimos tiempos. Tal es el concepto general que los sábios de todas las naciones han formado de Teresa y de su doctrina. El Concilio Provincial de Fara-gona de 1602 hizo presente al Papa Clemente VIII la pública aclamacion con que Teresa era celebrada justa-mente por maestra de la ciencia divina. La Universidad de Salamanca, por bula especial de Urbano VIII, le dió el grado de Doctora con todas las ceremonias acostum-bradas: la cuenta desde entonces entre los Doctores de su claustro; y le dió, como á ellos, para su adorno é in-signias de su grado bonete, anillo, toga y borla (1). El Cardenal de Aguirre celebra á Teresa instruida con eminencia en la ciencia de los misterios divinos; por lo que la publica Doctora, no solo de España, sino de toda la iglesia (2). Muchas Universidades celebran su fiesta en forma de claustro, la veneran vestida de Doctora, y en la distribucion de las propinas de aquel acto cuen-tan con ella como con uno de sus Doctores. El sagra-do Consistorio de Cardenales, pidiendo al Pontífice Gre-gorio XV la canonizacion de la Santa, le dice: "La su-
 » blimidad de su celestial doctrina, que tan aventaja-
 » damente enseñan sus libros que escribió, vertidos en
 » varias lenguas, corren celebradissimos en todo el orbe
 » cristiano, no sin grande admiracion y utilidad de sus
 » lectores." A esta proposicion contestó públicamente su Santidad en el mismo Consistorio por medio de su secretario de esta suerte: "No encerró en los fines y tér-
 » minos de la vida las obras de su piedad, pues todavía

(1) Teresiano, mes de mayo dia 17, num. 3 y sig.

(2) Card. Aguirre lúd. salm. tom. 1, lúd. 8, excurs. 4, n. 24.

»vive la santidad de Teresa en las Religiosas Vírgenes
 »y Varones, á quienes con suplicios voluntarios enseñó
 »á domar las fuerzas del cuerpo, que son armas de los
 »vicios; y ahora como Maestra de los *sábios* ayuda á los
 »Príncipes, ya tronando con la voz de la divina pala-
 »bra, y ya armada de la espada de la salud, sale á
 »la campaña á triunfar de las sentencias erradas de los
 »impíos (1).” El mismo sumo Pontífice dispuso un acto
 solemnisimo con asistencia de treinta y seis Cardenales,
 gran número de Arzobispos y Obispos, con un gentío
 inmenso en la Basilica de San Pedro de Roma, para dar
 gracias á Dios porque en Santa Teresa habia dado á su
 iglesia un nuevo y brillante astro que la ilumina admi-
 rablemente con los exemplos singulares de su virtud, y
 con los resplandores de su doctrina celestial. A presen-
 cia del Papa Clemente V fue aclamada por el Tribunal
 de la Rota: Maestra de doctrina espiritual dada por
 Dios Optimo Máximo; y finalmente la Venerable Ma-
 riana de San Simeon, fundadora de las Agustinas Reco-
 letas de Almansa, vió por revelacion divina á Santa Te-
 resa de Jesus, gloriosa ya entre los Santos Doctores de
 la iglesia, á quien la Santa le dixo: Que por la ora-
 cion habia ella llegado á lo que los demas Doctores por
 sus letras y sabiduría. ¿ Si se quiere saber por qué tienen
 tanta autoridad los escritos de Santa Teresa? Responde
 Roma (2): Que esta autoridad le proviene á la Santa por
 su eminente santidad, por sus revelaciones, éxtasis, rap-
 tos, y por los muchos y grandes milagros que Dios ha
 obrado por ella. En fuerza de la autoridad de que goza
 Santa Teresa los sumos Pontífices han respetado los es-
 critos y establecimientos de Santa Teresa, como dima-

(1) Juan Cimpollo, secret. congreg. *in atest.*

(2) Auditores Rot. relat. caus. Beatif.

nados del espíritu divino que la asistia, como consta por las constituciones apostólicas de Gregorio XIV é Inocencio XII.

CAPÍTULO NONO.

Santa Teresa desde el cielo cuida de su Orden.

Quando la Escritura Santa, los Santos Padres, la Tradicion, no nos dixeran la solitud de los Bienaventurados en favor de los vivientes en este mundo, bastaría el desvelo bien notorio de Santa Teresa para el bien de su Orden: gracia con que Dios la honra para probar la falsedad de Lutero, quien decia (1) que los Santos en la otra vida duermen siempre ignorantes de todo lo que pasa en el mundo. Es doctrina de muchos teólogos, que Dios nuestro Señor á los Patriarcas fundadores de las Ordenes Religiosas les da noticia especial de ellas, y facultad particular para procurarles todo bien. Santa Teresa de Jesus, favorecida del Señor con este encargo para con su familia el Orden Descalzo Carmelita, lo ha executado y continúa con aquel celo y actividad que era propio de su grande espíritu. Así se lo aseguró apareciendo gloriosa á la Venerable Madre Catalina de Jesus Sandoval, afligida de su muerte por la falta que podría hacer en la tierra (2), y la consoló con que iba á gozar de Dios, que no tuviese pena, que mas ayudaría á la Orden desde la otra vida que en ésta: esto lo ha comprobado la experiencia, como dice el Ilustrísimo Yepes (3): "Porque en vida solamente estaba en un monasterio; pero despues de muerta acude á las necesi-

(1) *Ad cap. Ecclesiastes, et in Joann.*

(2) Yepes, lib. 2, cap. 4.

(3) *Ibidem.*

»dades espirituales de muchos, ya aconsejando á las
 »Preladas, ya reprendiendo á las súbditas, ya atajan-
 »do principios de relajacion, como se ha visto, y se ve
 »cada día en sus monasterios." En efecto, la misma
 Santa Madre previno al Padre Gracian mandase á todos
 los conventos de sus Religiosas la reservasen puesto des-
 ocupado en los actos de comunidad. Causa admiracion
 quanto hay comprobado en este punto, y solo pondré-
 mos aquí pocos casos con documentos innegables. Lue-
 go despues de fundado el convento de Carmelitas Des-
 calzas de Santa Ana de Madrid Hevaron por Priora á la
 Venerable Madre María de San Gerónimo, sobrina de
 Santa Teresa. Repugnó mucho este empleo; pero rendi-
 da á la obediencia, reclamó á su santa tia su favor, y
 encargóle el gobierno de aquella comunidad. A que aña-
 de la Venerable Madre Ana de San Bartolomé, que ha-
 bia venido por compañera de la Priora, como lo habia
 sido de la Santa (1): "Los tres meses primeros hizo el
 »Señor á la Priora tanta gracia, que la Santa se puso
 »en su lugar, y gobernaba por ella, que yo lo veía tan
 »claramente como quando estaba viva; y me causaba
 »tanto respeto, que no la podia mirar, y siempre que
 »iba con recaudos á la Priora, no la veía sino á la San-
 »ta." Y mas adelante dice la Venerable Ana lo que le
 pasó á ella misma en Flandes siendo Priora de Ambers:
 "Al principio de esta fundacion yo encomendé esta ca-
 »sa á la Santa que fuese Priora, y la mirase, y algunas
 »veces dormida me mostraba las faltas que hacian las
 »súbditas, y yo las veía. Yo no he tenido cuidado ni tra-
 »bajo, porque Dios me traía en verdad con tanta fe y
 »seguridad, que su Magestad tenia cuidado de este con-
 »vento, y que la Santa es la Priora, que lo mas ordi-

(1) Su deposicion en la causa de la Beatif.

«nario me imagino la ando sirviendo como lo hacía
 «quando era viva, y que lo demas ella lo hace; y sin
 «ser imaginacion, muchas veces la he sentido estar con-
 «migo.» La Venerable Ana de San Agustin depone (1)
 la continua asistencia visible que tenia de la Santa Ma-
 dre durante su priorato de Valera. Al Venerable Padre
 Fr. Tomás de Jesus lo dirigia en sus prelacías: lo acom-
 pañaba en sus viages por España, Francia, Italia, Flan-
 des y Alemania; y le asistía y dictaba quando escribia
 sus libros tan preciosos. En orden al gobierno superior
 de su familia se le ha visto interesar mas que en todo.
 La Santa ya gloriosa manda á la Venerable Madre Ana
 de San Agustin (2) que de su parte dé el recaudo siguien-
 te á los Prelados ya congregados para el primer capítu-
 lo general: «Dí que pongan cuidado en elegir Prelados
 «que con mucho celo hagan que en su principio se guar-
 «den y observen las leyes, y obligacion de nuestra Re-
 «ligion, en la qual es nuestro Señor muy servido (3).»
 La misma Venerable Madre Ana refiere que la Santa
 Madre asistió gloriosa en el capítulo general nono de la
 Reforma, y que ella misma recogia los votos, con los
 que fue electo general el Muy Reverendo Padre Fr. Alon-
 so de Jesus María, columna firmísima de esta Orden.
 Puede decirse con verdad que no hay convento de Car-
 melitas Descalzas que observe su regla y constitucio-
 nes que no haya sido honrado con muchas visitas de la
 Santa desde el cielo, ya para dirigir á las Preladas, ya
 para consolar y sanar á las enfermas, y ya en fin para
 asistir y felicitar á las moribundas. Esta vigilancia y
 cuidado para con sus fieles hijos é hijas no disminuye
 en nada su entereza para con los que no lo son así. Es-

(1) Informacion para la Beatif.

(2) Allí.

(3) Allí.

taba para morir un Religioso, que no era de los más dedicados á la obediencia: temeroso en aquel lance invocó la proteccion de Santa Teresa y de San Bernardo. La Santa sí estuvo allí pronta con ese Santo Abad, y dixo al enfermo: ¿Como podemos nosotros ayudar en la muerte á quien no supo obedecer en la vida? Una Religiosa, aunque virtuosa, pero de condicion áspera y penden- ciera, que era tropiezo de las demas, desabrida un dia se fué á la oracion á pedir consuelo á la Santa Madre, y diciéndola: Madre mia, dadme paciencia, que estoy muy turbada. Y la Santa llena de rigor le respondió: No soy madre de hija de condicion tan bronca, sino de quien fuere muy humilde y sufrida. Ya sabe todo el mundo el privilegio tan singular que Dios tiene concedido á las fieles Carmelitas Descalzas á ruegos de su Santa Madre. Privilegio especialísimo por ser concedido á cuerpos rodeados de lana y de silicios, alimentados pobrementemente, y que no se ha concedido á las sedas y holandas, ni á la nobleza ni opulencia.

CAPÍTULO DÉCIMO.

Patrocinio de Santa Teresa, y honras que le ha hecho el mundo.

Parecería que despues de haber referido tantos favores y maravillas como Santa Teresa ha obrado para bien de los mortales, no habría mas que decir en la materia. Mas no es así. Quizá lo dicho es lo ménos, sin embargo de ser admirable. ¿Porque en que asunto no es extraordinaria esta insigne muger? Aun lo hasta aquí dicho de su valimiento para con Dios y beneficencia con los hombres son casos particulares: pero nue-

vos documentos deben mostrarnos la idea grande de su proteccion mas universal y honorifica. La nobilissima y Venerable Virgen Antonia del Espiritu Santo, escogida por San Pedro de Alcántara y Santa Teresa de Jesus para ser una de las quatro primeras novicias que con la Santa Madre empezaron su Reforma, sabida su muerte, estaba inconsolable. La Santa por el amor que siempre la tuvo, y conservó en el cielo, quiso manifestarle su felicidad singular para templarle su afliccion; y apareciéndole en un trono brillante, le declaró la gran gloria de que gozaba, y particulares excelencias que se le habian concedido por haber procurado la gloria de Dios en esta vida; y que la había constituido su Magestad Patrona y Protectora de la conversion de los hereges por el celo con que siempre procuró reducirlos á la iglesia (1). Todas las enfermedades y penas, en cuya curacion ha sido y es prodigiosa Santa Teresa, no pasan del cuerpo, que pueden conducir á la salvacion, y juntarse con mucha gracia en el alma. Pero contribuir de un modo tan eminente á minorar los enemigos de Jesucristo, á aumentar los triunfos de la fe, y á hacer brillar las verdades y misterios de la cruz, es una calidad tan sobresaliente y gloriosa en Santa Teresa, que la hacen muy distinguida en la iglesia católica, y en todas las gerarquias celestiales. Aun no es esto el todo. La iluminada (2) Virgen y Venerable Madre Francisca del Sacramento, alabando á Dios por sus misericordias con su Santa Madre, tuvo la vision siguiente: "Aparé-
 »cele María Santisima Nuestra Señora acompañada de
 »su Santisimo Esposo San José, de Santa Teresa, y de
 »muchos Ángeles, y le dixo á la Venerable Madre: Que

(1) Ilustre Obispo Yepes, lib. 2, cap. 40.

(2) Don Miguel Bautista de Lanuza en su vida, lib. 3, c. 8, n. 24,

«la voluntad de su Hijo era que tuviese en el cielo San-
 «ta Teresa por su cuenta el amparo de la cristiandad,
 «y particularmente el de los reynos de España. En
 «otra vision (1) apareció el Señor á la misma Venera-
 «ble Religiosa, llevando en su compañía á Santiago el
 «mayor y á Santa Teresa: previnola su Magestad que
 «no temiera, que no era ilusion; y luego tomando de
 «las manos á Santiago y á Santa Teresa les dixo: Yo os
 «tengo á los dos para que me ayudeis en mi iglesia.»
 Si es honrosa la proteccion de una ciudad, de una pro-
 vincia, de un imperio, ¿de quanta gloria llenará á San-
 ta Teresa el ser el amparo de la cristiandad, y la coad-
 jutora de nuestro Señor Jesucristo para el mayor bien
 de la iglesia? A vista de esto alabamos á Dios por ha-
 ber querido extender tanto su gracia, su misericordia
 y su omnipotencia en favor de esta singular criatura
 Santa Teresa de Jesus. No nos es posible detenernos á
 referir de quantos modos bien expresos ha cumplido por
 sí misma Santa Teresa estos encargos con que el Señor
 la ha honrado, y solo indicaremos brevemente algunas
 de las ventajas que ha proporcionado á la iglesia, y á
 la fe por medio de sus hijos mas acreditados, siendo ella
 la que principalmente obraba. «La Santa refiere (2) con
 «todas sus pruebas de verdad aquella célebre vision
 «profética de uno de sus hijos mas espirituales, quien
 «en un arrobamiento vió muchos Frayles y Monjas
 «muertos: á unos descabezados, otros cortadas las pier-
 «nas y los brazos, con que los martirizaban; que esto
 «se da á entender en esta vision. Rogad á Dios, Herma-
 «nas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos me-
 «rezcamos tan gran bien, y seamos nosotras de ellas.»

(1) Idem á 6 de octubre de 1627, lib. 3, c. 5, n. 34.

(2) Santa Teresa, lib. de las fund., c. 28.

Aunque no lo logró la Santa en sí misma, lo han logrado sus hijos, herederos de su espíritu y defensa y extension de la fe. En Roma tienen un colegio destinado á aprender las lenguas orientales para facilitar las misiones extranjeras á que se aplican. Aun no habian pasado cien años despues de la muerte de la Santa, y ya sus hijos habian predicado la fe, el evangelio, y establecido muchas iglesias por las quatro partes del mundo hasta en las extremidades de la tierra, y fundado conventos de la Descalcez en Goa, en la nueva Babilonia, en Basora, en Giulfa, en Aspan, y aun en las mismas córtes de los príncipes mahometanos de Pérsia, Arménia, Arabia &c. &c., á mas de tantos por Europa, América &c. &c.; y por frutos de esa mision ha tenido quinientos Religiosos mártires degollados por Cristo en Palestina, y circunferencias del Monte Carmelo por los turcos, á Fr. Dionisio de la Natividad y á Fr. Redento de la Cruz martirizados en Aquen, corte de Sumatra en las Molucas. El Padre Fr. Tomás de Aquino por los hereges de Irlanda en la ciudad de Pontino: tres Religiosos mas fueron tambien muertos por los mismos hereges. En Prismilia, ciudad de Polonia, fue martirizado por los turcos el Padre Fr. Macario del Santísimo Sacramento. Los hijos de Santa Teresa con la asistencia de su Santa Madre han ganado para Cristo innumerables almas de pecadores, cismáticos, hereges y gentiles. En los Malabares y Canadá dos Religiosos Carmelitas Descalzos reduxeron al gremio de la iglesia doscientas mil personas. De estos Religiosos son siempre los Obispos de aquellas iglesias, como tambien los Arzobispos de Aspan, corte de Persia. Desde las residencias que tienen en el Mogor, en Babilonia, en Bombay y en Com-baya salen á predicar el evangelio por aquellos dilata-

dos países, y hacen allí el día de hoy grandes servicios á la iglesia. Desde que al celebrarse el concilio calcedonense se resistieron los armenios de no haber sido llamados para asistir á él, desviándose de la doctrina católica siguieron la de Eutiques y Dioscoro. Quando en el año 1610 llegaron allí los Misioneros Carmelitas Descalzos enviados por Paulo V aun excomulgaban públicamente todos los años al Papa Leon I, que primero habia excomulgado á aquellos hereges á quienes seguía esa numerosísima nacion de los surianos. Pero á fuerza de las diligencias y celo apostólico de estos Religiosos detestaron sus errores los armenios; y anatematizando con el concilio á Dioscoro y á Eutiques, se reunieron de nuevo á la Iglesia Católica Romana. Por la Africa se introduxeron otros Misioneros Carmelitas Descalzos á ganar almas para Dios, y consiguieron un fruto muy copioso en los reynos bárbaros de Angola, Congo, Manicongo, Maribata, Zundi, Pango, hasta el rio Geon que rodea la Etiopia, y hasta en los mismos países que están baxo la línea equinoccial, sin que los detuvieran los calores extraordinarios del clima espantoso á las demas naciones. Antes bien, experimentando las maravillas que el Salvador prometió al ministerio apostólico de andar entre serpientes sin daño, tragar el veneno sin perjuicio, curar enfermos &c. Y para que no se dude que Santa Teresa iba y obraba en sus hijos, véanse los milagros que en prueba de esto executó invocada por ellos en Aleppo, en Aspan &c. de manera que pueda decir con verdad lo de Isaias (1): *Ecce ego et pueri mei quos dedit mihi Dominus in signum et in portentum Israel à Do-*

(1) El Maestro Carranza. Vis. Gen. de España. Actas de aquel capítulo y la Crónica del Carmen Descalzo, tom. 2, lib. 8, cap. 68, núm. 3.

mino exercituum qui habitat in monte Sc. Y la que por sí misma llevó la perfeccion al Carmelo, llevó por sus hijos la salud á las gentes, y el mejor establecimiento á otras Órdenes Religiosas, para contribuir con los destinos que Dios le ha dado en el cielo, á la extension de la fe, y á la perfeccion de las personas virtuosas; pues uno y otro es necesario al esplendor y mayor bien de la iglesia. Apenas habían pasado once años desde la muerte de la Santa, ya confiesa el Carmen Calzado en el capitulo general de Cremona año 1593 la mejoría de su observancia á vista de los Religiosos y Reforma de Santa Teresa: "Padres, pongo á VV. Paternidades por testigos, no solo á los españoles que mas inmediatamente los gozamos, sino á todas las demas naciones que con solo el nombre de esta religiosísima Reforma cada dia se mejora. Muchos años ha que nuestros capitulos han procurado nuestra Reforma. Reprobó Dios los consejos de los sábios y maestros, eligió los de una santa doncella sin letras, y hizo fácil lo que nuestros mayores juzgaron por imposible." Desde el cielo quiso por sí misma y por sus libros contribuir de un modo muy expreso y constante á la Reforma de los Padres Dominicos de Nápoles. (1). Sor Dorotea de la Cruz, Religiosa del convento de San Cristoval de Valencia, de Orden del Beato Patriarca Don Juan de Ribera, pasa al convento de San José de Carmelitas Descalzas de esta Ciudad (2) á ensayarse en su modo de vivir. Viste allí el hábito mismo de Descalzas. Con tres Religiosas de éstas va á Alcoy año 1698 á dar principio á la Reforma de Agustinas Descalzas, á quienes esas Carmelitas instruyen y gobiernan por algun tiempo, hasta dexarlas con la per-

(1) Crónica de los Carm. Desc. tom. 1, lib. 5, cap. 43, num. 13.

(2) Idem tom. 2, lib. 8, cap. 18.

fecta observancia del hábito, leyes y constituciones de Santa Teresa. La misma Santa cuida desde el cielo la propagacion de esta Reforma como suya: inspira, ilustra y asiste á la Venerable Maria Ana de San José, Agustina Calzada en Ciudad-Rodrigo, para establecer en Ibar de Vizcaya año 1604 la Reforma de Agustinas, como se hizo la de Alcoy; y despues prosigue en favorecerla, y facilitarle las fundaciones de Valladolid, Palencia, Medina del Campo, y la de Madrid año 1611. El Muy Reverendo Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios en el año 1599 constituido Reformador de los Agustinos Descalzos de Italia, Comisario Apostólico, Visitador y Prelado Superior, cuyos empleos exerció mientras le duró la vida. Él mismo por la (1) autoridad y valimiento que tenia en Roma tomó á empeño favorecer la Reforma de los Padres Trinitarios Descalzos por mandato del Papa. Hospedó y tuvo en su convento por espacio de un año al Reformador el Venerable Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion: instruyólo quanto él deseaba para su Reforma; y el Padre Fr. Pedro negoció con Clemente VIII que le aprobase su proyecto en el año 1599 con bula, en que mandaba que un Carmelita Descalzo los dirigiese. Para esto fue nombrado el Muy Reverendo Padre Fr. Elías de San Martin, General de Carmelitas Descalzos de España, que desde el convento de Valdepeñas los gobernó cinco años, hasta dexarlos separados de los Calzados. El mismo Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios insistió, y favoreció mucho al Beato Caracciolo, y al Venerable Padre Adorno (2) para fundar su Congregacion de Clérigos Regulares Me-

(1) Crónica del Carm. Desc. de España, tom. 3, lib. 3, c. 6, n. 27
y Crónica del Carmen Descalzo de Italia, tom. 1, lib. 1, c. 45.

(2) Crónica del Carm. Desc. tom. 3, lib. 13, cap. 6, núm. 2.

nores. Enrique IV, y el Marqués de Norés y Tanij lo gran la fundacion, restatiracion y union (1) de la Orden de Caballeria de nuestra Señora del Carmen y de San Lázaro por el favor y autoridad de los Padres Fr. Pedro de la Madre de Dios, y Fr. Domingo de Jesus María Ruzola, Carmelitas Descalzos, por su valimiento con Clemente VIII y Paulo V. El mismo V. P. Fr. Domingo de Jesus María por orden de Urbano VIII asistió al primer capitulo general de los Padres Escolapios, y contribuyó con su autoridad y discrecion al lustre y perpetuidad de este santo y útil establecimiento, despues de haberles dado altar y habitacion en su iglesia y convento de la Escala, capilla para sus piadosos exercicios antes que tuviesen congregacion, y casa comun propia (2). El Muy R. Padre Fr. Ferdinando de Jesus María, Preposito General de los Carmelitas Descalzos, por mandato de Gregorio XV fue establecido Visitador Apostólico con autoridad de reformar &c. &c. á los Padres Franciscos Descalzos de Italia, como consta de la bula dada á este fin á 18 de agosto de 1621, y la executó á satisfaccion de todos. El mismo Padre Fr. Ferdinando por orden de Urbano VIII fue Visitador de los Padres Agustinos Descalzos de Roma, y Visitador y Reformador del grande é illustre convento de Religiosas de Santa Cecilia en aquella corte. El Padre Fray Agatángelo de Jesus María, Provincial, y muchas veces Procurador y Difinidor General por mandato de Urbano VIII, fue enviado Comisario General Apostólico de la Orden Camandulense para gobernarla, visitarla (3) y reformarla. El Reverendo Padre Fr. Pablo Simon de

(1) Hist. Gen. de Italia, lib. 3, cap. 41.

(2) Cron. del Carm. Desc. tom. 4, lib. 18, cap. 38, y la de Italia.

(3) Cron. Carm. Desc. de Italia, tom. 1, lib. 1, cap. 25.

Jesús María, Preósito General de los Carmelitas Descalzos, fue empleado por Urbano VIII en visitar, instruir, asentar y gobernar la Reforma de los Padres Trinitarios de Roma y Francia (1). Y no es mucho que los sumos Pontífices se hayan valido de tantos Carmelitas Descalzos, eminentes en virtud y sabiduría, para visitas, reformas y legacias, quando ya estaba sazónada la obra de Teresa, pues apenas habia fundado los primeros conventos de sus Monjas, ya se las pedian en España el Nuncio de su Santidad, el Arzobispo de Sevilla, y muchos Obispos, para reformar los conventos de otras Órdenes en sus Diócesis. ¡Oh! Y quantas pruebas mas se podrian añadir para acreditar el destino de Teresa en el cielo de patrocinar, amparar y negociar el mayor bien de la iglesia por sí misma, por los libros y por su Orden. Otra prueba es su asistencia á los Predicadores sobresalientes y útiles. ¿Que diga alguno de éstos si dexa de mirar á Santa Teresa como á su especial protectora en el exercicio y ministerio de la predicacion? ¿y si ha dexado de experimentar su favor en muchos lances? Otra prueba es su especialísima proteccion sobre los Señores Obispos y demas Príncipes de la iglesia. A esto obliga á Santa Teresa el celo de la honra y gloria de Dios para fomentar el gran bien que pueden y deben hacer con su ministerio apostólico los Señores Obispos, y por el concepto, respeto y veneracion con que ellos la miran. Díganlo ellos mismos. Nuestro Santísimo Padre Clemente Papa XIV dice, contestando á la carta de una insigne Carmelita Descalza (2): "Santa Teresa, vuestra
 »ilustre Madre Reformadora, es una de las mas gran-
 »des almas que Dios ha suscitado para bien del cristia-

(1) Cron. de Italia, allí.

(2) Epístola 15.

«nísimo. Es un Padre de la iglesia por sus luces y por
 «sus escritos, y un modelo de penitencia por sus auste-
 «ridades. No hay nube que ni en un ápice obscurezca
 «sus acciones. Siempre con Dios para oírlo, siempre con
 «los fieles para enseñarlos: es un prodigio de ciencia y
 «santidad. San Francisco de Sales (1). La bienaventura-
 «da Teresa de Jesus ha escrito tan bien de los movi-
 «mientos sagrados del amor, que en todos sus libros
 «asombra ver tanta elocuencia en una tan grande humil-
 «dad: tanta firmeza de espíritu en una tan grande sen-
 «cillez; cuya doctísima ignorancia ha hecho parecer ig-
 «norantísima la ciencia de muchos hombres de letras,
 «que despues de un grande trasiego de estudio se aver-
 «güenzan de no entender lo que ella tan dichosamente
 «escribió de la práctica del amor de Dios.” El Beato
 Señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, y
 Arzobispo de Valencia, pidiendo á Clemente VIII la ca-
 nonizacion de la Santa á nombre de todos los Obispos
 de España, le dice así entre otras cosas (2): “La vida
 «que hizo, Padre Beatísimo, la religiosísima y piadosí-
 «sima Teresa de Jesus resplandece por ancho y largó
 «en todas las provincias españolas (3); y esto sé que
 «bastantemente lo sabe Vuestra Beatitud: lo uno por
 «instrumentos ilustres é indubitables de muchos que se
 «los han presentado; y lo otro en virtud de dos li-
 «bros (4) de dos varones no menos insignes en sabidu-
 «ría que en piedad, que sacándolos á luz dieron públi-

(1) Prólogo á uno de sus libros.

(2) En la carta suplica á Clemente VIII á 20 de junio de 1602.

(3) El Señor Obispo Yepes y el Padre Ribera, que como confesores suyos escribieron los primeros su vida, é impresa admiró al mundo tanta santidad.

(4) Este nuevo título de confianza tienen todos los Señores Obispos, especialmente de España, que de comun acuerdo solicitaron, pidieron y trabajaron para la pronta canonizacion de la Santa.

»co testimonio de lo que ya para nosotros era muy sa-
 »bido. A esto se añade, que todos aquellos que á Tere-
 »sa hemos sobrevivido somos testigos, así de oidas co-
 »mo de vista, de la eminentísima prudencia (omitien-
 »do tratar de las demas virtudes) que en esta aventu-
 »rada muger sobresalió y resplandeció en el gobierno
 »de las Monjas de su Orden; cuya enseñanza ha echa-
 »do profundas raíces por medio de esta Maestra pruden-
 »tísima: aun permanece, y vive firme y constante. Con
 »todo eso, yo, que entre los Obispos de España soy el
 »que los excedo en edad, siendo el mínimo en los me-
 »recimientos, quise entrar la mano en este negocio, pri-
 »meramente por el amor antiguo y afecto que tuve á
 »esta sierva de Cristo quando vivia en el mundo, y tam-
 »bien porque con ansia deseo mirar esta luz, ó esta ha-
 »cha colocada sobre el candelero por las manos santisi-
 »mas de Vuestra Beatitud, para que mas dilatada y es-
 »paciosamente brille. Verdaderamente que Teresa, ador-
 »nada y hermoseedada por vuestra santidad con este her-
 »mosísimo blason y magnífico nombre, seguramente in-
 »tercederá por tí á Dios, pidiendo, y afectuosamente
 »rogando, que te conceda una vida muy larga para el
 »comun provecho de todos &c. &c." Y llegando mas á
 nuestros dias para conocer la estimacion que los Seño-
 res Obispos hacen de Santa Teresa, y su confianza en
 ella, véase lo que dice un Señor Arzobispo (1) dirigiendo
 sus palabras á las Carmelitas Descalzas: "No blaso-
 »neís (amadas hermanas mías) de que es únicamente
 »Madre y Maestra vuestra la Seráfica Doctora. Gozáos
 »de que la respeta la universal veneracion Madre y
 »Maestra comun. Todos anhelan al timbre de hijos su-

(1) El Señor Arellano, Arzobispo de Burgos. San Francisco de Sales, carta 49, lib. 3 de sus cartas.

„yos, y en la carrera espiritual nadie desea los aciertos,
 „que no aspire al honor de su discipulado. Entre los que
 „tributan á esta Madre sus obsequios, ocupan lugar pri-
 „mero los Prelados, que á título de verdaderamente
 „agradecidos por lo mucho que esta Seráfica Doctora
 „los distinguió en su fineza, y los iluminó con su doc-
 „trina. Todos debemos reconocerla como Madre, y hon-
 „rarnos con este nombre; y en esta atencion el dulci-
 „simo Padre San Francisco de Sales, tierno devoto su-
 „yo, dixo citándola en un sermón: *Nuestra Madre*
 „*Santa Teresa.*” A que añade lo que este Santo Obispo
 experimentaba, y escribió á una Carmelita Descalza (1):
 “Ciertamente que no pienso jamas en vuestra Madre,
 „que no sienta provecho espiritual con mil consolacio-
 „nes.” En todas las naciones y gentes que conocen y
 adoran á nuestro Señor Jesucristo, es celebrada la insig-
 ne Virgen Santa Teresa de Jesus. Lejos de disminuirse
 con el tiempo su estimacion, toma cada dia mas aumen-
 to, y se cumple en esto un anuncio singular. La Vene-
 rable Madre Ana de Jesus, Carmelita Descalza, famo-
 sa en toda Europa por sus talentos y virtudes eminentes,
 admirada de los pueblos, respetada y querida de
 los Príncipes, compañera de Santa Teresa, y heredera
 de su espíritu, estaba un dia en Granada oyendo una
 misa cantada. Al cantarse el credo fixó su atencion en
 aquellas palabras, en las que se dice que el reyno de
 nuestro Señor Jesucristo no tendrá fin: *Et regni ejus*
non erit finis; y acordándose de los regocijos y consue-
 los indecibles que su Madre Santa Teresa percibía siem-
 pre que en semejantes lances cantaba ú oía cantar esas
 palabras del credo, reflexionando y creyendo la perpetu-
 dad gloriosa del reyno de Jesucristo, su esposo ce-

(1) Hist. gen. de los Carni. Desc. de Italia. tom. 1., lib. 3, c. 18.

lestial; entonces mismo nuestro benignísimo Señor se dignó aparecerle, y decirle con toda claridad á la Venerable Ana: que las alabanzas de Teresa no han de tener jamas fin alguno: *Nec eius etiam laudes ullum unquam finem sunt habituræ.*

§ ÚNICO.

Establécese en España con decreto inviolable el patronato de Santa Teresa sobre toda la monarquía.

Lo bueno, lo útil, lo grande, lo prodigioso parece ha entrado en el mundo baxo el signo de oposicion. Una mirada reflexiva lo hace patente en todas las clases y siglos. Pero sea qual se fuere el órden y plan de los hombres, todo cede á pesar de éstos al órden supremo, que haciendo ridículas é inútiles las malignas insinuaciones, y caminos tortuosos del espíritu humano, hace que al fin triunfe la verdad, y con su correspondiente premio la virtud. Dios honró á la nacion española haciendo nacer y vivir en ella á Santa Teresa de Jesus para tanta gloria de su Divina Magestad y salvacion de muchos. Trasladada al cielo, y divulgada por todo el mundo la fama de su virtud, de su gloria y valimiento con Dios nuestro Señor, invocada de nacionales y extrangeros, correspondía la Santa desde el cielo con bendiciones y prodigios estupendos. Esto, añadido á su propia experiencia, executó á los españoles á tomar el mayor interés y honor en que Santa Teresa fuese la Patrona de estos reynos. El medio sobresaliente que intervino hizo mas plausible el negociado. No fueron algunos pueblos convenidos para ello los que principiaron la sollicitacion. Los Reyes, los Príncipes,

los Grandes de todos los estados, las córtés generales la aclamaron, siguieron el expediente, y lo terminaron con felicidad. ¿Pero qual es el campo dichoso en el que al abrigo del buen grano no se cria zizaña? Católica ha sido siempre España, y generalmente Teresiana desde la época en que podia serlo. Sin embargo rivalidades impertinentes, y preocupaciones de particulares que parecian ser algo entre ignorantes, retardaron la execucion del proyecto. Pero por fin se disiparon ya estos nublados. La verdad y la razon triunfan. Santa Teresa aparece en medio de las Españas con el honor merecido, y como ornamento de ellas; y las córtés generales y extraordinarias acaban de desagruar á la Santa, y á nuestra nacion con el decreto siguiente:

La comision de las córtés generales y extraordinarias, concluido el expediente sobre el Patronato de Santa Teresa de Jesus, leyó su dictámen en la sesion pública del dia 23 de junio de 1812: señaló el señor presidente el dia 27 del mismo para deliberar sobre este negocio. En la sesion de ese dia, habiéndose anunciado que iba á tratarse del Patronato de Santa Teresa, se leyó otra vez la minuta del decreto presentada por la comision, y por absoluta unanimidad de los señores procuradores de córtés fue aprobada y remitida á la regencia del reyno en la forma ordinaria. Su Alteza le mandó circular en los términos siguientes: = Don Fernando VII. por la gracia de Dios, y por la constitucion de la monarquía española rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la regencia del reyno, nombrada por las córtés generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las córtés han decretado lo siguiente:

“Las cortes generales y extraordinarias, teniendo en consideracion que las cortes de los años de 1617 y 1626 eligieron por Patrona y Abogada de estos reynos, despues del Apóstol Santiago, á Santa Teresa de Jesus; para invocarla en todas sus necesidades; y deseando dar un nuevo testimonio, así de la devocion constante de nuestros pueblos á esta insigne Española, como de la confianza que tienen en su patrocinio, decretan: Que desde luego tenga todo su efecto el Patronato de Santa Teresa de Jesus á favor de las Españas, decretado en las cortes de 1617 y 1626, y que se encargue á los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos, y á los Prelados de cuerpos y territorios exentos, dispongan acerca de la solemnidad del rito de Santa Teresa lo que corresponda en virtud de este Patronato. Lo tendrá entendido la regencia del reyno para su cumplimiento, y lo hará imprimir, publicar y circular. = Juan Polo y Catalina, presidente. = José de Torres y Machi, diputado secretario. = Manuel de Llano, diputado secretario. = Dado en Cádiz á 28 de junio de 1812. = A la regencia del reyno.”

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que guarden, y hagan guardar, cumplir y executar el presente decreto en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondeis se imprima, publique y circule. = El duque del Infantado. = Joaquin de Mosquera y Figueroa. = Juan de Villavicencio. = Ignacio Rodriguez de Rivas. = El conde del Abisbal. = Dado en Cádiz á 30 de junio de 1812. = A. D. Antonio Cano Manuel.

APÉNDICE.

III Le aquí, lector piadoso, concluido el quadro en que se propone al público una idea de Santa Teresa de Jesus. Convenimos hay aun muchas cosas que pudieran decirse de ella: pero lo expuesto aquí es bastante para acreditarla por tan singular, que, aun á vista de menos, dixo un político que Dios habia quebrado en su muerte el molde con que la habia formado, para que no hubiese una segunda Santa Teresa de Jesus. Ella es así: sin embargo la gracia divina no tiene su poder tan limitado á ciertos términos, que no pueda estenderse á mas. Si: la gracia, esto es Dios, despues de haber santificado admirablemente á una alma, y adornádola de mil bellezas, puede exceder su amor y su largueza á otras muchas sin comparacion. Pero fijándonos á lo que ella es, debemos acordarte, que qual aparece, es fruto del estado religioso y ornamento de él. A excepcion de las acciones maravillosas y brillantes del último tercio de su vida, todo lo demas es un texido de violencias de su natural, fatigas de toda especie, sin saber quasi nunca que cosa era salud perfecta; y á pesar de este estado de dolor, llevar sobre sí el peso de una penitencia y maceracion espantosa, á que juntándose las amarguras interiores del espíritu con que Dios la acrisolaba, pasó una vida penosa siempre. Rutilio Numaciano, gentil, no viendo mas que esto exterior, y sensible en los Monges y Anacoretas del siglo quarto (1), prorrumpió en injurias y blasfemias contra los Monges.

(1) Rutilio Numaciano en su itinerario lib. 1. Sobre esto vease á San Paulino epist. 3, que tambien en verso y por los mismos exercicios monásticos lo impugna admirablemente.

Pero Rutilio y todos los mundanos deben considerar el estado y fin dichoso á que llevó esta conducta penosa á Santa Teresa, y á los que la precedieron y la siguen. Los cristianos tienen en el evangelio que profesan esperanzas bien fundadas de ser felices por el ejercicio de las virtudes que les manda, y por la observancia de las reglas severas que les impone. Pero los Monjes, que á mas de eso aspiran á la perfeccion por los consejos evangélicos, que no son para todos, ¿que esperanzas tan poderosas y singulares no tendrán en la misericordia infinita del Señor, que con tanta parcialidad los llama para sí? Teresa responderá por sí y por todos ellos; y ella personalmente y todas sus cosas forman una apología victoriosa del estado monástico, y del evangelio de Jesucristo. Teresa por el cumplimiento de uno y otro llegó á la oracion de contemplacion y union con Dios, estado en que una alma es verdaderamente feliz en esta vida, y superior á todos los bienes y males de ella. Los que prendados de la sutileza y singularidad de sus pensamientos propios (1) han mirado esto con las mismas especulaciones filosóficas que las otras cosas humanas, erradamente han creido hallar en sus discursos ocasion oportuna para degradar el mérito de los contemplativos, y dar un golpe al dogma de la necesidad de la gracia y asistencia divina para este estado, en que resplandece de cierto la gloria de Dios. Dicen en sustancia que los hombres pueden por sus propios esfuerzos acercarse al estado de los éxtasis, para cuyo apoyo es una de sus pruebas la barbarie, y mas que insensibilidad de los huronios é iroquies, de asar á fuego lento, y comerse á trozos á sus enemigos. Prueba tan bárbara para el asunto como la barbaridad que con-

(1) Teodicea ó Espiritu de Leibnitz, tom. 2, n. 355.

tiene. Dexando pues por asentados los principios católicos en que la iglesia cria á sus hijos, y la doctrina de San Agustín que combate á los pelagianos, Santa Teresa combate tambien bien directamente y de propósito á su contrario Leibnitz, instruido sí en ciencias humanas, pero no como conviene en las divinas. Esto lo hace la Santa en muchas partes de sus obras, y especialmente (1) donde explicando los quatro grados de oracion baxo el símbolo del riego de un huerto, dice hasta qué punto de solo el primer grado puede llegar la criatura, y eso con la ayuda de Dios. ¿Quanto menos llegara el hombre con sus propios esfuerzos solo y por sí mismo al tercero y quarto, donde todo es Dios y de Dios? ¿Pues si una persona no puede hacerlo por sus fuerzas, quanto menos fundará una numerosa congregacion de personas, que por empeño y destino puedan por sí mismas acercarse á este estado sublime, que era adonde se adelantaba el errado razonamiento de Leibnitz? Así hablaba este jurisconsulto de profesion queriendo deprimir el mérito de los fundadores de las Órdenes Religiosas, y especialmente el de Santa Teresa de Jesus. Aunque ella fundó Orden de contemplativos, lo hizo con mandato y asistencia maravillosa de Dios, sin la qual no la hubiera sido posible, como se ha visto en toda esta obra. Fundó sí de esta suerte su congregacion, pero al mismo paso enseña á ella, y á todo el mundo por su experiencia, y por la ilustracion divina, la debilidad natural y la poca fuerza que hay en el hombre para acercarse á la union con Dios por la oracion y contemplacion si Su Magestad no obra principalmente. Si Leibnitz, como distante de la gracia de

(1) Santa Teresa en su vida, c. 12 y siguientes, y la relacion que en el año 1562 hizo de sí y de su oracion á uno de sus confesores.

Jesucristo, se persuadió con error que no habría quien fundase un Orden Religioso, cuyo destino fuera elevar á sus profesores á este punto de perfeccion, porque hay pocos que quieran hacerse las violencias naturales que él creía precisas, y que bastaban para ese grado sublime, Teresa lo executó, pero confiada en los mandatos, promesas y gracia de Dios; y su Orden con la misma confianza y gracia divina corre felizmente por esta carrera; y el mundo mismo ha visto y ve los adelantos prodigiosos que muchos hijos é hijas de Santa Teresa, individuos de su Orden, han hecho en la oracion, contemplacion y perfeccion, no por la fuerza del espíritu humano solamente, que es la expresion favorita de esos filósofos, sino en fuerza de la gracia y asistencia divina, del modo que enseña San Pablo. De algunos hijos é hijas de Teresa se ha dicho de paso en esta su historia algo de los progresos asombrosos que hicieron en este ejercicio celestial: sus historias particulares refieren mas, y la iglesia podrá publicarlo de un modo auténtico en los muchos venerables cuyas causas de beatificacion maneja. Aunque es verdad que todos los fieles no están obligados á la contemplacion; pero sí es verdad tambien que los que se apliquen á su ejercicio hallarán en Santa Teresa y en su doctrina un modelo y direccion completa para esta y las demas virtudes, y en su valimiento con Dios nuestro Señor una proteccion y socorro bien afianzado para sus necesidades temporales y espirituales.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

ÍNDICE

DE LOS TRATADOS

DEL SEGUNDO TOMO.

LIBRO QUINTO.

Contiene las últimas fundaciones de Santa Teresa.

- CAP. I. *Funda Santa Teresa convento de religiosas en Sevilla.* 1
- CAP. II. *Santa Teresa acredita su virtud en varios lances.* 15
- CAP. III. *Se aumenta la persecucion contra Teresa y su Descalcez; y brillan mas en ella su prudencia y su constancia.* 26
- CAP. IV. *Santa Teresa en su cárcel de Ávila experimenta lo mas amargo de la tribulacion, y anuncia anticipadamente el consuelo, y tranquilidad de su familia.* 36
- CAP. V. *Santa Teresa reconocida á los beneficios que ha recibido del Rey de España le procura todo bien, é instruye á su Reforma en este agradecimiento hácia Felipe II y hácia los Reyes sus sucesores.* 50
- CAP. VI. *Santa Teresa experimenta las misericordias de Dios, prosigue sus fundaciones, y brilla con sus virtudes.* 58
- CAP. VII. *Funda Santa Teresa el convento de Re-*

<i>ligiosas de Palencia</i>	71
CAP. VIII. <i>Prosigue la materia del pasado: funda el convento de Soria, y va á Ávila</i>	80
CAP. IX. <i>Funda Santa Teresa el convento de sus Religiosas en Burgos; y dicese su devocion al Santísimo Sacramento</i>	91
CAP. X. <i>Concluye la materia del pasado</i>	101

LIBRO SEXTO.

Contiene la muerte de la Santa, su gloria en el cielo, y sus honores en la tierra.

CAP. I. <i>Santa Teresa, concluido el destino que Dios le habia dado, y entendido el término de sus dias, adelanta por momentos la perfeccion de muchos años</i>	113
CAP. II. <i>Santa Teresa da las últimas pruebas brillantes de su virtud, y se dispone para morir</i>	127
CAP. III. <i>Muere Santa Teresa, gloria de su alma en el cielo, y demostraciones con que Dios acredita su santidad en la tierra</i>	136
CAP. IV. <i>Entierro y traslaciones del santo cuerpo, cumplimiento de profecias en él, y milagros que obra antes y despues de ser enterrado</i>	146
CAP. V. <i>Prosigue la misma materia</i>	155
APÉNDICE. <i>Visiones prodigiosas en las reliquias insignes de Santa Teresa</i>	161
CAP. VI. <i>Sabiduria de Santa Teresa, y libros que escribió</i>	168
APÉNDICE. <i>Verdad y autoridad de la doctrina de Santa Teresa</i>	176
CAP. VII. <i>Motivos de escribir Santa Teresa: noti-</i>	

<i>cia de sus libros , é ideas de sus materias.....</i>	179
CAP. VIII. <i>Se da fin á la misma materia de sus libros , y su título de Doctora.....</i>	188
CAP. IX. <i>Santa Teresa desde el cielo cuida de su Orden.....</i>	199
CAP. X. <i>Patrocinio de Santa Teresa , y honras que le ha hecho el mundo.....</i>	202
§ ÚNICO. <i>Establécese en España con decreto inviolable el patronato de Santa Teresa sobre toda la monarquía.....</i>	214
APÉNDICE.....	217

179	cia de sus libros, é ideas de sus manuscritos.....
188	CAP. VIII. De la fin de la misma materia de sus li- bros, y su título de Doctora.....
199	CAP. IX. Santa Teresa desde el cielo, cuna de su Orden.....
202	CAP. X. Patronato de Santa Teresa, y donas que le ha hecho el mundo.....
214	FINCO. Estudios en España con decreto impo- nible el patronato de Santa Teresa sobre toda la monarquía.....
217	ADICIÓN.....

.....

.....

.....

.....

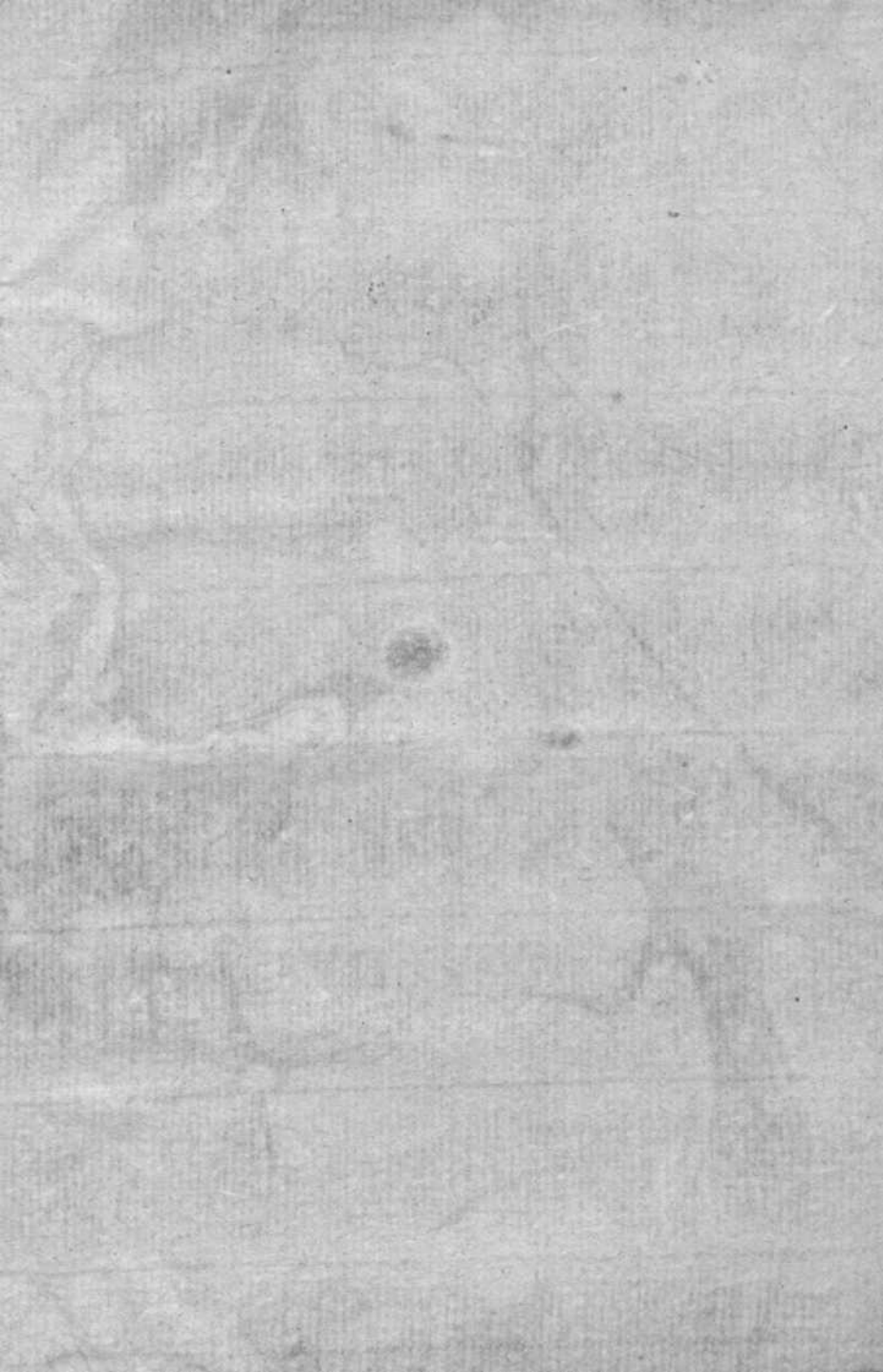
.....

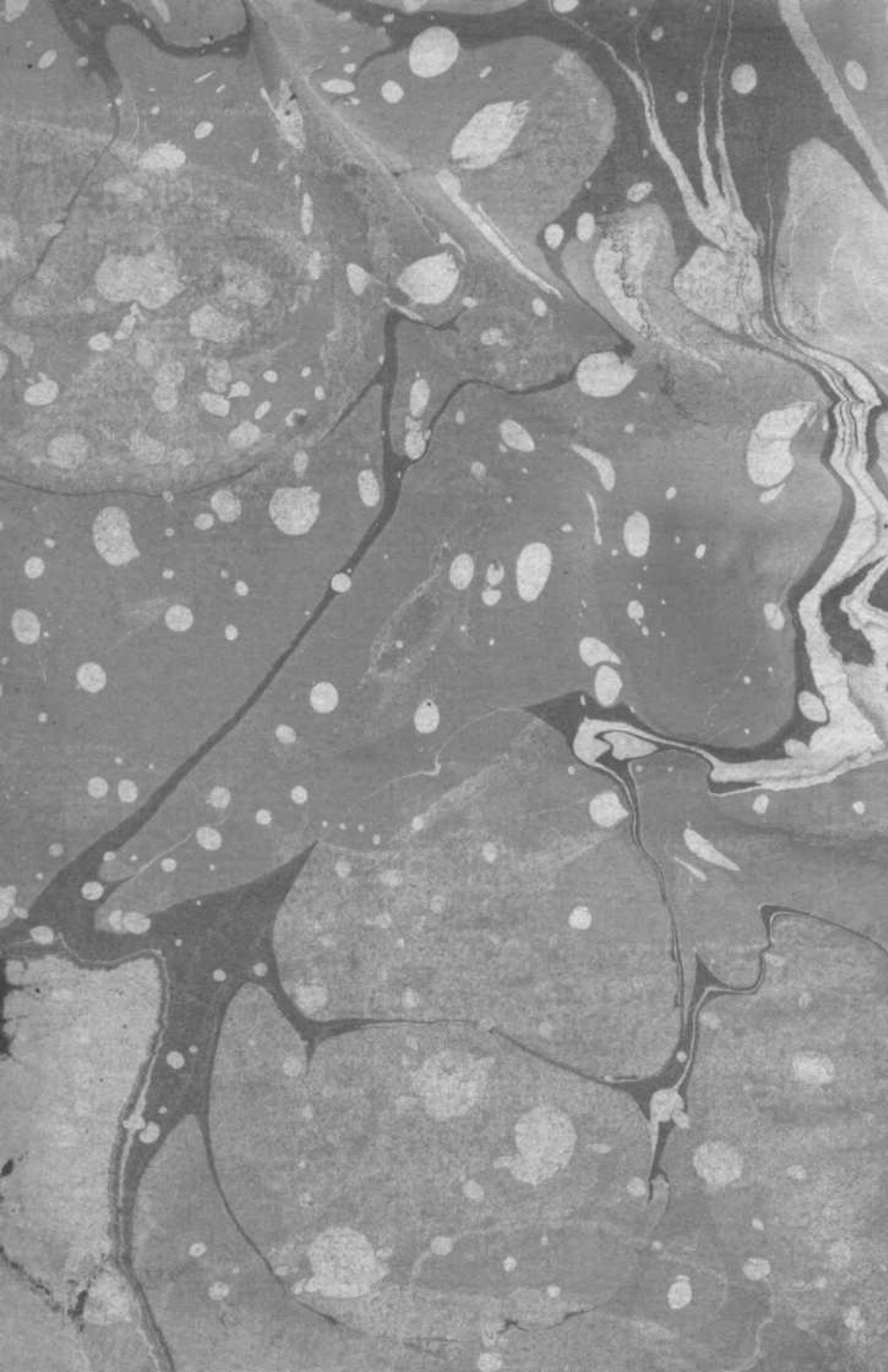


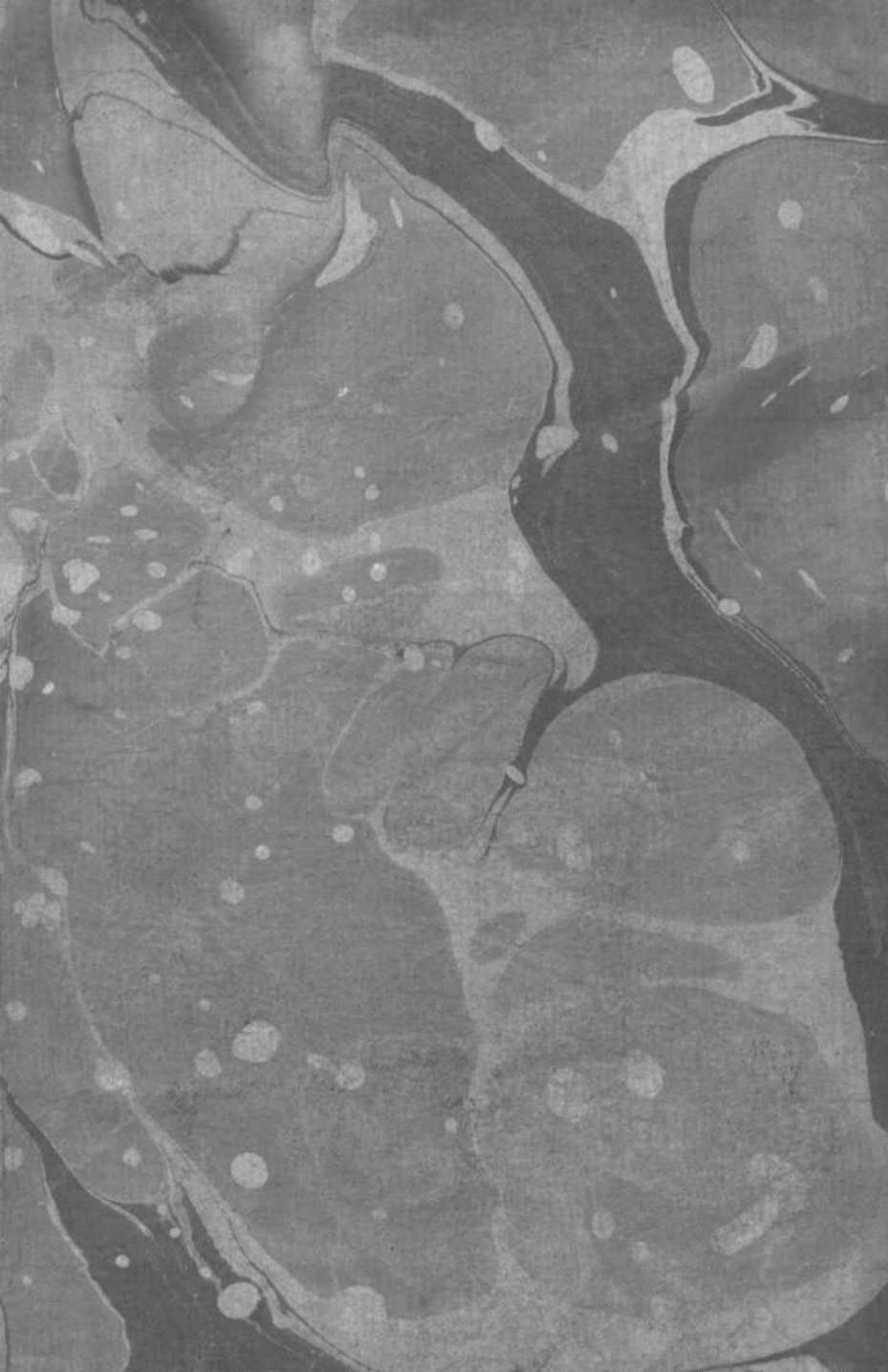
25.000 Ptas

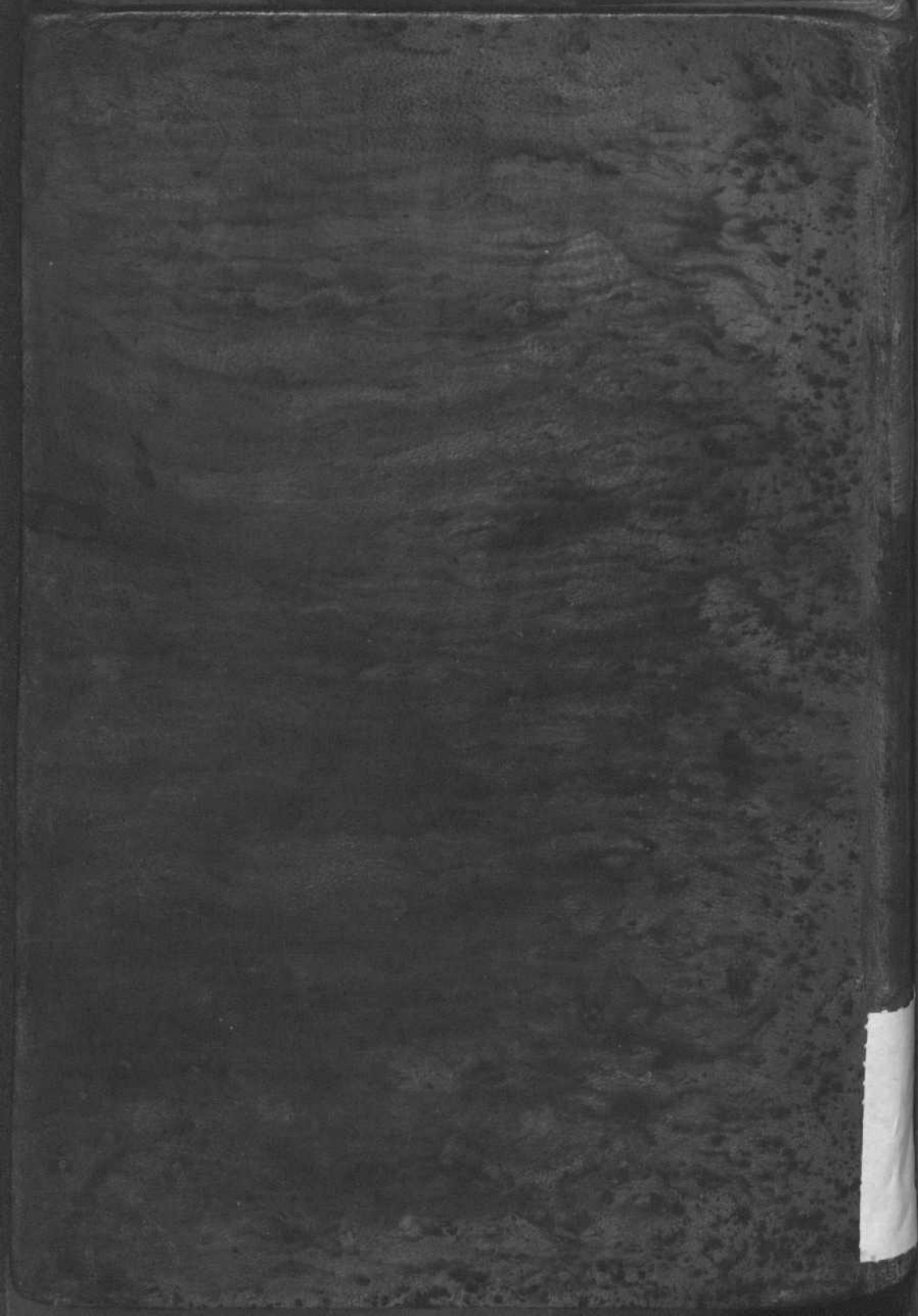
Ref: 1913

150'25 e









G 22169